El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA



por CELINA MASCIAS

EMPRESA HAYNES
CASA EDITORA
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año	$ 9.— m/n.	Año	$ 11.— m/n.	Año	$ oro 8.—
Semestre	„ 5.— „	Semestre	„ 6.— „	Semestre	„ „ 4.—
Trimestre	„ 2.50 „	Trimestre	„ 3.— „	Trimestre	„ „ 2.—
Núm. suelto	„ 0.20 „	Núm. suelto	„ 0.25 „		
„ atrasado	„ 0.40 „	„ atrasado	„ 0.50 „		

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:
CHILE, BOLIVIA } Alfredo Sánchez A.—C. de Correo 3536 Santa Mónica 2141, Santiago
URUGUAY.—A. Adami. Pza. Independ. 824, Montevideo
PARAGUAY.—R. D. Recalde. Av. Colón 185. Asunción.

AÑO XVII — Buenos Aires, 16 de Julio de 1920. — NÚMERO 562

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

La democracia liberal en América

Nuestros lectores estarán informados de que en los Estados Unidos se trata de la formación de un tercer partido, de acentuada tendencia liberal, y ciertamente lo estarán también del sentido de las últimas elecciones chilenas. Sin prejuzgar sobre la suerte que haya de caber en Chile a la candidatura Alessandri, ni sobre el éxito de aquella tentativa en los Estados Unidos, ello es que uno y otro hecho expresan un repentino y notable avance de la tendencia liberal en ambas Américas. ¿Se propagará esta tendencia a la República Argentina? Nosotros lo ignoramos; pero una cosa nos parece indudable: ella tendría que luchar aquí con la contrapropaganda del emprendedor obispo de Spitzberg, monseñor Miguel de Andrea.

Nuevo sistema terapéutico

Que la ciencia progresa qué es una "barbaridad", nadie lo duda. Que la información periodística en nuestra cultísima urbe resulta algo así como la quintaesencia del disparate, a nadie sorprende tampoco. Y si a alguno de nuestros lectores se le ocurriera preguntar qué relación puede haber entre la información disparatada de nuestras publicaciones — nos referimos, como es natural, a nuestros grandes rotativos— y los progresos realizados por la ciencia, y ambas cosas con el título de este malhilvanado suelto, le contestaríamos que la relación existente no puede ser otra que la consecuencia de una tontería mayúscula en la que tienen que ver el periodismo, la ciencia y un sistema terapéutico que cura de un modo muy singular.

Es el caso, querido lector, que, según nos informamos por un diario que no es del caso nombrar, nuestro primer magistrado fué días pasados a Santo Domingo "con el fin de conocer el estado de salud del ex prior fray Alvaro Alvarez y Sánchez, que se encuentra gravemente enfermo y ha sido sometido a una delicada operación quirúrgica". Y para que la curación fuera completa, ¿qué cree el lector que hizo el doctor Irigoyen, cuyas veleidades de galeno no le conocíamos aún? Pues, resolvió ordenar que se construya alrededor del sepulcro del general Belgrano, que está en el atrio de esa iglesia, una verja de mayor altura de la que actualmente tiene.

Así nos lo dice el suelto de marras. Y ahora que nos diga la perspicacia de nuestros lectores, ¿qué tiene que ver "esto" con "aquello" y "aquello" con "esto"?

Nosotros tampoco lo sabemos, pero nadie negará que la relación existe, y que el nuevo sistema terapéutico no debe ser tan malo, cuando el diario a que hacemos referencia, se lo atribuye a nuestro primer magistrado.

De Bernard Shaw

Aunque caigan las Bastillas, el teatro quedará en pie. El Habsburgo apostólico ha sucumbido y el altísimo Hohenzollern languidece en Holanda, amenazado por un enjuiciamiento bajo la acusación capital de haber peleado por su país contra la Gran Bretaña. El Romanoff imperial, de quien corren rumores de haber perecido miserablemente por un método algo abreviado de asesinato, tal vez viva o tal vez haya muerto. Nadie se preocupa más por él, como si se tratase de un simple paisano. El monarca heleno en la Suiza republicana es el igual de sus lacayos. Los primeros ministros y los altos comandantes, como los Solones y los Césares, han pasado de una gloria efímera a un fracaso y a una obscuridad repentinas. Pero Eurípides y Aristófanes, Shakespeare y Molière, Goethe e Ibsen permanecen inconmovibles en sus sedes eternas.

"Causa nostrae letitiae"

Buenos Aires es en la actualidad la urbe más aburrida del mundo. Los lugares de esparcimiento que le daban cierto carácter de gran ciudad han desaparecido o están a punto de desaparecer. Hasta los inocentes cafés reducen el tamaño de su local. Todo esto se debe al celo moralista de nuestras autoridades, celo qué no estimamos criticable ni mucho menos. Ahora bien: como la moralidad es compatible con la alegría, fuera de desear un substituto rigurosamente ético para los suprimidos centros de diversión, porque ésta es más necesaria para el espíritu que el certificado de buena conducta para transitar, hoy, por este desquiciado planeta. Y no se arguya que con el teatro basta. No. El teatro, y sobre todo si es del género chico nacional, sólo puede divertir a unos cuantos y es más inmoral que un cabaret, pues tiene la inmoralidad de lo ficticio (cabarets en el escenario, inmoralidad de segunda mano). Si a algún teatro le cuadra el dicterio de "innoble industria", con que lo designó Huysmann, a ninguno como al "autóctono" (?), como gustamos decir ahora.

Suprímase en buenhora las diversiones que corrompan las costumbres o atenten contra la salud pública; pero créense otras que sean sano regodeo del ánima; que no siga dándose el caso, tan sugestivamente funeral, como el de ver en las noches de iluminaciones, desfilar la multitud, grave, cariacontecida, rebañega, añorando quizás las notas de una murga cualquiera, de una murga que, no sabemos por qué, siempre está ausente en nuestras fiestas, si no hay que tocar algún himno.

Estrellas del cine



Mae Murray.

Puntos de vista

La moda, esa maga tirana y despótica que aquí ha impuesto el uso de la pollerita corta por el hecho de haber sido adoptada previamente en otros países, no tiene derecho a pretender que renunciemos en absoluto al dulce y moderado placer de la bebida por la razón de que hayan renunciado a él otros pueblos en que su consumo había degenerado en uno de los hábitos más groseros.

Entre las degeneraciones de nuestro ambiente, no es precisamete el alcohol el que debe suscitar mayores preocupaciones; nuestro pueblo no ofrece, ni mucho menos, el espectáculo desconcertante de la ebriedad habitual y generalizada que en otros países hizo necesarias las medidas de represión cuya servil adaptación se pretende aquí imponer. Sostener lo contrario es hacer un injusto reproche al pueblo moderado y prudente que ha adoptado con arraigo característico el profuso consumo del café con leche.

Nuestros regeneradores tendrían otros vicios a donde apuntar con más acierto y justificación: el juego, por ejemplo, que constituye a nuestro juicio el vicio nacional por excelencia.

No hacemos con esto la defensa del alcoholista consuetudinario; pero creemos que habría la forma de combatirlo, así como a los traficantes de brebajes insanos y perniciosos, sin generalizar la medida.

Admiramos la virtud de abstemio del diputado Rodeyro, autor del proyecto regenerador, pero creemos que no tiene derecho a sacarnos a los parcos y sobrios la ilusión de que el "bon vin" es todavía una bendición del cielo y un regalo de la naturaleza.

Los precursores

Un distinguido parlamentario presentó un proyecto reduciendo el término del servicio militar obligatorio, y otro distinguido parlamentario presentó un proyecto de ley seca, encabezado por el siguiente epígrafe; *Dura lex sed lex.* Ello parece excelente, pero no es ahí donde más nos aprieta el zapato. En lugar de andar sentando plaza de precursores, ¿por qué los distinguidos parlamentarios no nos arreglan luego esos asuntos por el estilo del de los alquileres y del analfabetismo, de los cuales los unos son tan urgentes y los otros son tan viejos?

Bibliografía

"Revista de Francia", Buenos Aires.
"Revista Sudamericana", Buenos Aires.
"Magazine del Club Singer", Buenos Aires.
"Revista Belgrano", Buenos Aires.
"Lecturas", Buenos Aires.
"Revista Telegráfica", Buenos Aires.
"El estanciero de Montevideo", Montevideo.
"Bios", Buenos Aires.
"Sarmiento", Buenos Aires.
"Tribuna Española", Buenos Aires.
"Higiene y Salud", Montevideo.
"Cine Gaceta", Buenos Aires.
"Luz y Arte", Talleres.
"Salud y Prana", Rosario.
"El Colono",. Angol.
"El Norte", Buenos Aires.
"Repertorio Americano", San José (Costa Rica).
"Boletín del Club mututal de Empleados", Buenos Aires.

"**Teatro Popular**".—Los señores Moro y Tello nos han remitido una colección de las obras nacionales y extranjeras que vienen publicando con muy buen éxito. Los editores han tenido el acierto de abaratar este género de literatura, dando a poco precio, si no las mejores comedias del repertorio, las de mayor éxito comercial.

LAS CARTAS

por P. de LUSARRETA



Se me queja usted amargamente—e injustamente también—de que sólo le escribo para reñirle. Bien, me abstendré por hoy de poner reparos a pensamientos o palabras suyas, pero no extrañe si la carta resulta luego un poco estrafalaria...

Le escribo protegida del silencio humilde de mi cuarto, a donde el rumor callejero llega amortiguado por la distancia; quizás el rodar de un coche destartalado, quizás la bocina bronca o flaca de un automóvil... seguramente el áspero chirriar de un grafófono, que en la vecindad hace llevaderas, a algunos desamparados, estas largas horas tediosas y lentas de las tardes de domingo... Yo admiro a Edison, amigo mío, pero execro de esas pequeñas máquinas de su invención, que barrenan los oídos del pensador oscuro que no tiene la dicha de vivir por los aristocráticos barrios del norte... Cerca, lejos, enredándose unos con otros en una lucha de sonidos discordantes lanzan sus voces gangosas o metálicas. La Marsellesa, Tipperary, la canción de Arlequín... un trozo de Martha o la "cavattina de Fígaro"... y quizás el tintinear de los cobres sobre las losas de la acera, y el llanto estridente de una criatura... ¡oh, usted conoce seguramente ese típico rumor del domingo a la tarde, que se *destaca* en el silencio que la falta de tráfico extiende en las calles! Es, no sé por qué, de una melancolía sin encanto, de una vulgaridad tediosa y fría...

¿Tendré que decirle que, hastiada, he vuelto los ojos hacia mi estante de libros, leídos todos, hacia mi mesa, donde se apilan papeles y papeles cubiertos a medias o enteramente de una escritura borrosa y desigual; hacia las paredes, donde la industria moderna de la tricromía ha hecho posible una galería selecta?... Creo que no. Y he ahí planteado mi problema, el problema del domingo a la tarde. ¿Qué hacer? Si ha probado usted, amigo mío, a realizar un trabajo serio, o que al menos requiera su atención, en la tarde de un domingo, habrá usted reparado en lo difícil, casi en lo imposible que esto es... Yo no sé si será la tradición ancestral que manda "descansar el séptimo"; pero lo cierto, lo verdadero es que no logra uno concentrarse en nada, si no es en algún quimérico ensueño... Yo lo tengo bien experimentado, y como estaba hoy un poco triste—ya conoce usted la fuerza que nos arrastra a esto,—he tratado de entristecerme más... Guardo en el cajón de mi mesa cartas de hace años y cartas recientes... No sonría usted; pocas entre ellas son lo que se ha dado en llamar "de amor"; pero muchas, casi todas, encierran una emoción, un pensamiento, un deseo, un pedazo de vida, en fin. Esas cartas traen alientos de cosas pasadas; una frase trae a veces el recuerdo de tal o cual afán que nos absorbió durante unas horas o unos días... ¿qué importa el tiempo? Las emociones, así sean de un segundo, deben respetarse...

Ahora, al releer estas cartas tengo como un estremecimiento, como la esencia de lo que ellas determinaron en mi alma, un día... Allá, allá han ido quedando desfloradas, muertas, las esperanzas que las dictaron, pero el encanto persiste... Y no causan risa, no... Muy necio o muy torpe ha de ser sin duda el que se burle al leer fríamente lo que antes, escrito o leído, le apasionó.

Esas cartas, como la música, como los perfumes, son evocadoras de sentimientos, de palabras, de escenas que ya habíamos olvidado, pero que de pronto, al leerlas de nuevo, vuelven a nuestra mente cuajadas de detalles...

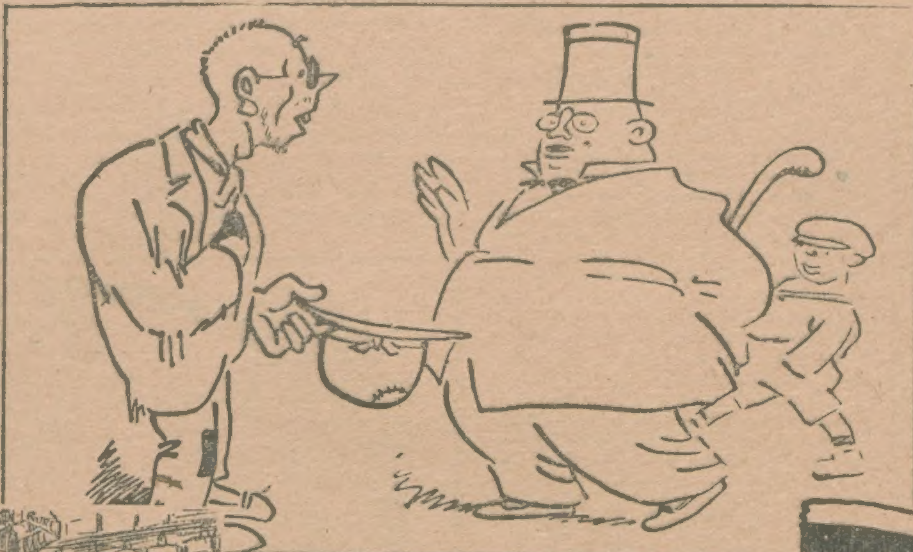
Yo he repasado, amigo mío, todas esas cartas de hombres que me interesaron un momento y a quienes interesé un momento, a quienes quizás hubiese querido y me hubiesen querido quizás, y he pensado, un poco sobrecogida, de qué fútiles, de qué insignificantes motivos depende nuestro destino... Yo pude haber quedado ligada a uno de esos otros destinos, y hoy ¡qué lejanos están!... ¿Por qué? Un gesto, una palabra, nada, a veces... Este, que pareciendo apasionado resultó indiferente; aquél que calló demasiado tiempo, y esotro que habló demasiado pronto...

La tarde iba cayendo cuando he acabado de leer la última de *mis* cartas; quizás, amigo mío, le parecerá a usted un poco tonto; pero al dejar la última, mis ojos estaban húmedos de lágrimas.

LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO

LOS MENDIGOS PROFESIONALES







—No tengo suelto, hoy...
—Oh!, no se aflija por eso, que aunque sea de quinientos, yo le cambiaré.

PARA DESPISTAR



—¿Quiere darme un frasco de agua oxigenada? Es... para limpiar un cepillo.

LA REPRESENTACIÓN ALEMANA EN SPA



Alemania al representante Müller.—No te pongas tan elegante, si no, son capaces de creer los de la "entente" que estamos en condiciones de pagar todo lo que nos exigen.

EL AUMENTO DE FRANQUEO EN ESPAÑA



—Una carta para Sarriá cuesta veinte céntimos.
—Entonces no se moleste en pagar la estampilla. La llevaré yo mismo.

LA VIUDA MILLONARIA



—¿Es cierto que me ama, doctor?
—¿Puede dudarlo? Sin usted "no podría vivir".

ENTRE POETAS



—Mis mejores poesías las escribe cuando fumo.
—¡Qué malos deben ser los cigarros que fumas!

Ilust. de *L'Esquella de la Torratxa, Punch, Lustige Blätter* y *Fliegende Blätter.*

COSAS NUESTRAS

Según Pedro Sotelo Narváez, en relación enviada en 1583 a la audiencia de Charcas, en la provincia de Tucumán sucedía lo siguiente:

"Los indios dan de tasa el servicio de sus personas con mucha moderación, para beneficio de chacras y heredades y algodonales de que ellos se visten, como dicho es, y después benefician en telares este algodón y lanas de ganados de Castilla que tienen los cristianos y naturales de que se hace, mediante la industria de los españoles, sobrecamas, vestidos de indios, lienzos y telillas y otras cosas, que envían al Perú. Hay obrajes de paños, frezadas, sayales, bayetas y sombreros... hácense paños de corte, reposteros y alfombras. Todo esto en Santiago del Estero."

Poco valdría este dato si no lo ponemos junto al siguiente:

"En 1656 no se había establecido en toda la Virginia un solo telar. Todo se llevaba de Inglaterra. Las plantaciones de tabaco lo absorbían todo y habían embotado en los colonos e hijos del país la idea de toda invención."

Y quien asegura todas estas lindezas es el historiador norteamericano Bancroft.

Conste que en un mísero caserío argentino había industrias importantes 73 años antes de que los yanquis pensaran en tales requisitos.

Desde hace ya algunos años Buenos Aires es una de las más huelguistas ciudades conocidas; pero preciso es reconocer que ya de muy antiguo tiene tan revolucionarias costumbres, con la única diferencia que en los años primeros que siguieron a la fundación de la Trinidad era, como la historia nos dice, cosa facilísima ponerse de acuerdo todo un gremio, máxime si se trataba de gremio que, como el de rapabarbas, se componía de un solo individuo.

Y contaremos, en dos palabras, cómo se resolvió la más peliaguda huelga conocida en los anales de nuestra patria.

Pues señor (como diría una cualquiera de las viejas que pudiera contarnos éste que parece cuento y es muy verídica página arrancada a las crónicas del primitivo Trinidad), érase que se era un pobre barbero y maestro sangrador, quien allá por los años de gracia de 1605 se moría de hambre en Buenos Aires.

Maese Jerónimo Miranda —tal era el nombre del Fígaro,— decidió emigrar al Perú, reino de fabulosas riquezas, donde hasta los barberos afeitaban con bacías de oro, y no como aquel yelmo de Mambrino, que no era sino de reluciente latón.

La amenaza del viaje del único aderezador de los pulidos rostros de nuestros antepasados cayó como bomba disparada por bombarda de pirata sobre los cañizos que servían de artesonados a las casas de nuestros progenitores, y el común de pobladores y vecinos decidió oponerse al éxodo del rapabarbas, con muy sobrados y muy justos y muy pulcros motivos.

El Cabildo empezó por notificar a Jerónimo Miranda que no podía dejar esta ciudad, so pena de perder la ciudadanía; y como tal amenaza no bastase, prohibió terminantemente a maese Jerónimo salir de estos pagos.

Los vecinos, por su parte, se pusieron en campaña, y por la vez primera en los fastos de la ciudad vemos una subscripción, gracias a la cual se reunieron 400 pesos, y ya pudo el barbero echar sus cuentas, y respiraron nuestros tatarabuelos tranquilos, y pudieron afeitarse, con lo que las porteñas tuvieron el placer de ver a sus galanes con muy pulidos y tersos rostros.

Y así se desarrolló y tuvo feliz término la primera huelga bonaerense.

El río Bermejo parece que, por fin, entra a servir de factor eficaz en la riqueza y prosperidad del país.

Dos animosos ingenieros argentinos acaban de recorrer la mayor parte del expresado río en rápidos deslizadores, con los cuales se saltan cómodamente los raigones arrastrados por la corriente, que tanto dificultaron siempre la navegación de la importante corriente de agua de que nos ocupamos.

El pobre criollo Adrián Cornejo, quien nada menos que en el año 1778 proyectó hacer a sus expensas navegable dicho río, para hacer posible el tráfico local de las regiones regadas por el caudaloso Bermejo, y llevar así a su ciudad natal de Salta una vida de que carecía, no pudo lograr sus altruistas y patrióticos propósitos, antes por falta de elementos adecuados que por carecer ni de la voluntad ni de la perspicacia necesaria para ver dónde estaba el porvenir de su país.

En mucho más reciente fecha, el patriótico y tan sabio ingeniero Huergo, el viejo Huergo, como corrientemente se le llamaba, nos explicaba su plan para resolver el problema de la navegación del río de que se trata.



No pensaba el práctico técnico en vapores, sino en humildes y cómodos trenes de chalanas, remolcadas por barcos chicos, de poquísimo calado y gran potencia.

Ahora, con los deslizadores, se recorre en cortísimo tiempo espacios enormes, pero falta ver cuánta carga llevan los hidroplanos y a qué precio resulta.

No vayamos a encontrarnos en el mismo caso que con los ferrocarriles, gracias a los cuales ha muerto el tráfico de carretas entre Buenos Aires y Córdoba o Tucumán, con la notable ventaja para las empresas, y la natural sorpresa de quien estos temas estudia, de que cuesta más llevar hoy una tonelada de domicilio a domicilio, entre cualquiera de las citadas ciudades, de lo que costaba en los tan calumniados tiempos de los carros tirados por sesudos bueyes.

Esperemos ver a qué precio resulta el deslizamiento por los modernistas deslizadores, sin por ello dejar de admirar los progresos de la moderna industria.

No bien pacificada la que se llamó en los tiempos coloniales provincia de Tucumán, y apenas fundada la ciudad de San Miguel del mismo nombre, encontramos una curiosa Relación, de las de aquellos que pasan por atrasados tiempos, en la que puede leerse:

"Aquí se beneficia y hace mucho lienzo de lino; hay un obraje de paños y frazadas, sombreros y cordobanes."

Y como entonces, como hoy ocurre, eran muchos los que pasaban a tierras de Indias no para ejercer sus oficios, sino para vivir sobre el país, el rey, que no se andaba en chiquitas, escribía en 1569 lo siguiente:

"Licenciado Lope García de Castro, mi Gobernador. Se nos ha hecho relación que muchas personas pasan a esa tierra, que son oficiales y que idos no quieren usar sus oficios. Vos mando que proveáis y deis orden para que si no quieren usar sus oficios les echéis de la tierra."

Y gracias a aquellas tiranías ni faltaban paños ni sayales y hasta tenían todos sombreros, sin ser esclavos de la industria extranjera.

Siempre que se saca a colación los actos de los conquistadores españoles se ha de hablar únicamente de tajos y cuchilladas y crueldades sin cuento, como si los pobres diablos que iniciaron la corriente inmigratoria a estos países no hubieran hecho otra cosa sino matar indios y llenar bolsas de polvo de oro.

La verdad es muy distinta de lo que escriben y dicen los que hablan de estos temas con los mismos conocimientos con que de la importante operación de freír monas pudiera hablar cualquier reverendo prelado.

Colón descubrió América en 1492, y sólo un año más tarde, o sea en 1493, en el segundo viaje del célebre almirante trajo, en 17 buques, todos los elementos necesarios para fundar una gran colonia.

Aquel mismo año de 1493 se construyeron en la Española molinos harineros, utilizando la fuerza hidráulica de dos ríos, se trazó el llamado Camino de los Hidalgos, y se sembró toda clase de semillas y plantas traídas a las Antillas desde España.

No cabe mayor actividad ni mayor previsión ni más espíritu de empresa. Los que critican la acción de nuestros progenitores en estas tierras de Indias debían empezar por enterarse de cómo se portaron en casos análogos los colonizadores de otras razas en el norte de este continente.

CON EL PROFESOR BLAS CABRERA

La Institución Cultural Española realiza una obra de positivo valor y de elevada confraternidad hispano-americana haciendo conocer a nuestro público estudioso a los más eminentes hombres de ciencia, escritores y pensadores peninsulares. Menéndez Pidal, Ortega y Gasset, Rey Pastor y Pí Suñer dejaron entre nosotros recuerdos inolvidables de sus notables aptitudes en sus respectivas materias. Este año la cátedra será ocupada por el sabio físico, de universal reputación, doctor Blas Cabrera.

Vamos a entrevistarnos con el doctor Cabrera. Llegamos a su alojamiento, en el "Majestic Hotel". Preguntamos al portero por el ilustre hombre de ciencia.

Sentado en el "hall" un hombre meditabundo nos oye y nos invita inmediatamente a acompañarlo en el sofá. Ese hombre es el doctor Cabrera. Nuestro distinguido interlocutor es de estatura más bien baja, morocho, delgado, y como la mayoría de los hombres de ciencia y pensadores hispánicos que nos han visitado, joven. Su vestido y sus modales muy sencillos y naturales. Habla con sobriedad, no empleando mas palabras que las rigurosamente indispensables.

Le pedimos algunos informes sobre el curso que va a desarrollar. Afablemente se apresta a facilitárnolos.

—Mi curso — nos dice — será dividido en dos series paralelas. Una de ellas comprende la estructura general de la materia y la otra abarca el capítulo de la física en el que llevo realizadas investigaciones personales: el magnetismo. Situaré el problema del magnetismo dentro del problema más amplio de la materia...

—¿Podría, doctor, concretarnos en qué consiste su contribución propia en la cuestión del magnetismo?

—Sí... Mis investigaciones se refieren al atomismo en el magnetismo. El magnetismo tiene su unidad, como la tiene la electricidad. Esa unidad es el "magneton".

—¿Esa denominación le corresponde a usted, doctor?

—No, a mi maestro Waiss. Waiss en sus investigaciones sobre las constantes magnéticas se guió por datos erróneos y arribó a conclusiones falsas. Entonces yo revisé la cuestión llegando a los resultados conocidos en el mundo científico. Desgraciadamente la serie experimental es muy larga y no podré repetirla en mis conferencias. Pero mostraré las instalaciones que uso. La otra serie de conferencias comprende la estructura de la materia: hablaré de la constitución del átomo, de la electricidad, de la teoría cinética de los flúidos, de la constitución de los cristales, etc.

—Tenemos entendido, doctor, que usted adhiere a la teoría electrónica de la materia...

—Así es. Me parece la más exacta. Considero a cada átomo como un verdadero sistema planetario, como el más complejo de los sistemas planetarios...

—¿Acepta, doctor, el concepto de que la materia se desvanece, se destruye?...

—En absoluto, no. Podemos decir que la materia se transforma...

—Así que no participa de la hipótesis de Le Bon según la cual nada se crea y todo se destruye...

—Creo que Le Bon es en esto un poco fantaseador. Con los datos actuales de la ciencia no podemos afirmar tal cosa. Sólo podemos decir que la materia cambia, se transforma, como los seres vivos. Pero la energía, de la cual la materia es una variedad, constituyendo todos los cuerpos del universo, la energía, digo, es indestructible...

—En su opinión, ¿son suficientes las leyes físico-químicas para explicar los fenómenos vitales?...

—Claro está, yo no soy un biólogo y cada uno forma sus juicios con los elementos de la ciencia que cultiva. Sin embargo, me parece



El profesor español Blas Cabrera, que dará en breve un ciclo de conferencias sobre la estructura de la materia y el magnetismo.

indiscutible que las leyes físico-químicas bastan para explicar las funciones vitales. Toda otra teoría es inexacta y se basa en razones afectivas, extracientíficas...

—Pasando a otro tema, doctor ¿podría explicarnos cuáles son a su juicio, las causas de ese verdadero florecimiento científico que se nota de un tiempo a esta parte en España y que nosotros seguimos con el más vivo interés?...

—Sencillamente: es una consecuencia de la política que observara España y que culminó con su destrucción colonial... Desde entonces la generación que surgió con el desastre...

—La generación del 98...

—Eso es: la generación del 98, a la que pertenezco, como la que le sigue, comprendió que el mal de España provenía de que todos se dedicaban a la política en lugar de dedicarse cada uno a su respectiva actividad. Y nos entregamos por entero al estudio, a la ciencia...

—¿No jugó en ese despertar un gran papel el hecho de que los elementos destacados de esa generación se perfeccionó en el extranjero?...

—Evidentemente... Pero algunos, como yo, ya desempeñábamos los cargos que actualmente desempeñamos antes de ir al extranjero... El extranjero, además, nos ha sido muy útil porque al ponernos en contacto con él les conocimos y nos conoció... Aprendimos, así, a saber que el estudiante español podrá no disponer de un ambiente cultural tan favorable, pero no es inferior al estudiante extranjero... Cobramos confianza en las propias fuerzas... Y en los demás países, a su vez, al empezar a conocérsenos, se nos respeta... Por lo demás la ciencia no tiene fronteras...

—¿Cree usted, doctor, que en los demás países se conoce debidamente la ciencia española?...

—Debidamente, acaso no. Esta es, necesariamente, una obra lenta... Pero se la conoce...

—Indudablemente usted notará entre la época en que era estudiante y la actual una gran diferencia...

—Efectivamente... El camino que se ha recorrido es enorme... En este sentido no hemos avanzado veinte años; hemos avanzado medio siglo, tal vez un siglo... Tenemos una cantidad de instituciones científicas de primer orden. Nuestros laboratorios no producirán tanto como el de los primeros países, pero son laboratorios europeos, laboratorios perfectamente comparables a los de otras naciones... Estando en ellos parécese hallarse en los laboratorios de cualquier país del continente... Ahora hay en el estudiante español algo de sólido, de positivo...

—¿Es cierto, doctor, que en estos últimos tiempos afluyen a España muchos estudiantes extranjeros?...

—Es cierto. La guerra ha traído el auge de España y de los países de habla castellana...

—Ese interés ¿es comercial o cultural, o de ambas cosas a la vez?...

—Evidentemente participa de ambos caracteres, tiene algunas raíces comerciales; pero también, completamente fuera del comercio, se advierte una sincera e intensa preocupación intelectual y artística... La mayoría de esos estudiantes son ingleses y norteamericanos. Algunos se preocupan con la ciencia española, sobre todo con la obra de Ramón y Cajal... Pero la inmensa mayoría viene a estudiar la literatura, el arte, las costumbres españolas... Y no veo qué utilidad comercial inmediata puede reportar este estudio... Del interés que existe en el extranjero por España habla con elocuencia este dato: la Junta de Ampliación de Estudios recibió de los Estados Unidos un pedido para que se envíe a aquel país a cien maestros preparados en cosas españolas... Se les respondió que era imposible mandar tantos... Claro está que esta preocupación del extranjero es debido en primer término, a los países americanos de habla castellana...

—Y a España misma, agregamos. El sabio sonríe bondadosamente...

Después de lo cual agradecemos al eminente mensajero de la cultura peninsular su amabilidad al proporcionarnos estos interesantes detalles y nos retiramos estrechando calurosamente su mano, afanosos de escuchar el ciclo de sus disertaciones que, a no dudarlo, mantendrán el elevado nivel intelectual de sus antecesores en la eminente cátedra de la Cultural Española.

LA SEMANA MUSICAL

por Julián AGUIRRE

Colón. — "La Walkiria" es sin duda alguna, una de las más bellas obras musicales que ha producido el genio wagneriano: todo en ella es grande, magnífico, sobrehumano: la música comenta las pasiones de los dioses de la mitología escandinava, con un lenguaje digno del asunto, la cólera de Wotan, la fiereza de Brunilda, los amores de Segismundo y Segilinda cantan más en las encendidas frases de la orquesta que en boca de los personajes, como si el océano sonoro en que flota la acción dramática sumergiera a los héroes de la leyenda, reduciéndolos al tamaño de los seres humanos. No son las caracterizaciones casi siempre ridículas ni los gestos hieráticos, los pasos lentos ni las actitudes inmóviles, las que nos sugieren la ilusión de la fantástica tragedia, sino la divina música que nunca empleó más ricos colores en la inmensa paleta que le brinda la Naturaleza, suaves y como floridos en la canción de Primavera, lúgubres y obscuras en la maldición de Wotan, rojos y como fulgurantes en el encantamiento.

La maravillosa obra, un episodio de la tetralogía que preludia el "Oro del Rhin" y termina el "Crepúsculo de los dioses", contiene en su tercer acto, considerado íntegramente y como apartado de los otros dos, el más estupendo poema sinfónico que haya creado la fantasía; empieza con el tema de la cabalgata de las Walkirias, que desarrolla a todo lo largo del episodio final y es un derroche de imaginación e invención jamás igualada por ningún compositor.

La parte de la orquesta, más en ésta que en otra obra del teatro lírico, es fundamental, es importantísima. A ella toca pues, el primer aplauso por la manera colorida, rica en matices, justa de movimientos, noble y apasionada con que ha interpretado las indicaciones de Tulio Serafín, a quien se debe esta versión de la magnífica ópera. Su trabajo ha sido arduo y penoso por los incoherentes y diríamos infusionables elementos vocales que le han tocado en suerte: los femeninos, excelentes; la señora Rakowsha una Brunilda con hermosa voz, acentos dramáticos adecuados y un juego escénico interesantísimo; la Anitúa vestida de senador romano, ligero anacronismo que puede corregirse, cantó muy afinada y dentro del estilo, y la Caracciolo que tiene excelentes condiciones para destacarse en este difícil repertorio; los masculinos, insuficientes.


Juanita Caracciolo, soprano del Colón.

El señor Ferrari Fontana es un excelente actor en el que el público deplora la ausencia de voz. Todo es simpático en él: la figura, el gesto, su dominio de las tablas. Su órgano vocal se resiente de una fatiga inmensa y se le oye con un gran pesar. El señor Ludikar es un Wotan con buenas intenciones sin la potencia y volumen en las notas graves que son la característica de su papel, y el bajo Muñoz en el rol de Hounding presenta un aspecto del canto que no podemos calificar. Tampoco debemos elogiar al grupo de Walkirias inquietas, turbulentas y no muy afinadas. Ni las voces de estas artistas son bellas ni su musicalidad está a la altura de su difícil papel. En el balance se puede juzgar como buena esta representación, aunque podía y debía, dada la importancia del teatro, haber sido excelente, si se pudieran sustituir los elementos que no deberían actuar en espectáculos de esta importancia.

* * *

Gaspar Cassadó. — Próximamente debutará en el Odeón este joven y ya eminente violoncelista español, discípulo predilecto de Pablo Casals. Los triunfos que ha obtenido no hace mucho en París de donde recibimos las crónicas de sus conciertos llenas de calurosos elogios, aseguran a este artista, hijo de un distinguido compositor catalán, el éxito más halagüeño por la seriedad y nobleza de su estilo unidos a una maravillosa técnica de su instrumento.

JENNY LIND

(a) el ruiseñor sueco.

La generación actual no há oído hablar de Jenny Lind. Algunos porteños viejos tal vez la recuerden por una breve noticia biográfica que se publicó en 1887, época de su muerte.

Y, sin embargo, esa mujer, tan olvidada, ha sido célebre, tan célebre o más que la Patti y que la Nilsson, su paisana, cuyas dotes vocales se citan como extraordinarias, y no lo fueron menos las de la artista cuyo recuerdo evocamos en estos párrafos.

Pero Jenny Lind no es interesante solamente vista a la luz de las candilejas: ha sido una mujer singular, cuya conducta no tiene precedentes en la historia del arte lírico, ni ha sido imitada después. Su vida fué analizada y ofrecida como ejemplo, nada menos que por la cátedra sagrada protestante, no faltando un ministro del Señor, quien, en un arranque de admiración, la comparase con Santa Cecilia, sin duda por ser Santa Cecilia patrona de los músicos.

Había evidentemente en esos panegíricos una nota sentimental exagerada; pero, descartados estos excesos de sentimiento o de oratoria, queda todavía para el haber de Jenny Lind un saldo de merecimientos suficiente para que su figura se destaque luminosamente como mujer y como artista.

El que estas líneas escribe tenía un amigo, muerto septuagenario en Francia, su patria, profesor de piano, conocido en Buenos Aires, donde ejerció la profesión en la época asaz remota en que brillaban las "beldades de mi tiempo" celebradas por Santiago Calzadilla. El viejo profesor había oído cantar al "ruiseñor sueco" en París, cuando hacía oir sus trinos y gorjeos en la Academia dirigida por Manuel García, padre de la Malibrán, pero no le hacía feliz el apodo de "ruiseñor", por parecerle una metáfora, a fuer de muy gastada, falsa y forzada. Pensaba que no debía aceptarse como término de comparación, tratándose de la voz húmana, y que ni los trinos de soprano ligera podían confundirse con los del ruiseñor. Decía que esa mujer flaca, fea y con traza de institutriz inglesa, poseía una voz "maravillosa" por su pureza y extensión (alcanzaba hasta el *mi* sobreagudo, partiendo del *sí* bajo la pauta), y lo que es más raro por su homogeneidad en los tres registros. "Pero, agregaba el anciano profesor, lo que me encantaba era, diré así, "la probidad" de esa artista como intérprete de los grandes maestros, cuyas obras no se permitía alterar por medio de esas "fiorituras", muchas veces de dudoso buen gusto, y que usan sin discreción las primas donnas para quienes el arte todo consiste en ejecutar con las notas los juegos malabares que se aplauden en los circos.

En Boston, la ciudad puritana por excelencia, graves personajes, como son los jueces, no temieron desenganchar los caballos del carruaje de la cantatriz (entonces, felizmente, no había automóviles); pero me estoy anticipando...

Jenny Lind nació en Estocolmo, en 1820, hace justamente un siglo, de padres vulgares y pobres. El padre era brutal y alcoholista por añadidura. La madre tampoco era blanda. Era de las que creen que la letra con sangre entra, y entre una plegaria y un capítulo de la Biblia hacía valer este argumento. Pero tanto moquete propinado a la chica por cualquier falta propia de la edad, no era como para suavizar su rostro, ya de por sí rebelde a la estética, pues Jenny era feita y sin gracia, como son muchas criaturas del género femenino, hasta pasar la crisis de pubertad, y muy especialmente en los países septentrionales de Europa, donde las facciones son en general toscas, y las de Jenny Lind tampoco mejoraron con la edad.

En cuanto a predestinación, le ocurrió lo que a la trágica francesa Rachel; la descubrió también un profesor, por el metal de su voz. Se interesó en la chica y ofreció a sus padres hacerle obtener el ingreso en la escuela nacional de música. La señora Lind no dió de buena gana su consentimiento, porque veía más allá del conservatorio, el teatro con sus pompas diabólicas, y como final de fiesta, la perdición eterna de la inocente Jenny. De Lind, padre, no se tomó consejo, pues el buen hombre seguía buscando en el alcohol su paraíso escandinavo, y no estaba para estos líos.

Jenny Lind tenía 18 años cuando hizo su debut, el 7 de marzo de 1838, en el teatro real de su ciudad natal, cantando la parte de "Agata" en el "Freischutz", de Weber. Su éxito fué tan grande que acto continuo le llovieron las propuestas de contratos ventajosos. Pero la joven era humilde y no creía saber bastante en su arte. Se trasladó a París a solicitar lecciones del famoso y rabioso sevillano García, cuya fama como profesor eximio de canto había llegado hasta ella; fama muy justificada, digamos de paso, pues García no tenía rival en eso de hacer brotar voces donde no las había. El no se apartó de su sistema terrorífico para inculcar la ciencia en la joven sueca, que sacó muy buen provecho de tal enseñanza; pero también la Malibrán había aprendido con el mismo método a cantar magníficamente, y cuando murió en Manchester pudo haber exclamado: "muero del método de mi inexorable padre y no por haberme caído del caballo".

Terminado su curso, Jenny se hizo oir una sola noche en la Opera de París, sin que causara impresión, ya sea porque no estuviera en voz o simplemente porque el público parisién, que tiene la pretensión de ser el que "consagra" las reputaciones artísticas, no la supiera apreciar. Meyerbeer la consoló del fracaso, augurándole una acogida muy distinta por parte del público de Berlín. Y no se equivocó; pues en la capital prusiana obtuvo la diva triunfos colosales, distinguiéndose particularmente en "Lucia" y "Figlia del Reggimento", de Donizetti, "Norma", "Sonámbula", "Roberto el Diablo", y en "La Estrella del Norte", reformada expresamente por el gran maestro alemán en obsequio a Jenny Lind, pues esta obra se había estrenado bajo el nombre de "El campamento de Silesia". Después Viena la aclamó.

Tan distinta a las mujeres de teatro que absorben hoy día la atención, Jenny Lind se sentía molestada por las lisonjas de sus admiradores; decía que no tenía mérito en poseer buena voz, que Dios se la había concedido para que la hiciera servir en bien de sus semejantes. Y consecuente con este modo de pensar trabajó con fines caritativos casi exclusivamente, sobre todo durante el segundo período de su carrera: los conciertos.

La filantropía de Jenny Lind ha sido puesta en duda, y es lógico, admitiendo que la envidia no tolera el talento y menos la virtud. Se la acusó de codicia. En todo caso ella luchó contra la tentación del dinero, como se desprende de esta frase, contenida en una carta confidencial a una amiga de corazón: "Si supiera cuánto aborrezco el lujo y los esfuerzos que hago para substraer mi alma al vértigo de las aclamaciones y a la fiebre del oro."

Abandonó las tablas, impulsada por escrúpulos de conciencia, a la edad de 29 años; la misma que tenía la Malibrán al morir. Estaba en la plenitud de sus medios vocales, no se notaba en ella signo alguno de decadencia. Abandonó el escenario de sus triunfos en un momento que mal pudiera llamarse psicológico. Compárese esta actitud con la de otras mujeres de teatro que diariamente nos aturden con



La Malibrán, hija del profesor de Jenny Lind, que murió a consecuencia de la caída de un caballo.

su incansable reclame, con la descripción de sus caprichos, de sus tonterías y de sus extravagancias; que anuncian su "última representación" y que no se van nunca. Jenny Lind anunció su última función para la noche del 10 de mayo de 1849, y fué la última realmente.

Su retiro obedeció, como se ha dicho, a voces de la conciencia. Criada en el seno de la religión luterana, que repudia el teatro para las mujeres por considerarlo foco de todas las inmoralidades y flaquezas, Jenny nunca pudo apartar esas inquietudes que atormentan ciertas almas, haciéndolas desgraciadas en medio de su ventura. Esto, que parece paradoja, tratándose de Jenny Lind, no lo es. En una palabra: quería asegurar su salvación eterna.

Así como tuviera que contar con la madre, cuando niña entró al conservatorio, con la misma hubo de habérselas al publicar su resolución inquebrantable de abandonar el teatro. Es que ya la buena señora no creía que el teatro fuera arte diabólico, era una mina, y no quería que se agotase; y como persona austera y previsora, atesoraba... pero no para un mundo mejor como lo recomendó Cristo.

Al último, se conformó, al prometerle su hija que seguiría cantando en conciertos. Y es realmente sorprendente el resultado económico obtenido en este segundo período de la vida de Jenny Lind, y que fué mucho más considerable que el de las funciones teatrales.

El primer concierto en Nueva York (jira Barnum) produjo en boletería 17 mil dólares (unos 36.000 pesos de nuestra moneda), el segundo 16.000 y pico, y así los subsiguientes de la serie de 133 que dió Jenny en Norte América. Era tal el entusiasmo de los yanquis, a estar a lo que refiere en su libro "Rachel et le Nouveau Monde", el actor Beauvalet, que formaba parte de la compañía francesa, que todo era "a lo Jenny Lind"; había chales, zapatos, guantes y hasta "quesos" a lo Jenny Lind.

Al lado de esos ingresos ¿qué eran los realizados por la trágica francesa? En efecto, la primera representación de Rachel, al año siguiente de la jira de Jenny Lind, no produjo más de 5.000 dólares en boletería, y eso que también era grande la expectativa, o mejor dicho la curiosidad por ver "to see" a Rachel, pues más de un espectador hubo, quien habiendo visto a la trágica célebre se apresuró a salir del teatro como si le corriera el mismo demonio, y para un buen yanqui el demonio no había de ser otro que la tragedia; como implícitamente se lo expresó a Rafael Félix, hermano y empresario de Rachel, un periodista local, ante el cual se quejaba aquel por el mezquino resultado obtenido por su compañía parangonado con el del "ruiseñor sueco".

—¡Qué quiere usted, mi buen señor—replicó el periodista con una no disimulada mueca de desdén, —el canto es un lenguaje que todo el mundo comprende, mientras que la tragedia... y en francés!

Al cambiar de escenario, Jenny introdujo también una variante en su repertorio: ya no eran las consabidas cavatinas con sus trinos y escalas cromáticas, sino severos trozos de música clásica, oratorios y canciones regionales escandinavas de un ritmo lánguido.

No discutiré aquí el interés o el valor artístico del oratorio: diré solamente que esta clase de música llega derecho al alma sajona; en cambio, para un latino resulta soporífico.

Vestida de muselina blanca con una flor en el cabello, sin colorete ni collares de brillantes, se presentaba modestamente esta reina del canto ante auditorios cariñosos que prodigaban a la mujer los sufragios generalmente reservados a la artista.

En América—en Filadelfia si no estoy trascordado—se casó con el hombre que creyó más capaz de comprenderla: lo había conocido en sus jiras por Alemania. Era un pianista acompañador, hebreo, de nombre Goldschmidt. Es muy posible que la acusación de codicia, de que hemos hablado, fuera justo imputarla a su marido, quien, en su carácter de administrador de la sociedad conyugal, se extralimitaría en la custodia de los caudales reunidos por Jenny. Sea de ello lo que fuere, podría oponerse a tal aseveración el testimonio de un hombre cuya palabra merece, creemos, entera fe, lord Beaconsfield, el gran ministro de Estado británico, quien se expresó así en cierta ocasión: "Esta vida, dividida entre la música y la caridad, es sencillamente sublime, y una joven tan pura y desinteresada toca al ideal de la humana naturaleza."

He ahí un juicio conmovedor, y que bastaría para destruir la insidiosa leyenda sin necesidad de apelar a las instituciones benéficas, fundadas y sostenidas con los dineros de la cantatriz, no solamente en Suecia, su patria, sino también en Inglaterra, donde estableció su hogar, y continuó asimismo prestando su concurso incansable a la caridad, hasta que la edad, una salud quebrantada, y la educación de sus tres hijos la obligaron a retirarse definitivamente y a despedirse para siempre del público. Pero aun así no enmudeció la voz celestial, pues los domingos, en el templo, gustaba mezclarla con la de los fieles, y en más de una ocasión éstos dieron vuelta la cabeza turbados, pero arrobados, por ese timbre tan puro que se destacaba sobre la desafinación del rebaño del Señor. Entonces, avergonzada del escándalo que promoviera involuntariamente, Jenny callaba o continuaba el salmo en voz baja.

¡Viajeros, si visitáis la Abadía de Westminster, donde duermen en fraternal democracia reyes y comediantes—y ¿acaso los reyes son otra cosa que comediantes en un escenario más vasto?,—viajeros, deteneos delante de una lápida colocada ahí por la gratitud popular, un medallón de mármol blanco en el que se ha tallado un perfil de mujer coronado por estas palabras de un oratorio de Haendel: "Creo que ha llegado mi redentor."

Ese medallón es el de Jenny Lind.

Escrito lo que antecede, tuve la curiosidad de saber cómo la trata en su diccionario, el gran proveedor de ciencia barata, papá Larousse. Me dirigí a la biblioteca. "Jenny Lind, dice, era tan hábil calculadora como eminente cantatriz." Como se ve, el tono no es amable, y además es injusto. Sin duda, al escribir estas palabras se le viniera a la mente al malhumorado compilador la jira de Jenny por América, de donde trajo, es verdad, cuantiosas sumas (unos diez millones de francos); pero ¿cómo las empleó? Una gran parte en la fundación de asilos para niños abandonados, quizá teniendo la visión de su propia niñez, que no fué del todo feliz. En Estocolmo, Upsal y otras ciudades escandinavas, y en Inglaterra, existen aún establecimientos hospitalarios que no reconocen otro origen. Eso es más elocuente que el testimonio de Disraeli, que he transcripto más arriba, y que ya era una garantía.

He notado otras inexactitudes en la enciclopedia citada. Por ejemplo, dice que al dar por terminado su curso con la Lind, le dijo García: "Señorita, nada tengo que enseñarle ya, usted es la primera cantatriz del mundo." Esto es inverosímil: el irascible señor García nunca estaba satisfecho con sus discípulos, y suponiendo que fuera capaz de tanto lirismo, lo lógico es pensar que lo hubiera reservado para su hija María Felicitas (La Malibrán), a la que trataba con todo, de "corista", cuando no le salía un trino como él quería.

Y para concluir: no olvidar que Jenny Lind fué una "iluminada", en la que había desteñido seguramente el misticismo de su fantástico compatriota Swedenborg.

DESDE LA PLATEA

"Y va de cuento...", en el Coliseo

por José A. ORÍA

El teatro de Jacinto Benavente es sin duda el más vario de nuestra época. Fuera del teatro en verso y de la tragedia neoclásica, todas las especies dramáticas han sido cultivadas por el insigne autor español.

Por una de las que han caído en un mayor olvido,—la especialmente dedicada a los niños,—tiene Benavente manifiesta simpatía. Ya, hace años, puso todo su empeño y mucho de su talento, en la creación y sostén de aquel "Teatro de los niños" que vivió difícil y precariamente.

A esa especie dramática, tan desdeñada en España desde Hartzenbusch, pertenece la nueva producción de Benavente. "Y va de cuento...", estrenada recientemente entre nosotros por la compañía Guerrero-Díaz de Mendoza.

"Y va de cuento..." es, según su autor, "una comedia de magia".

En efecto, todo en ella—ambiente y personajes, escenografía y estilo,—nos recuerda lo que imaginamos o leímos de esa literatura maravillosa en que se nos mostró la ingrata realidad de la vida cubierta por el manto deslumbrador de la fantasía.

Juanillo, protagonista de la comedia, es un poeta instintivo, un músico espontáneo y un perezoso concienzudo. Es un artista a quien sólo falta el medio de realizar sus ideas, el instrumento en que modular sus cantos.

Cierto día, después de comprobar hasta qué punto los rayos del sol resultan inoportunos para los soñadores, Juanillo se declara a la Luna, y ésta, fiel compañera de artistas y de enamorados, lo llama a su palacio.

En él, pasean complacidos y serenos los que en la Tierra parecían extravagantes y lunáticos. Allí D. Quijote ya no parece loco y vive tranquilo porque Nuestra Señora la Luna, compadecida de él, lo libró de la presencia "de sus comentadores"; allí, en cambio, se rechazan implacablemente los que en la Tierra se hacían los locos para disimular su tontería o su perfidia.

A esa mansión de poetas y de artistas llega Juanillo y obtiene los favores tutelares de la Luna. Esta le concede un talismán omnipotente y frágil, como todos los talismanes: una flauta con la cual podrá dar expresión a todos sus deseos, a todos sus caprichos, a todos sus enconos, a todas sus bondades. Bastará con que él sepa lo que quiere, para que la flauta lo module y el conjuro de su voluntad se cumpla. Podrá conseguir con ella todo cuanto quiera; pero ha de saber siempre claramente lo que quiere: la sinceridad de su arte es indispensable para la eficacia de su talismán.

Con él llega Juanillo a un pueblo asolado por una plaga de ratas, y se ofrece para exterminarlas. Aceptan su concurso y le prometen cuanto pide y mucho más; pero una vez realizado el prodigio—esta parte de la comedia está tomada de una vieja leyenda germana,—los rústicos manifiestan su ruin ingratitud y niegan el precio acordado. Juanillo, entonces, lleva tras de sí, arrastrados por los sones mágicos de su flauta, a los mozos y mozas de la aldea. Todos, todas le siguen, menos una cojita, a la cual su invalidez deja rezagada...

Pero ella también, más dolorosa, más ásperamente que los otros, alcanzará el país maravilloso que evoca para todos los jóvenes la música de Juanillo.

Este país es el de la inocencia, del trabajo sin pena, del amor sin malicia, de la alegría sin causa, que es la única duradera. Sería el país de la felicidad, si no estuviera rodeado por los hombres fieras y si Juanillo no despertara los celos de la Luna enamorándose de la princesa Flor de Nieve.

Desde el momento en que Juanillo se declara a la princesa, la Luna comienza a serle contraria: una ola le arrebata el talismán y los hombres-fieras se apoderan de Flor de Nieve.

Para recuperar su talismán, Juanillo debe comprometerse a sacrificar lo más vivo en un artista: su vanidad; podrá salvar a la princesa; pero el mérito y el premio de la hazaña serán para otro, para un príncipe que la Luna designa y protege...

En estas condiciones, Juanillo maneja torpemente su talismán: carece de la sinceridad que lo hace eficaz. Toca con el temor de salvar a su amada para entregarla a otro, y la música no surte ningún efecto, el conjuro pierde su encanto.

La cojita—la más bella creación del drama,—le señala ese sendero del sacrificio, que a ella le es tan familiar: debe salvar a la princesa abnegadamente, por ella misma, aunque nunca se sepa que ha sido él quien la ha salvado, aunque sea para entregarla a su rival. Juanillo recobra su poderío, sabe lo que quiere y lo consigue. Y al intentar poner frente a frente a la princesa y al príncipe indicado por la Luna, Juanillo queda solo ante la princesa y reconoce a su sombra en el compañero que le dió la Luna.

Lo que hay en esta obra de observación maliciosa y de belleza literaria, sobrepasa en mucho la posible inteligencia y la atención manifiesta del público infantil, atraído por "Y va de cuento..." al teatro Coliseo; lo que hay en ella de pueril y de espectacular, no puede ofrecer nada de muy novedoso para ese mismo público.

A pesar de la suntuosidad de ciertas decoraciones y del acierto de los comentarios musicales con que se representa la obra, "Y va de cuento..." es de las producciones benaventinas que requieren la lectura.

El disciplinado y homogéneo conjunto de la compañía Guerrero-Díaz de Mendoza, tan notable desde numerosos puntos de vista, nos pareció más empeñoso que eficaz en sus esfuerzos por puerilizarse e interpretar con el acento y gesticulación necesarios "Y va de cuento...".

Aun en este sentido, conviene destacar, sin embargo, la actuación sobresaliente de la señora Díaz de Artigas, que comunicó extraordinario realce al papel que le corresponde en el reparto de la comedia mencionada.

LA POESÍA DEL RECUERDO

por Rafael RUIZ LÓPEZ

La muerte, siempre acongojante y fatídica, visitó aquella casa, llevándose al cabeza de familia. Tenía entonces Juan Manuel dieciocho años y andaba cursando la carrera de filosofía y letras en la universidad de Madrid, con tan menguado aprovechamiento, que no había que esperar de él que fuese un Séneca ni cosa parecida. La falta de recursos de la madre, que quedaba como único y débil amparo de cinco hijas, además de Juan Manuel, qué, según la expresión de un tío suyo, no aprovechaba para nada bueno, obligó a la buena señora a confesar a su hijo que se imponía dejar los estudios; había necesidad de trabajar, de producir algo, para que todos pudiesen vivir de la mejor manera posible hasta que Dios dispusiese otra cosa.

Y aquí empezó Juan Manuel a ser un verdadero hombre, resignándose sin protesta a prescindir de las locuras estudiantiles, del dulce y grato vagar por los paseos madrileños, de las noches de alegre jarana... Al principio estuvo bastante triste. Al dolor natural producido por la muerte de su padre, que fué siempre para él como el más excelente de los amigos, uníase el de encontrarse completamente inútil para la vida. ¿Qué sabía él hacer? ¿Para qué servía? Era muy fácil eso de decir: "¡A trabajar!" Pero, ¿en qué? ¿Cómo? El pueblo en que se veía obligado a vivir era un pueblo sin recursos. Las labores del campo, únicas a que podía dedicarse un hombre, a más de no producir lo suficiente, requerían duro aprendizaje. Por otra parte, no siempre había trabajo. Era imprescindible decidir rápidamente algo, si no heroico, por lo menos varonil, y así se encaminó a casa de su tío, que se encontraba en mediana posición, aunque cargado de hijos.

Y habló el mozo tan ardorosamente de sus proyectos para el porvenir, de lo que pensaba hacer y de su propósito firmísimo de que ni su madre ni sus hermanas pasasen privaciones, y fué tanto el entusiasmo que puso en su palabra, que el tío acabó por abrazarle, diciéndole:

—¡Muy bien, hijo mío! Triste va a ser; pero para eso te ayudo yo con toda el alma. Tendrás las dos mil pesetas. ¡Las pediré a réditos! Si puedes un día pagarlas, las pagas; si no, váyase por la buena intención.

Y días después la madre y las hermanas supieron que debían preparar el equipaje de Juan Manuel, que había de salir para hacer en Cádiz algunas diligencias por encargo de su tío.

De vuelta de la estación donde fueron a despedirle, la más pequeña de las hermanas entregó a la madre un sobre, diciéndole:

—Juan Manuel me encargó anoche que te entregase esto cuando él se hubiera ido.

El sobre contenía mil doscientas pesetas, de las dos mil que le entregara su tío, y una carta por la que supieron las tristes mujeres que Juan Manuel no terminaba su viaje en Cádiz, que se iba mucho más lejos, a América, desde donde no tardarían en recibir noticias suyas. Dejaba más de la mitad del dinero que tenía para el viaje con el fin de que todos fuesen viviendo modestamente.

Estas separaciones son terriblemente dolorosas para las madres; pero había puesto Juan Manuel en su carta tal cariño y tal cúmulo de bellas esperanzas, que, tanto las lágrimas de la madre como las de las hermanas fueron dulces y suaves como un bien inesperado. Y es que Juan Manuel había tenido el acierto, al marcharse, de dejar aquella casa llena de él, y allí vivía y viviría en aquellos corazones mientras palpitaran.

Juan Manuel fué hombre de suerte: la Argentina resultó para él campo a propósito para desplegar sus ardientes actividades, para lucir su honradez sin tacha, para trabajar sin rendirse nunca al cansancio. En este país los hombres como Juan Manuel triunfan siempre. Estudiaba de noche y trabajaba de día. Empezó por mandar a la madre cien pesetas mensuales, y al tío cuanto podía para redimir su deuda. Un año después ya no debía nada al hermano de su madre, que estaba orgullosísimo de su buena acción y escribía a su sobrino cartas conmovedoras. Las cien pesetas para la casa fueron aumentando hasta llegar a mil. Si antes estuvo su hogar lleno de él, lleno de él estaba ahora el pueblo.

Sus hermanas habían ido casándose bien, y aquella casita que un día fuera amenazada por la miseria, era ahora la más confortable, y de ella salía el remedio de todas las necesidades del pueblo. Si Juan Manuel se hubiera presentado allí, habría sido recibido con aclamaciones y músicas.

El tiempo vuela. Hacía veintiocho años que Juan Manuel faltaba de su casa. Siempre prometía ir; pero siempre salía del paso enviando un retrato y aplazando el viaje para el año siguiente. En el último retrato, que se recibiera días antes del de Navidad, se veía aquella cabeza bondadosa y varonil cubierta de canas;



—Juan Manuel, no temas sacrificarme...

su frente tenía arrugas profundas. En la cena de Nochebuena, reunida toda la familia, no se habló más que de Juan Manuel, y una de las sobrinas, Juana María, hermosa muchacha de diecisiete años, apostó:

—¡A que yo hago que el tío venga a cenar con nosotros la noche de San Juan, para que celebremos juntos el santo de él y el mío!

—¿Y cómo vas a lograr eso?—preguntó la abuela.

—Muy sencillo: le voy a escribir una carta convidándole, y diciéndole... otras cosas.

¡Qué genio dictó aquella carta a Juana María! Veamos uno de sus parrafitos:

"Tu madre y abuela mía está hecha una hermosa matrona; parece que no pasan años por ella. Nadie diría que ha cumplido ya los sesenta y cuatro... ¡Y tiene unas ganas de verte...! Si yo pudiera entrar en el comedor de la casa la noche de San Juan llevándote de una oreja como a los niños traviesos, ¡cuánto me lo agradecería!"

Este párrafo fué decisivo. Juana María recibió el veinte de junio una carta, fechada en Cádiz que decía:

"Guarda el secreto: el veinticuatro por la noche, a la hora de la cena, estarán mis orejas a tu disposición."

Y así fué. Y no hay que contar la alegre y lacrimosa algazara de que fué testigo aquel comedor, cuando Juana María entró en él, llevando cómicamente de la oreja a Juan Manuel y diciendo triunfalmente:

—Prometí que cenaría con nosotros esta noche, y aquí está.

Paseando por los pinares una tarde al lado de su sobrina Juana María, Juan Manuel se entregaba a la dulce poesía del recuerdo. Bajo aquellos pinos, en una tarde calurosa de junio, durante una jira campestre, de feliz memoria, Juan Manuel había sentido latir su corazón por una mujer, la vez primera en su vida. La muerte del padre había puesto fin a aquel anhelo aun antes de la declaración. La que fué objeto de su primera pasión inconfesada era una forastera de la que ni el nombre recordaba ya. Pero en su lugar estaba Juana María, joven y bella, llena de gracia y de alegría como toda criatura sana de cuerpo y de espíritu. Juan Manuel sentía remozada su sangre, tan remozada que la fuerza de la ilusión, agrandada por la suave poesía del recuerdo, le hizo olvidar sus luchas y los años transcurridos, y creyó encontrarse por unos momentos en la dichosa juventud ilusionada y feliz. El amor puso en sus labios palabras ardientes y temblorosas, que escuchó Juana María con sorpresa y con agrado.

Y entre los dos hubo cambio vehemente de juramentos y promesas.

Durante la cena Juan Manuel estuvo triste y preocupado; Juana María, radiante. El esperó con ansiedad un momento oportuno para hablar con ella.

—Oye, Juana María—le dijo cuando estuvieron solos:—esta tarde, en el pinar, he debido decirte muchas tonterías. Me creí joven cuando, en realidad, soy viejo; y tú, ángel mío, por no dar un disgusto a tu tío, por no reírte de él, por no desilusionarle con brusquedad, le has seguido la corriente... Perdóname el mal rato y hazte cuenta de que esta tarde soñamos tú y yo una cosa imposible...

Juana María le miró con los ojos muy abiertos, haciendo soberanos esfuerzos para no llorar. Después, con esa penetración que suele ser patrimonio exclusivo de las mujeres, comprendió, y, en voz baja, de modo que sólo los dos podían oirlo, confesó:

—Juan Manuel, no temas sacrificarme. ¡Bendita sea la poesía del recuerdo que te obligó a hablar esta tarde! Desde muy niña, yo esperaba tus cartas bondadosas con más ansiedad que nadie, porque el día que se recibían todos estaban más contentos en casa, y las gentes del pueblo, pobres y ricos, llegaban a preguntar ansiosos si las noticias recibidas eran buenas. Cuando cumplí doce años empecé a escribirte, y al recibir llena de orgullo tus cartas, decía yo:—"¡Pero qué bueno es mi tío Juan Manuel!" Hace dos años me dabas una broma por escrito preguntándome por mi novio. Y aquella noche, puedes creerme, recé pidiendo:—"¡Dios mío, que si algún hombre me quiere, sea como mi tío Juan Manuel!" Y desde hace un año, lleno el corazón de ti, no sé por qué, cambié los términos de mi oración y rezo:—"¡Dios mío, que venga Juan Manuel, que me ame Juan Manuel!"... Dices que eres viejo... Ya verás cómo, cuando el caso lo requiera, tan niña como soy, sabré ser tu madre y sabré llenar tu corazón de todos los amores... Pero, si tú te arrepientes, si no me quieres, si sólo te hizo hablar la poesía del recuerdo...

Se echó a llorar. Juan Manuel lloraba también.

Y aquí tenéis por qué un hombre de cuarenta y seis años, que había detestado siempre los matrimonios desiguales, se casó con una bella moza de diez y siete, y fueron ambos tan felices como se merecían.

LA EXTINCIÓN DEL BISONTE EN AMÉRICA

En una época todavía reciente, había en las regiones centrales de los Estados Unidos muchos bisontes que formaban rebaños inmensos, o por mejor decir, un rebaño enorme dividido en varios grupos. En 1870 aún eran innumerables estos animales, pues se contaban por millones; pero la construcción de la gran línea de ferrocarril transcontinental tuvo por consecuencia la división del rebaño en dos partes, al Norte y al Sur de la vía. En la misma época la caza del bisonte adquirió un desarrollo extraordinario: los indios lo mataban para alimentarse; los cazadores, para aprovechar su piel; otros para utilizar su lengua, y otros por pura diversión. La matanza fué espantosa y realizada en las condiciones más repugnantes, y en tres años, desde 1872 a 1875, fué exterminado el rebaño del Sur, que contaría unos seis millones de animales. Los registros del ferrocarril demuestran que se sacaron de este rebaño cuatro millones de pieles.



El bisonte.

La exterminación del rebaño del Norte data de fecha más reciente; según puede verse en el excelente trabajo de W. T. Hornaday "The extermination of the American Bison", data de 1880 y se efectuó en las mismas condiciones que en el Sur.

El resultado es que al presente sólo quedan en los Estados Unidos algunos bisontes sueltos, recogidos por el gobierno o por particulares. La especie ha sido destruída, y aunque tarde, se advierte en la actualidad que los cazadores de bisontes se portaron como salvajes.

Recientemente un cultivador americano, M. R. N. Bunn, ha explicado en la revista "Forest and Steam" la destrucción del rebaño del Norte, demostrando que no es por entero imputable al hombre, sino que en buena parte se debe también a la naturaleza; y preciso es confesar que hay algo de verdad en esta afirmación. En efecto, después de la destrucción del rebaño del Sur que habitaba la región más favorable, la especie no podía continuar existiendo sino a condición de que el rebaño del Norte, expuesto a un clima riguroso, fuese protegido. Ahora bien, un invierno espantoso, el de 1880 a 1881, completó el mal empezado por el hombre: el frío fué intenso, pero peor fué la nieve, que cayó en abundancia de enero a mayo, cubriendo toda la vegetación y reduciendo, por consiguiente, al hambre a todos los hervíboros. En estas condiciones, los bisontes habían de perecer en número considerable.

M. Bunn ha encontrado posteriormente grandes montones de esqueletos y ha tenido la curiosidad de examinar estos restos, habiendo podido comprobar el hecho de que entre 200 de aquéllos sólo uno presentaba la señal de una herida, una punta de flecha clavada en el omoplato. Era, pues, evidente que esos animales no habían sido muertos por los cazadores, sino que habían perecido de frío.

En el Dakota y en el Manitoba los fríos son terribles; los "blizzards", temporales de nieves, son allí muy frecuentes, y no se necesitaba tanto para matar a los pobres animales. Iban éstos de un lado a otro en busca de la hierba que les ocultaba la nieve y del agua, que tampoco encontraban, hasta que al fin fatigados se juntaron, no en los lugares de costumbre, sino en los pocos sitios en que un grupo de árboles o un talud les ofrecían algún abrigo, y allí perecieron de hambre, de sed y de frío. Eran tal vez 20 millones, dice M. Bunn, y todos han desaparecido. Pero no es solamente en el Dakota y en el Manitoba en donde la nieve ha exterminado el bisonte; también murieron muchos en el valle del Saskatchewan; pues cuando se construyó la línea del Canadá al Pacífico, los ingenieros encontraron allí por término medio 5.000 esqueletos de bisontes por milla cuadrada.

Desde el momento en que el bisonte fué empujado hacia el Norte, el animal estaba perdido; la naturaleza había de exterminarle, pues no estaba en condiciones de resistir los grandes fríos; pero no hay que olvidar que fué el hombre quien le envió a morir, obligándole a refugiarse en la parte Norte de los Estados Unidos. De modo que aun reconociendo que la tesis de M. Bunn es muy defendible, la responsabilidad de la extinción de la especie recae por entero sobre los norteamericanos, no pudiendo éstos alegar circunstancias atenuantes de su conducta.

EL "QUIJOTE" EN NUESTROS DÍAS

por Eduardo GOMEZ DE BAQUERO (Andrenio)

(Para "El Hogar")

Un grupo de estudiantes españoles, dirigidos por un profesor joven, de mérito, don Eduardo Juliá, acaba de celebrar una Semana cervantina. En ella se han dado conferencias acerca de Cervantes y sus obras y se han reunido materiales para la publicación de un volumen.

Una de las cuestiones planteadas ha sido: "El Quijote en nuestros días". ¿Qué sentido daremos a esta frase? Tiene uno inmediato y claro: la difusión, el estudio, las ediciones, la exégesis del texto, los trabajos de crítica literaria que se escriben en la actualidad acerca de la obra maestra de Cervantes. Pero también nos propone la frase una cuestión más íntima y más sutil: la del significado que tiene al presente el "Quijote"; la de las nuevas revelaciones que en él se han pretendido descubrir; la de las cosas que hoy nos dice y que no decía a los lectores de otros tiempos.

¿No habrá en esto algo de fantasía? A primera vista parece que el Quijote dice hoy lo mismo que cuando salió de las prensas de Juan de la Cuesta. Si se tratara de una de esas obras remotas que han llegado a nosotros en copias manuscritas, posteriores en muchos siglos a la redacción definitiva, a la fijación de su canon literario, podría ocurrir que el descubrimiento de un códice más antiguo, más correcto o más completo, acaso el de algún papiro arcaico, como alguna vez ha ocurrido, nos diese a conocer pasajes importantes ignorados, o de algún modo arrojase nueva luz sobre el texto.

Mas, la imprenta ha suprimido estas sorpresas o las ha reducido extraordinariamente. Tratándose del Quijote, no puede haberlas, ya que su primera edición se hizo en vida del autor y con su intervención, de suerte que no puede tener los defectos de las ediciones fraudulentas. Aparte de ser conocida y haber sido reproducida hasta fotográficamente la edición príncipe, la rápida y extraordinaria fortuna de la obra hizo que las ediciones se multiplicaran desde el año mismo de la aparición, así que el texto está al alcance de todos y ofrece, para el uso común de la lectura, una fijeza indiscutible.



Miguel de Cervantes Saavedra

Todo el trabajo paciente y a veces delicado y sagaz de los eruditos para corregir erratas presuntas y variar puntos y comas, con ser estimable y capaz de aclarar alguna frase, no modifica en nada sustancial el texto, ni nos hace descubrir en el "Quijote" nada que no pudiésemos descubrir en la primera edición. El texto está fijado, es invariable para todo lo atinente al sentido. Las correcciones eruditas tienen sólo un valor lexicográfico y gramatical, que no afecta al espíritu de la obra.

Y, sin embargo, el "Quijote" no dice hoy lo mismo que cuando salió a luz a principios del siglo XVII. Por objetivo y concreto que parezca un texto literario impreso, está siempre en relación con el lector, con la masa de lectores. Un libro que no tuviese lectores (es el caso del libro perdido, olvidado en un rincón) prácticamente no existiría más que como posibilidad de que un lector le descubriese. "El mundo es mi representación"—dijo Schopenhauer.—Si la representación se apagara, el mundo se eclipsaría; no existiría prácticamente. Brilla el sol, porque hay ojos que le contemplan. El libro es también mi representación; la representación de un lector.

Por eso, el Quijote, con las mismas palabras, no dice enteramente lo mismo que en el siglo XVII. Los lectores de entonces veían en él cosas que han ido borrándose, tornándose obscuras. Las alusiones literarias, que entonces debieron de ser comentadas en Academias y Mentideros y que eran claras y familiares para los escritores y los aficionados de la época, hoy son asunto de averiguaciones eruditas y la inmensa mayoría de los lectores no las percibe.

La misma sátira y parodia de los libros de caballerías, muy vivaz y muy atrayente cuando esos libros eran de común lectura, ha palidecido mucho. Para el lector moderno que no esté bas-

(Continúa en la siguiente página.)

El "Quijote" en nuestros días

(Continuación de la página anterior)

tante versado en la historia literaria, este aspecto del Quijote ha perdido gran parte de la comicidad y el interés que ofrecía a un lector medianamente letrado de principios del seiscientos.

Esto, que hubiera acabado con un libro vulgar y le hubiese dejado reducido a una curiosidad erudita, no ha perjudicado al "Quijote", porque en él han ido apareciendo nuevos valores estéticos y nuevos motivos de interés que no sospecharon los contemporáneos de las primeras ediciones, los cuales se hubieran hecho cruces al oir que aquel libro tan claro para los que se sabían el "Amadis", encerraba tales secretos.



Ultimos momentos de Cervantes.

Nuestro "Quijote" arranca del movimiento romántico. En la historia del "Quijote", la época actual es la época de las interpretaciones, más o menos filosóficas. Pero tengamos presente lo que significa la palabra "interpretaciones", la aportación subjetiva que representa. La interpretación de una obra no es sólo cosa de la obra, sino también del intérprete.

En las interpretaciones del "Quijote" hay una gradación, una escala, en cuyo extremo están las del supuesto sentido esotérico, que son interpretaciones míticas y andan rozando el absurdo o caen de lleno en él, al suponer que Cervantes escribió un libro de clave, un libro esotérico, cuando la soltura y el frescor de la fábula lo están desmintiendo. Otra consideración merecen las interpretaciones más delicadas y clarividentes, que tratan de mostrar la transcendencia filosófica de los personajes y de la peregrina historia, elevándola de sátira de un género y espejo de un estado social, a representación de uno de los grandes episodios del drama humano: la lucha del ideal con la realidad.

Pero repito que no olvidemos el sentido de la palabra "interpretación". No supongamos que Cervantes escribió el "Quijote" en previsión de que, tres siglos después, algunos ingenios selectos empezarían a descubrir su verdadero sentido. El "Quijote" de Ortega y Gasset, el "Quijote" de Unamuno, por ejemplo, son la obra de Cervantes al través de la sensibilidad de la cultura, del tono de espíritu de Ortega o de Unamuno.

El "Quijote" está bastante estudiado para que no podamos ver en él una obra misteriosa y arcana. Se ve claro que Cervantes quiso hacer una sátira entretenida de un género literario muy extendido. Por las asociaciones de ideas y de imágenes que trae la inspiración y por la fecundidad del asunto, aquella historia excedió en mucho de las proporciones modestas del intento. Entró en ella el cuadro de las costumbres de la sociedad española y el zumo de la experiencia moral y de la sensibilidad de Cervantes. Fué creciendo la obra, al hacerse, no sólo en extensión y en episodios, sino en quilates morales y estéticos.

Esto se ve todavía mejor en la segunda parte, que vence en elevación y depuración a la primera y que tiene la dulzura y la madurez de un fruto otoñal, como que es el fruto espiritual y selecto de toda la vida de Cervantes, de su experiencia, de la cuttura que se había formado,no en el sentido de erudición, sino de aplicación del espíritu a la compresión de la vida.

Con todo, en el pensamiento de Cervantes no estuvieron las filosofías de los intérpretes modernos. No hay rastro de ellas en la obra, ni en los prólogos, ni en pormenor alguno objetivo. Sin embargo, no son enteramente vanas y arbitrarias las interpretaciones románticas. Las grandes obras de arte encierran algo más que su sentido objetivo, inmediato, preciso. Contienen un enjambre de posibilidades; están preñadas de futuro, llenas de valores potenciales, de estímulos que impresionarán a los espíritus en el curso del tiempo. La genialidad de las obras se mide por la riqueza de estos valores potenciales, extraordinaria en el "Quijote". Por eso el Quijote de los intérpretes, no es enteramente una arbitrariedad ni una fantasía. Sigue siendo el "Quijote" de Cervantes, en ese aspecto potencial que es como lo subconsciente de las grandes obras artísticas.

Madrid, mayo de 1920.







EL "FOOTBALL" DE PROFESIONALES DE LA GRAN BRETAÑA

Su actual organización defectuosa



Juzgar por el muy numeroso público que asiste hoy a las grandes partidas de "football" en Inglaterra, Gales y Escocia, el juego de profesionales despierta ahora allí, mayor entusiasmo del que inspiraba antes de la guerra. No obstante tenerse que pagar doble que anteriormente para presenciar los "matches" de primera clase, la concurrencia que acude a ellos es mayor que nunca. Hay personas que hasta no quieren ir al trabajo cuando se les proporciona oportunidad de asistir a una de estas partidas.

El gran interés que el público siente por este deporte, es para muchas personas prueba clara de que el juego es justo. En efecto, se dice que el "football" de profesionales ha eludido muchas de las trampas en que incurrieron otros juegos con la llegada del profesional, pero por otra parte, se asegura que hay ciertos grandes clubs que parecen amenazar con sus faltas al buen nombre del juego.

Varias veces, en esta temporada, se originaron en Inglaterra serios desórdenes entre los espectadores, que en cierta ocasión atropellaron al árbitro no pudiendo terminarse la partida. Según algunas personas que conocen bien las cosas del juego, estos desórdenes se deben en gran parte al aumento de las apuestas sobre la partida.

La constante compra y venta de los jugadores, es otra de las faltas del "football" profesional, que disgusta a todos los aficionados. En la actual temporada, el traspaso de los jugadores de un club a otro, se realizó con más ardor que nunca, y los precios que se ofrecieron y pagaron por las "estrellas" parecen haber sido mayores que otras veces. Así por ejemplo, dicen que hasta llegaron a pagar 3.000 libras esterlinas por un solo jugador. En defensa de este sistema de compraventa, se afirma que los jugadores mismos están en favor de él, pues según las reglas, se les concede una parte del dinero que sus ex patrones reciben cuando ellos pasan a otro club. En efecto, el jugador recibe un tanto por ciento del dinero que cuesta su transferencia, suma que varía según el número de años que ha estado en el club que abandona. A decir verdad, poner en remate un buen jugador no es negocio escrupuloso: sin embargo, esto ocurre cuando un club manifiesta la voluntad de deshacerse de un jugador que promete grandes triunfos.







Uno de los serios desórdenes que se originan con frecuencia en Inglaterra, entre los espectadores del "football".

Hace algunos meses, se expuso tristemente este sistema. A causa de no haber cumplido las reglas establecidas, las autoridades que dirigen el "football" se vieron en la necesidad de expulsar de la liga al club de la ciudad de Leeds. Este club tenía por su importancia gran cantidad de jugadores, así es que los directores del juego, invitaron a todos los empresarios de los otros clubs a lo que fué poco menos que un remate de hombres, y les pidieron que pujaran por los jugadores que descasen. Naturalmente, estos últimos se fueron con los mejores postores.

Todos los "teams" de las principales ligas de Inglaterra y Escocia constituyen en realidad una asociación, y han llegado a un acuerdo por el cual se castiga al club que acepta un jugador que estaba inscripto en los libros de otro, sin consultar al que pertenecía, sobre los derechos de transferencia requeridos.

Aunque, como se ha dicho, la numerosa concurrencia que acude a los campos de "football", de Inglaterra, Escocia y Gales, demuestra que el juego llegó a ser allí más popular que nunca, los jugadores juegan peor que nunca también.

EL REFUGIO POÉTICO DE PETRARCA

por F. MIELERT

Pocos lugares hay que tan estrechamente toquen a la vida de algún poeta, como el encantador rinconcito de Vaucluse, en Francia, donde nacieron las más famosas producciones líricas de Petrarca. Vaucluse es un maravilloso paraje de los Alpes franceses, por el cual corre, entre pintorescas riberas, el Sorgue, cuya corriente nace en una cueva calcárea.

Sobre la fuente se inclinan las rocas gigantescas, algunas en forma de torre, que parecen a punto de caer dentro de la corriente; y ésta, torrentosa, debajo de aquéllas, salta ruidosamente, sobre las limpias piedras, con su espuma blanca coronando el caudal color de esmeralda, hacia el valle vecino, ornado de floridas casitas.

Aquí vivió durante muchos años Francisco Petrarca, nacido en Arezzo, de Italia, famoso tanto por su genio poético cuanto por su desdichado amor a la bella e inasequible patricia Laura, esposa de Hugo de Sade, caballero de Avignon. Petrarca, aún adolescente, había llegado a la corte papal de Avignon, donde había ingresado en el orden eclesiástico. Como de tal condición conoció, en 1327, a Laura, casada hacía poco, de maravillosa hermosura, celebrada hasta nuestros días entre las siempre bellas mujeres de Avignon.

La pasión que le arrastró hacia este encantador tipo femenino, no le abandonó en toda su vida. Las más preciosas de sus poesías eran las consagradas a la que amaba con tanto ardor, y la innegable grandeza y excelsa ley de ese amor es, sin duda, un elemento de la grandeza del propio poeta y de su obra lírica.



Paisaje de Vaucluse, cerca de Avignon, donde habitó largos años Francisco Petrarca, enamorado de Laura.



Desde 1337 vivía en una de las pequeñas casas de Vaucluse, que su protector, el obispo Felipe de Cavaillon, había puesto a su disposición. El obispo habitaba un cercano castillo, levantado sobre la roca alpina, entre escarpados abruptos.

En Vaucluse nacieron no sólo sus poesías a Laura, sino además la mayor parte de églogas latinas, igual que, entre otras, su obra "De vita solitaria libri II".

Su pasión por la bien amada y hermosa Lucía no fué compartida, y nunca mujer alguna obtuvo mayor consagración de un artista enamorado y que era festejado grandemente en vida por los poderosos, sin incurrir en la menor debilidad ni condescendencia por tanta ternura.

Laura se conserva inquebrantablemente fiel a su esposo legítimo, y sólo cuando Petrarca, en 1342, con los laureles de la corona poética, recibida en el Capitolio de Roma, entraba de regreso en Avignon, mostró más benevolencia para con el doliente artista.

Vió por última vez Petrarca la inclemente Laura, en el año 1347. Al año siguiente murió en la epidemia de peste.

El recuerdo del genial lírico, apasionado como ninguno, y musical como pocos, fué ignominiosamente borrado por frívolas veleidades del siglo XIX, por exigencias industriales inherentes a las actividades burguesas, predominantes como en todas otras partes así en Vaucluse, donde en el lugar en que se alzaba la deliciosa, florida casita que fué morada del Petrarca, se ve hoy los edificios de una fábrica de papel!

LA DAMA DEL TELÉFONO

por Wáshington JAUREGUI



—Mirándote y oyéndote charlar con esa locuacidad chisporroteante, créeme, Enrique, me comunicas tu optimismo de mundano satisfecho. Tu físico es como para ilustrar ''reclames'' de tónicos reconstituyentes, y tu corazón más ligero que la ''voiturette'' con que vas a estrellarte algún día... ¡y no solo, seguramente!

—¡Encantado! ¿Me lo dices en serio? Mira, Víctor: si me contestas que sí, te prometo un tren de farra con enganche para ocho días.

—Gracias, pero no acepto. Prefiero intentar un ''ritornello'' a mis viajes espirituales, que si bien son seductores, no se realizan impunemente como tú lo crees. De cada uno de ellos se vuelve con unas hebras de plata más en el cabello y con una ilusión menos en el corazón...

El último que emprendí, me llevó a las regiones donde mora el pájaro azul de los cuentos de hadas. ¿Vehículo?, el teléfono; ¿guía?, la casualidad, esa diosa o bruja — yo no sé — que se entretiene en tramar las situaciones más inverosímiles.

Aquella noche había pedido comunicación por tercera vez y ya desesperaba de conseguirla, cuando resonó en el tubo una voz femenina, acariciadora y queda, que musitó: ¿Alberto?...

Comprendí que el azar, metamorfoseado en telefonista, nos había puesto al habla a dos personas que no teníamos nada que decirnos: ¿Quién era ella? ¿Por qué esa voz apagada que, evidentemente, quería entablar una conversación muy íntima con el tal Alberto?



Aquella noche había pedido comunicación...

Tuve miedo de llegar a penetrar algún misterio que empañara la pura y diáfana simpatía que me inspira el hogar de Juan Manuel, y antes de que mi interlocutora volviera a hablar pregunté, afectando una tranquilidad que estaba lejos de tener: ¿Ha llegado Hernández? La misma voz, pero ya despojada de su timbre confidencial, me instó a repetir la pregunta, y cuando la hube satisfecho, respondió con aire zumbón: ¡No, no está... pero estoy yo!

¿Cuánto tiempo conversamos? No sé. Pero puedo asegurarte que no fué corto si he de creer en el testimonio de la mano con que sostenía el tubo. Los minutos debieron huir en bandada silenciosa hacia los abismos del infinito, durante el largo intervalo que mi espíritu se deleitó siguiendo los giros insospechados que imprimía al diálogo la extraordinaria interlocutora que me había deparado la posposición de los números, cándidamente operada por la empleada de la central.

Nunca, como entonces, he vivido en toda su desoladora realidad el vulgar aforismo de que las horas de felicidad son fugaces, y eternos los minutos de pena y soledad.

Porque te juro, Enrique, que jamás había disfrutado una sensación de arte, de espiritualidad, de fina crítica y de elegante ironía, como la que ella iba despertando en mi espíritu, siempre abierto a las emociones de lo bello. Y había belleza, pero mucha, en su concepto tan humano de las cosas y de los seres, en sus opiniones de un vigoroso tinte personal, en sus comentarios llenos de intención y en la riqueza de colorido que derrochaba en sus palabras.

Durante muchos días mantuvimos esa comunión de almas y de ideas, al punto que llegó a incorporarse a mis hábitos con sencillez imperativa de una nueva obligación cotidiana, que tenía un encanto tal que me hacía esperar con ansias la hora del llamado telefónico, y luego, cuando terminábamos, gozaba de una tranquilidad bendita, reparadora, que me acompañaba en la segunda parte de la etapa, ayudándome a recorrerla con el corazón contento y la frente oreada.

Un día el teléfono permaneció mudo. Lleno de zozobra y con el pecho oprimido por presentimientos aciagos, le escribí. Tenía dudas, aunque nada las justificaba, a no ser, el vago escepticismo que nos deja el rudo batallar de la vida.

Una segunda carta, mensajera de un estado de espíritu más sosegado, siguió a la primera. ¡Hallaba tanto descanso para mi alma nublada por viejas penas entregándola sin reatos a aquella naturaleza exquisita y bondadosa! Al día siguiente llegó la respuesta. Escúchala: ''Mi desconocido amigo: Contestar extensamente sus epístolas, es un placer que me vedan las especiales circunstancias que rodean a nuestra aventura, y por ello invoco toda su gentileza y galante condescendencia para que el concepto que le merezco no pierda en consideración ni en altura. Sus palabras me han convencido de que es un caballero; demuéstreme que también es bueno, y ahora, escúcheme: Aun cuando como mujer me halaga ser objeto de una admiración galana y respetuosa, y como espíritu culto siento un real atractivo en su conversación, es necesario, por ese mundo que tan lastimosamente juzga y destruye reputaciones y por nuestra propia tranquilidad, que arranquemos del espinoso rosal esta rosa que entre ambos hemos cultivado, y que por ser mas blanca y mas pura que el alma de un niño, no escaparía a la violencia de la tormenta, y así podamos sin esfuerzo guardarla como el recuerdo de unos momentos gratos, espirituales, que al calor de la vida ha hecho huir a refugiarse en la nieve del recuerdo, que por ser fría todo lo conserva. Seamos grandes, amigo mío, no pretendiendo más de lo que buenamente podemos tomar. Yo conservaré de mi ''desconocido'' un retrato tan perfecto que el hombre más orgulloso podrá, sin desmedro, envidiarlo. Usted recuerde siempre, si así lo place, a esta amiga que le deparó la casualidad; pero por esos mismos sentimientos que ostentan sus cartas como un blasón de alma nobilísima, vuelva al silencio; confórmese con lo que en la lotería de la vida le ha tocado acudiendo en todo caso a la suave filosofía de su lirismo. Y si alguna vez quiere que mi espíritu se recree con las emanaciones del suyo, escriba para usted mismo, todo corazón, todo franqueza, penas o alegrías, y yo le prometo leerlo y ser hada, para que la mujer no lo atraiga.''

''Retribuyendo en la única forma que me es posible los momentos de dicha que me ha proporcionado, le ofrezco, mi amigo, un cordialísimo ''shake-hand''. — María del Pilar.''

Enrique, se puso de pie, se arregló el saco y con gesto displicente exclamó:

—Creí que habías tenido mejor suerte. Total, un corazón femenino imposible de analizar: primero le dió calor a un sentimiento de orden puramente intelectual, que luego sin motivo visible ahogó — signo de versatilidad — y entre tanto, también le interesaba ese misterioso Alberto, que aún estoy por saber quién era.

—Te lo dirá esta crónica mundana aparecida en los diarios de hoy: ''Revistió los contornos de un acontecimiento social el enlace de la señorita María del Pilar Brizuela con el señor Alberto Pereyra Bertrand, celebrado anoche en la Basílica de la Merced. Las naves del templo...'' No, no hables, Enrique. Escucha todavía para no arrepentirte de una irreverencia. Yo asistí a la ceremonia, mezclado entre la muchedumbre elegante y murmuradora. La vi entrar del brazo del padrino. Su rostro era de una albura inmaculada más nívea aún que la del elegante traje que modelaba sus formas armoniosas; los labios exangües y los ojos velados por la penumbra que proyectaban las pestañas sedeñas, fijos desde que pasó el dintel del templo, allá, en el fondo, en el altar mayor hecho ascua por millares de luces como buscando, suplicantes, la faz serena de la Virgen de las Mercedes.

Detrás venía el dueño de ese espíritu exquisito enjaulado en un cuerpo lleno de primores y de gracias. Erguido el torso y desenvuelto el andar, tenía el aspecto de un ''parvenu'' indiferente a los valores artísticos, que acaba de adquirir una joya muy preciada con el único propósito de deslumbrar a los amigos y atraer las miradas cada vez que con ella se presente en público.

—Una víctima más, Enrique, de esos prejuicios sociales que también a ti te sacrificarán algún día: la familia, la sociedad, el dogma, la ley... Todo el cortejo de preocupaciones ancestrales que apartan, con frecuencia, de los umbrales de nuestros hogares de viejo cuño al simbólico niño del carcaj, para dar paso a la cohorte de los convencionalismos rígidos. No importa que dos existencias se malogren, que uno o dos corazones queden proscriptos del festín de la vida; lo que interesa es que la unión se establezca con la cadena que sólo la muerte es capaz, hoy, de cortar...

Enrique, a tiempo de extender la mano, proclamó sentenciosamente:

—Eso, che, se llama llegar ''placé''.

LA POESÍA FEMENINA EN LA FRANCIA CONTEMPORÁNEA

por Maurice MIGNON

Frente al feminismo, que encarna en cierto modo sentimientos desorbitados, el autor de este artículo observa que el mayor mérito de la mujer consiste en cultivar la feminidad como el mejor adorno de su alma, y halla en el rasgo distintivo de las poetisas francesas contemporáneas el encanto y la virtud de haber salvado su talento, de corrupciones, y no haber puesto en sus versos nada extraño o contrario a su naturaleza.

Dícese que el estado psicológico del poeta es esencialmente femenino, y siendo el genio poético, sobre todo, pasión, los dones del poeta se basan en una sensibilidad fundamental que hace de su alma el eco del universo.

Así, pues, no parecerá extraño que este estudio se limite a los poetas femeninos contemporáneos, que han dado a la poesía francesa nuevos acentos de armonía y de belleza. Alfonso Seché profetizó, hace ya diez años, el triunfo de la mujer: "El siglo xx será el siglo de la mujer. En las ciencias, las artes, los negocios y hasta en la política, la mujer desempeñará un papel importantísimo. Pero, sobre todo en las letras, y particularmente en la poesía, está llamada a ocupar un gran puesto. Ahora que para conquistar su libertad la mujer ha resuelto trabajar, ¿qué trabajo le va mejor que el literario? Poeta por esencia, se expresará más fácilmente en verso que en prosa. Ella cantará sus alegrías y sus penas, escucharán latir su corazón y sabrá decir todo lo que sienta con esa facilidad tan característica del talento femenino".

En el movimiento poético contemporáneo en Francia ninguna mujer aparece como fundador de una escuela. Nuestras poetisas pertenecen casi todas a esa vasta categoría de escritores que han adoptado en diversos géneros una manera de hacer más sensible y amplia, liberándose de las "estrechísimas estéticas" y "de las fórmulas románticas, parnasianas, simbolistas", decadentes. "El siglo xx ha dejado detrás de él dos escuelas literarias cuya pérdida no es de lamentar: el realismo, que conducía al ignorantismo so pretexto de la verdad, y el movimiento parnasiano que desenvuelve el aspecto obrero del poeta, reduciéndolo a un arte decorativo". Estas palabras de Péladan justifícalas la reacción que se viene observando contra la hierática frialdad del Parnaso, así como por la tendencia hacia una versificación más libre, viva y ágil.



La condesa Mathieu de Noailles.

Oleo de Zuloaga.

Entre todos los géneros anteriores, el romanticismo es el que sobre todo tiende a desacreditarse como estado de alma, aún más que como manera literaria. "Todavía no podemos concretar; —dice un crítico— pero una cosa parece cierta y es que la constante preocupación de las escuelas del último siglo ha sido estudiar el mundo y la naturaleza como función de alma humana, sin pensar que esta alma podía desdoblarse, y la poesía de mañana tendrá por característica el estudio de los conflictos metafísicos que se entablan en el corazón del hombre y que consisten en la lucha de la naturaleza humana imperfecta con la naturaleza humana ideal".

Fácil es comprender cómo se ha formado esta nueva concepción de la poesía. Cuando lo romántico integrábase en cierto modo en la naturaleza, hasta reflejar sus más íntimos sentimientos, la poesía panteísta de Vigny, de Leconte de Lisle y de Dierx, que afirmaba al hombre enfrente de la nada, ha venido a deplorar, sin esperanza, la imperfección de la existencia humana; y los simbolistas que trasponen sus sentimientos, hasta convertirlos en concepciones sociales o metafísicas, entonan por consecuencia un magnífico himno a la "vida ideal".

Lucie Delarue-Mardrus.

Sin embargo, en esta lucha de la imperfecta naturaleza humana con la ideal, la naturaleza universal siempre desempeñará un papel, a veces importante y hasta preponderante, como en la condesa de Noailles.

Pero si nos resignamos a no pedir a la poesía el tono profético y la inspiración bíblica del romanticismo, la impecable perfección del Parnaso y la profundidad original del simbolismo, encontraremos más de una vez en las mujeres-poetas francesas versos admirables, que la posteridad clasificará entre los más hermosos de la actual escuela individualista.

Seguramente el mayor mérito de una mujer que escribe versos es el de seguir siendo mujer. Reina o poetisa, la feminidad es su más bello adorno, ese eterno femenino que arrojó a Carducci a las plantas de Margarita de Saboya. Entre las que me propongo estudiar, las mejores son las mujeres-poetas, a quienes su talento no ha corrompido, y que no han puesto en sus versos *pose*, ni nada extraño o contrario a su naturaleza. "¡Cuán lejos está la mujer literata que reniega de su sexo, convirtiéndose en híbrida! —escribe Péladan en un corto estudio sobre la poesía individualista.— Ahora el talento no obscurece la gracia; es una mujer que canta con voz de mujer y por el solo móvil femenino". Otro tanto puede decirse de Henri de Regnier o de la hermana rumana de la condesa de Noailles, Hélène Vacaresco.

No es la manera, con mucha frecuencia artificial, de Lucie Delarue Mardrus en quien Maurras ha visto "al último de nuestros decadentes". La misma madame Noailles no está exenta de cierto exotismo que, sin duda, proviene de Leconte de Lisle, el cual lo heredó a su vez del autor de *Emaux et Camées* y del de las *Orientales*.

A estos talentos femeninos no les sienta bien demasiada fuerza ni delicuescencia. El verso de madame de Montgomery, "franco, sonoro y fiero" y que "parte a la conquista del mundo, con casco de epítetos y armado de formidables rimas" reivindicando "todas las bellezas, todas las pasiones y todas las grandezas" nos parece "demasiado a menudo ficticio".

También sacrificaría yo muy a gusto esos paisajes lunares y esas sombras espectrales que no son sino reflejos de Samain, de Louise Siefert, que canta el claro de luna, errante, de árbol en árbol, como "un dulce poeta sorprendido, pálido y triste paseante..."

Para encontrar los verdaderos acentos de la gran poesía femenina es preciso acudir a los eternos sentimientos que habitan en el alma de la mujer: el amor al hogar, el sentimiento maternal, la pasión amorosa, la afición a la naturaleza y la necesidad del ideal.

El amor al hogar en la poesía femenina merecería un estudio aparte, puesto que se confunde con esa poesía del terruño que tan a menudo y tan bien ha inspirado a las escritoras. Lydie de Ricard pasa su vida y muere "en el encanto de los lugares y los dialectos de la lengua d'Oc", enamorada de la lengua de los trovadores, hasta el punto de componer poemas en dialecto; Marie Allo exalta la Bretaña, y Marie Dauguet el Franco-Condado; Anne Osmont, cuyas obras reflejan los "grandes y tranquilos paisajes" de su país tolosano. Pero el cantor por excelencia de las viejas ciudades meridionales es, sin disputa, Hélène Picard, nacida en la villa de Clémence Isaure, y que hace veinte años vive en Privas.

Toda la Normandía vibra en el alma de Lucie Delarue Mardrus, por donde ha pasado "con la ardiente savia de los viejos conquistadores del mar", "el gusto de aventuras de la raza normanda" que la inspira una eterna nostalgia: Partir, huir..., toda su poesía es la expresión de ese deseo de fuga y de conquista, de ese anhelo de una tierra de elección en donde sus sueños ancestrales puedan fijarse y florecer. Insaciable de lo desconocido, sueña aún con otros países y quiere marchar sin volver atrás la cabeza.

Lleva su patria en sí misma y reconoce en todas partes "el color de sus sueños". Encuéntrase en ella el alma de aquellos bárbaros del Norte que invadieron la Europa. Y, sin embargo, su último volumen *La figure de proue*, termina con un himno a su tierra natal.

Más intelectual es el amor de la condesa de Noailles hacia los países de Racine y de La Fontaine, que no incitan al sensualismo: el bosque de los "ruidos secretos" por donde vagaba el fabulista en busca de observaciones maliciosas; la ligera calma y el "largo crepúsculo" que enseñaron al "pequeño Racine" el arte de las líneas serenas y de las medias tintas exquisitas, la "tarde perfumada" en donde Fenelón "en la época campestre, agotaba la voluptuosidad de ser un día amado a pesar suyo"; todos esos "bellos países" dan al poeta que los comprende y que los canta discretas emociones y exquisitos goces.



Mme. Catulle Mendés.

A esa poesía del hogar y del terruño asóciase, naturalmente, la poesía maternal, que ha inspirado de un modo tan conmovedor a algunas de nuestras poetisas. Hay que remontarse hasta las *Maternelles* de Sophie Hüe, que aparecieron en 1867, y sobre todo, hasta las *Enfantines*, de Anaïs Ségalas, aparecidas unos veinte años antes, para encontrar los verdaderos manantiales literarios de la poesía infantil y maternal de hoy.

Madame Gustave Mesureur, *née* Quiché de Wailly, ha escrito *Nos enfants* y *Rimes roses*, publicados en 1885 y 1895, con prólogos de Coppée y de Dumas, hijo. "Yo quería rimas—dice madame Mesureur—de niños y de flores. He hecho versos diciendo mis alegrías de joven madre: en mis poemas he intentado pintar a mis hijos, y ya no sé si no son mis hijos los que se parecen

(Continúa en la siguiente página.)

La poesía femenina en la Francia contemporánea

(Continuación de la página anterior)

a mis poemas. He escrito historietas para divertir a mis pequeños discípulos y sus camaradas, y ha resultado que mi prosa y mis versos han conquistado a veces coronas de la Academia... Espero escribir mucho todavía, rodeada de los que amo; he querido ser dichosa y la felicidad no ha cesado de sonreirme". De esta felicidad, que forma un contraste tan extraño con la pasión dolorosa y las imprecaciones de los poetas que estudiaremos ahora, han nacido versos fáciles y ligeros, graciosos y dulces como la misma infancia, tal vez menos suaves, pero también menos pueriles que los de Anaïs Ségalas.

Cuando el corazón de la mujer no está ocupado por el amor maternal, apodérase de él otra pasión, que ha dado a nuestra literatura, desde Margarita de Navarra y Luisa Labé, patéticos acentos.

A medida que desarrollábase la larga teoría de las Safos francesas, de las cuales muchas tuvieron talento, y algunas genio, la lírica amorosa se modificó siguiendo el gusto de la época. ¿En dónde está hoy esa metafísica amorosa, nacida de Petrarca y del neoplatonismo del Renacimiento italiano, que hacía buscar, por ejemplo, a Pernette Du Guillet y a las poetisas-filósofas de la Escuela lionesa, si la idea había precedido al acto; la teoría a la práctica, y si el amor había existido antes que los amantes?

¿En dónde está la sensiblería de una Dufrenoy, que Fontanes encontraba sensual?

¿En dónde está hasta "esa pasión tan casta, tan discreta, tan fuerte y conmovedora", que Verlaine admiraba en Marceline Desbordes-Valmore, "esos bellos arranques de pasión desolada que la ponen tan por encima de las demás mujeres, hasta de aquéllas que se atreven a cantar el misterio" como decía Sainte-Beuve?

Y, sin embargo, madame Desbordes-Valmore era esencialmente mujer; como atestigua Baudelaire, "fué mujer, siempre mujer y nada más que mujer, pero fué en un grado extraordinario la expresión poética de todas las bellezas naturales de la mujer". Hoy aquella que ha sido llamada la "André Chenier mujer" es conocida sobre todo por sus poesías infantiles. Merece mucho más, pues podríamos citar versos en los que junto a la pureza de la forma se halla la profundidad del sentimiento. He aquí lo que Verlaine admiraba en ella, así como la sencillez y la dignidad de su vida: "Esta mujer, que a pesar de la llama que arde junto a ella no se sale nunca de la vida, que acepta sencillamente su destino y cumple sus deberes de joven, de esposa, de madre y de abuela". Esta mujer realizaba la vida concebida por Verlaine: "Siempre el perdón; siempre el sacrificio". Parece ser que la tradición de esta sencillez y hasta de esta dignidad se ha perdido un poco en nuestros días y no sé si, aun aparte de toda idea moral, no tenga que lamentarlo la historia de las letras.

No se ha roto solamente con esta especie de tradición moral, sino también con un cierto ritmo de forma que volvería a encontrarse fácilmente en nuestras Safos, desde Pernette du Guillet a madame Blanchecotte, y cuyos orígenes no sería difícil descubrir en el lirismo italiano.

La pasión en nuestras actuales poetisas parece haber arrojado una turbación más violenta, no porque sea sentida más profundamente, sino porque, más curiosa y penetrada también de más paganismo, ha hecho nacer versos de forma más audaz y más atormentada.

Encuéntrase en madame Osmont, que en parte permanece bajo la influencia lamartiniana o en la dolorosa Siefert que ha pasado en vida sufriendo actitudes suplicantes; y hállanse en Camille Bruno, como antes en Desbordes-Valmore, actitudes compasivas.

En otras, como Hélène Vacaresco, la pasión permanece discreta y voluntariamente contenida.

Pero en general no es ni discreción, ni clemencia, ni abandono lo que se observa en las poesías amorosas de nuestras autoras, sino más bien un ardor confesado, feroz y dominante, que se hace lánguido y acariciador para dominar mejor. El realismo de madame de Noailles tiene a veces aires de misticismo, pero a pesar de este ardor realista y místico, tal vez a causa de él, de su deseo de goces y también de su sed ideal, y sobre todo porque la ley eterna de las cosas lo exige así, su pasión no tarda en conocer el dolor; dolor que es discreto en Hélène Vacaresco y más amplio y afirmado en madame Jane Catulle-Mendès.

La nota principal es la naturaleza asociándose al dolor de amar. Y éste es el rasgo distintivo de las poetisas francesas contemporáneas, por lo que sepáranse tanto de la tristeza "infinitamente tierna" de una Thérèse Maquet como de la tristeza más fría y razonada de una Luisa Sefiert.

De esto, a elevarse por un panteísmo o un naturalismo más amplio a la verdadera poesía filosófica, no hay más que un paso que madame Delarue-Mardrus franquea en el *Ad'ca aux jardins*. En madame Noailles el amor y la naturaleza están estrechamente asociados, como se ve en el *Coeur innombrable*, *Soir d'été* o mejor todavía en *Paysages*. Como la eterna juventud del universo insulta a la belleza fugitiva, del mismo modo los goces humanos están "anudados al dolor del mundo" y hay correspondencias infinitas entre la tierra y los hombres. La voluptuosidad conserva algo de la naturaleza terrestre y de la naturaleza animal.

Así la danzarina persa de madame de Noailles, que se lanza bajo el bello cedro, cuando la luna "llena de ardor a los lobos, los linces, los cabritillos". El amor que revoluciona los peces y los pájaros y que turba "la savia bajo la corteza", el "amor de mirada de animal", "más allá del bien y del mal" llena también a los corazones "fosforescentes".

Si la naturaleza exterior exalta la pasión amorosa en el corazón de la poetisa, a veces llega a consolarla, cuando, ya abandonada por el espíritu de su amante, se siente sola con su amor.

Los más bellos cantos de la condesa de Noailles son aquellos en que invita al universo todo entero a asociarse a su amor, como en el admirable "cántico" de *Vivants et morts*. De esta suerte, este amor engrandécese hasta lo infinito, participando de esa esencia panteísta, que es lo que constituye la nobleza y la originalidad de las obras de la poetisa de *L'Ombre des jours* y de los *Eblouissements*.

LOS PRIMEROS JAZMINES

por Olga DE ADELER

Lentamente, con un crujido cortante y molesto gira la puerta de entrada sobre sus goznes franqueando el paso a un nuevo cliente. Las personas que en el saloncito con visible impaciencia esperan la llegada del médico, cambian miradas y escuchan. No. No es el doctor. El doctor abre la puerta firme y resuelto, con el derecho de dueño de casa, y el chirrido hiere entonces menos el oído. Pero luego... ¿Quién será?

Mediante el gran espejo que refleja parte del vestíbulo, reconozco la figurita grácil vestida de verde obscuro, y mis labios forman muy bajito la frase:

—Es la señorita María Julia...

Aunque ninguna de las personas la hayan visto, todas conocen en lo principal el curso de su enfermedad y las miradas se concentran con interés unánime en la recién llegada, cuando ésta, con pasitos cortos y livianos atraviesa la habitación en dirección al incómodo silloncito colocado en un ángulo obscuro, único asiento desocupado del cual toma posesión con un largo suspiro de satisfacción. Sobre una mesita que se halla a su lado, la señorita María Julia coloca cuidadosamente un ramo de flores y por la suave fragancia que desprende del envoltorio de papel de seda blanco se adivina los jazmines del Cabo.

De pronto, al observarme, la carita redonda y sonrosada se ilumina con la alegría que se experimenta al encontrar, entre personas extrañas, una cara conocida.

—Oh, señora, exclama contenta. Usted todavía por acá.

—Sí, señorita. Aquí me ve. Pero, como usted, solamente de paso, supongo.

Yo presento a la señorita María Julia, porque allí, en aquella rueda todos se conocen, se estiman. Allí se admite cordialmente cada nueva enferma, la que en consecuencia se somete con gustosa tolerancia a un minucioso interrogatorio. En aquel círculo eslabonado por circunstancias imprevistas se hacen confidencias, se entablecen amistades y relaciones más o menos duraderas. Allí se discute política, religión y otros muchos de los severos problemas sociales... Allí las opiniones se confunden o se chocan, aunque por lo general flota mansedumbre en la atmósfera... Pero en una sola cosa estamos absolutamente de acuerdo: en la exquisita bondad y notable sabiduría de "don Rodolfo". En este himno de elogios no se mezcla jamás ninguna nota discordante...

La señorita María Julia pregunta por la salud de todas.

En respuesta a su atención le colocamos ante su vista sin recelo y sin piedad el calidoscopio de nuestros males, dejando aparecer en el fondo de aquél imaginario instrumento óptico los contornos y menudencias de nuestras adversidades físicas y morales, y la señorita María Julia nos escucha a todas con su habitual y santa paciencia...

Vuelve a crujir la puerta y esta vez nadie duda de la identidad de la persona llegada. Es don Rodolfo. Al pasar ante la sala de espera dirige un saludo serio, corto, general a todos, sin distinción de rango... y pronto, muy pronto después comienza la consulta.

Uno tras otro pasan al consultorio hasta no encontrarse en la habitación más que dos niñas hermanas en el sofá rinconero, la señorita María Julia y yo.

La tarde se hacía pesada, molesta; y a pesar de las ventanas y puertas abiertas no se establecía la menor ráfaga de corriente, siendo el monótono ris-ras de los abanicos el único ruido que entrecortaba el silencio.

—¿Son de usted estas flores, señorita?, preguntó de pronto una de las niñas apoderándose durante un instante del ramo, cuyo perfume penetrante agregaba al ambiente su nota abrumadora y narcotizante. ¿Estamos ya en la temporada de los jazmines?

—Creo que es un poco temprano todavía. Aún no se han hecho vulgares. Pero yo me apresuro siempre, pues los primeritos jazmines que den mis plantitas los destino todos los años a don Rodolfo.

—¡Ah sí! ¡Qué curioso! ¿Hace mucho que usted sigue viniendo?

—Este es el tercer ramo que le traigo después de mi curación... pero entre todos serán unos cinco años...



—...quizá se acuerde; pues me ha visto...

—¡Cinco años! ¡Qué barbaridad!

La señorita María Julia continúa sonriendo.

—Sí, niña. Cinco años. Pero antes de esto estaba yo en el hospital, hallándome completamente tullida. Y sufriendo horrores... condenada sin duda a perecer allá si no hubiese sido por don Rodolfo, que me tuvo compasión. ¡Con qué cariño y paciencia me atendía! y eso que ni él conservaba, entonces, la más mínima esperanza de un mejoramiento. Muchas veces me lo ha dicho. Pero la constancia y la bondad tuvieron su compensación. Llegó el día en que me pudieron traer acá. Con dificultad. Esto sí... y los ojillos claros de la señorita María Julia se volvieron interrogantes hacia mí: la señora, quizá, se acuerde; pues me ha visto.

¡Sí me acordaba! La veo a la pobrecita cuando la trajeron alzada en brazos, quejándose conforme su sufrida paciencia lo permitía. La veo llegar, meses después, apoyada pesadamente en el brazo de su compañera y con la muleta, su carita pálida una sola mueca de dolor.

Recuerdo el día que se presentó radiante de alegría y comprensible orgullo con el negro bastón por único compañante, y cómo olvidarme, cuando también éste fué dejado atrás.

Con la más sincera convicción afirmé el hecho.

—Oh sí. La curación ha sido maravillosa. La señorita María Julia representa de verdad un triunfo completo para nuestro buen doctor.

—Así que ustedes comprenderán, señoritas, cómo no he de traerle a don Rodolfo un ramito, cuando esto es lo único con que yo puedo retribuirle su inmensa bondad. Yo cuido en su homenaje estas plantitas más que mi propio corazón... agregó, y la alegre expresión que se unía a sus palabras era dulce y conmovedora. Si me vieran, señoritas. Todo el día ando tras ellas. Retirándolas de la sombra, exponiéndolas a la luz, eligiendo para ellas cada rincón soleado, cada amparo provechoso. Pero tengo también mi recompensa. ¡Las flores salen hermosas!

Y para comprobar sus palabras desató con dedos febriles, cuidadosamente, el papel de seda, desplegando el delicado manojo de las blancas flores aterciopeladas en medio del lustroso y verde follaje.

—¡Qué hermosura! ¡Qué preciosos ejemplares! Las dos hermanas se confundían en cargosos elogios.

De pronto la señorita María Julia alzó la vista y emociones diversas se reflejaban en sus dulces ojos, como si una lucha interna la atormentara. Lentamente comenzó a desatar el hilo blanco que unía los obscuros troncos. Luego, obedeciendo la secreta voz de una educación selecta ofreció con nobilísima espontaneidad a las niñas una flor a cada una.

—Tomen, señoritas — dijo con una sonrisita buena, — ya que tanto les gustan los jazmines....

Las exclamaciones de agradecimiento expresadas en voces chillonas fueron entrecortadas por el llamado del asistente, e instantes después la señorita María Julia y yo nos hallábamos a solas. Notaba que me miraba con cierta inquietud, y como si en su alma tan plena de dulzura cupiera un sentimiento de rencor, cierta hostilidad reflejábase en aquella mirada, que parecía decir: claro, si he dado una flor a ellas, también debo ofrecerle una a usted... ¡y son tan pocas!

Otro jazmín iba a separarse del ramo, cuando me apresuré a tranquilizarla.

—Señorita... si usted intenta obsequiarme con un jazmín, se lo agradezco infinitamente. No es para despreciarlo. Pero no me gustan estas flores. Es decir. Admiro la bella obra de la Naturaleza, pero detesto la fragancia. Hace pensar en los muertos... Me recuerdan de los cementerios...

La sonrisa que se dibujó en su semblante serio y preocupado comprobó que no estaba resentida conmigo, que no me tomaba por una ingrata. En sus palabras, empero se notaba leve expresión de incredulidad.

—¿Qué raro, señora, que no le gusten los jazmines. Pero no importa... no importa. Sobre gustos no hay nada escrito... manifestó la señorita María Julia con vivaz alegría, como si de este hecho dependiera toda la felicidad humana. Y mientras tanto reunía con mano suave las flores como si tiernamente alisara el plumaje erizado de una palomita blanca.

Las dos hermanas salieron del consultorio y se alejaron saludándonos con marcada amabilidad.

—Usted, señora,—me avisó con su modo gentil el asistente.

Yo miré a mi compañera y adiviné el secreto y mudo deseo de entregar cuanto antes el ramo, y con un gesto le invité a pasar.

—Pase usted, señorita. Le cedo mi turno—dije, y viendo su vacilación, agregué:—Debo esperar a una amiga que ha tardado en llegar.

Mirándome con amable desconfianza, aceptó sonriendo la oferta diciendo:

—Oh, señora. No sé cómo agradecerle su bondad.

La señorita María Julia salta de la silla y se acerca apresuradamente a la puerta del consultorio, donde el médico aguarda la llegada del paciente. Desde mi lugar puedo verlos.

La carita sonrosada, radiante de admiración respetuosa, alzada hacia el hombre alto, que se inclina para saludarla. Le veo apoderarse del ramo, apartar el papel, hundir su rostro bondadoso entre las frescas flores. Exprésase en el semblante inteligente y varonil la más franca alegría ante esta insignificante pero conmovedora señal de gratitud... ante el rasgo sentimental que constituye para el médico la sonrisa de su misión, y que tan contadas veces experimenta...

Pompeian

BELLEZA INSTANTÁNEA

EL ARTE DE EMBELLECERSE

Gracias al uso de maravillosos productos de tocador, las encantadoras mujeres de **Pompeya** adquirían una hermosura tal, que hasta los adustos Césares se inclinaban reverentes ante ellas, rindiendo así culto ferviente a la más grande e inmutable divinidad: **LA BELLEZA.**

Disfrutamos en nuestros tiempos de los insuperables Productos "POMPEIAN", dignos de aquellos, y que gozan de la aceptación unánime de todas las damas del mundo.

EL CHIC DEL TOCADOR

Primero, un toque de fragante Crema de Día Pompeian (Day Cream) que suaviza el cutis y permite la adherencia de los deliciosos y perfumados Polvos de Belleza Pompeian (Beauty Powder) que se aplican después y por último un leve toque de Arrebol Pompeian (Bloom) en las mejillas da hermosura y brillo a los ojos.

Se venden en las grandes tiendas y perfumerías donde también puede obtenerse Crema de Masaje Pompeian (Massage Cream).

The Pompeian Company

Cleveland, Ohio, E. U. A.

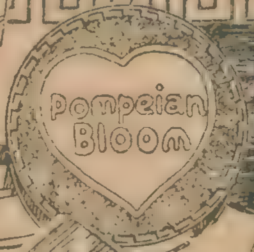
Representante exclusivo:

WILL L. SMITH

RIVADAVIA 2027 - Buenos Aires

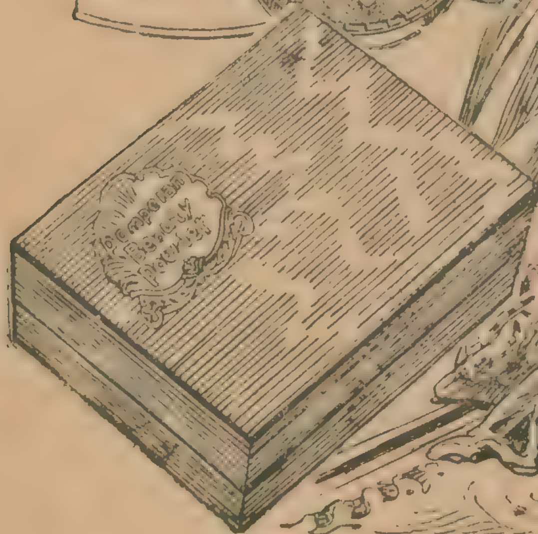
















por RICHARD HALL. "MEDITATION"

Las manzanas se vacian con una cuchara, dejando la parte inferior intacta y llenándolas después con Salchichas de Viena de SWIFT puestas paradas, como lo indica el dibujo. Se colocan luego en una cacerola que contenga medio vaso de agua. Tápese después y déjese asar hasta que las manzanas se ablanden. Aunque esta receta especial habla de asar, las Salchichas de Viena de SWIFT, en general, no requieren ser cocidas, pues ya lo están y sólo es necesario calentarlas.

Manjar exquisito



Compañía
Swift de La Plata
Argentina

Fíjese...
...en el sello de INSPECCION del Superior Gobierno Argentino que llevan todos los productos SWIFT, que es garantía de su legitimidad.

Salchichas de Viena SWIFT

—gordas, tiernas, sabrosas, asadas en las mismas manzanas.

¡Puede Vd. imaginarse un plato más delicioso? La combinación del sabroso jugo de la salchicha con el rico jarabe de la manzana: ¡Qué manjar ideal para abrir el apetito!...

Desde el primer bocado saboreará Vd. las deliciosas salchichas de Viena de SWIFT. Se maravillará Vd. de que unos bocados tan delicados de carne, sazonados de la manera que más le agrade, puedan estar combinados en una salchicha.

Especialmente en estos días frescos y tonificantes del invierno, podrá usted gozar de las excelentes Salchichas de Viena de Swift.

Pídalas hoy mismo a su almacenero.

NUESTRO GRAN MUNDO



Señorita Esther Beascochea Irigoyen

Fot. Griffith.

A C T U A L I D A D   E U R O P E A



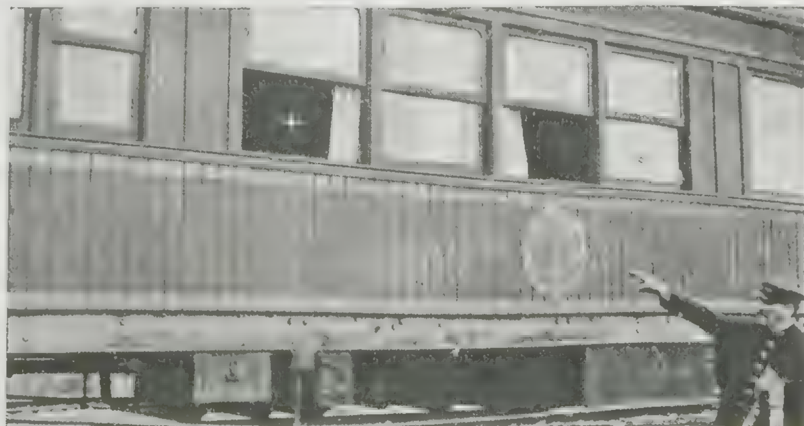
Celebrando en París la tradicional fiesta de Juana de Arco, cuya canonización tuvo lugar recientemente en Roma.



Leónidas Krassine, delegado de los soviets rusos en Londres.



Henry Bordeaux, célebre escritor, electo recientemente miembro de la Academia Francesa.



La ventanilla del coche desde donde cayó a la vía el presidente Deschanel, al dirigirse a Montbrisson.



Una feria de ganado entre las ruinas de Ipres.

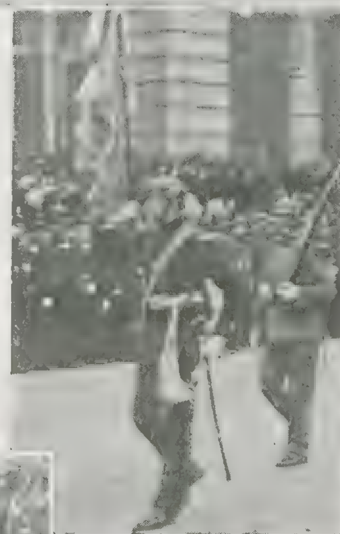
CELEBRACIÓN DEL 9 DE JULIO



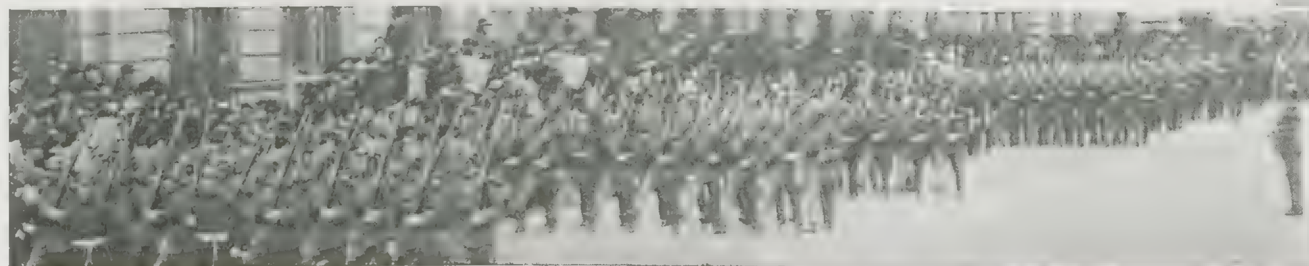
El presidente y las autoridades a la salida del tedéum celebrado en la catedral.



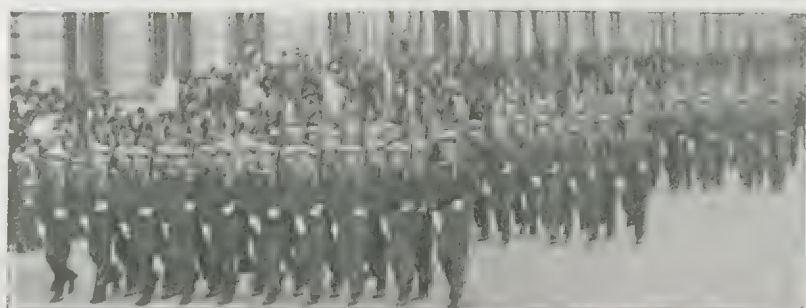
Los alumnos de la escuela naval en el desfile.



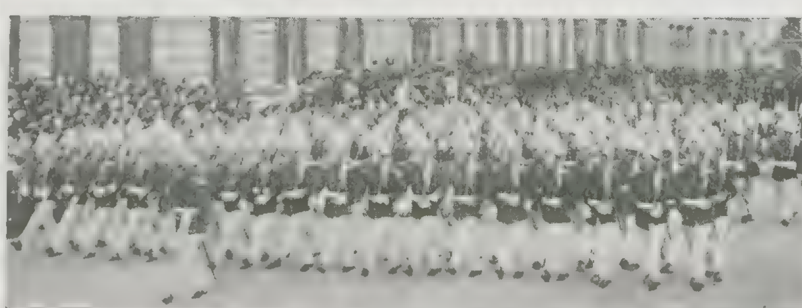
Una bandera.



Fuerzas de infantería desfilando ante la casa rosada.



Desfile de la marinería.



Los cadetes de la escuela militar en la parada.



Tropas de caballería a su paso por la plaza de Mayo.

Fots. Louzán.

NOTAS DE MONTEVIDEO Y CÓRDOBA

Montevideo



Parte de la concurrencia de damas que asistió a la fi esta realizada últimamente en el "Círculo Francés".



Damas que concurrieron a la recepción efectuada en los salones de la Unión Juana de Arco.

Córdoba



Autoridades civiles y eclesiásticas y distinguida concurrencia que hicieron acto de presencia en la ceremonia de la bendición del templo católico hecho construir por la colectividad siria.

Fots. Adami y Arena.

LA FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA



Efecto de contraluz, en Palermo.

Fot. H. D. Muñoz



Caída de agua en Salto Chico (Concordia).

Fot. Calcet



Rincones de estancia.

Fot. Zotezzi

LAS FIESTAS DEL 9 DE JULIO



Grupo de aborígenes que tomaron parte en la gran manifestación patriótica.



La marinería inglesa desfilando frente a la casa de gobierno.



Los marinos brasileños en la plaza del Congreso.



Los niños del Asilo naval.



Los huérfanos israelitas con su banda.

Fots. Cabada y Louzán.

LAS ACTRICES BONITAS



Madge Kennedy, celebrada estrella de cine, con su madre.



Anna Soster Sassone, mezzo soprano que actúa en el teatro Colón.



Josefina Díaz de Artigas, de la compañía Guerrero-Díaz de Mendoza.



Yvonne Printemps, actriz francesa, esposa del celebrado actor Sacha Guitry.

INFORMACIÓN GRAFICA DE LA CAPITAL Y DEL INTERIOR

Capital



Francisco Costa, notable violinista español, que ha llamado la atención de nuestro público.

La Plata



El doctor Crotto, gobernador de la provincia, y otras personalidades, asistiendo a la ceremonia de la colocación de la piedra fundamental del Patronato de Menores, en Abasto.

Córdoba



Enlace de la señorita Amelia Deheza con el doctor Hipólito Montagne.



Durante el almuerzo ofrecido en el Crisol Club por el gobernador Núñez y señora en obsequio del diputado nacional doctor M. Sánchez Sorondo y señora.



La Plata

El estado mayor del regimiento 7 de infantería durante la ceremonia de la jura de la bandera.

Fots. Cao y Arena.

EL CHIC FEMENINO

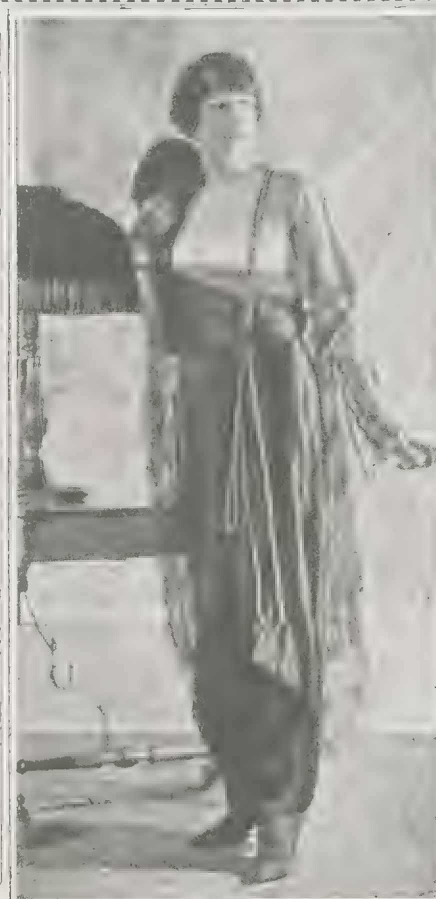


Traje para sarao, adornado con tul y terciopelo negro.





Elegantm tapado para niña.



Vestido de raso, propio para comida, adornado con puntillas de chantilly.



Bonito traje de brocado blanco con adornos de tul.



Abrigo de anchos vuelos de tafetán, adornado con marta.



por LAUREANO BARRAU. "PAYESA DE IBIZA" *De la Exposición Witcomb.*

LOS LIBROS

Una gran nación, por Rufino Asenjo del Río (un tomito de 159 páginas. Buenos Aires, 1920.)

Somos una gran nación, según lo proclama, repetidas veces, el señor Asenjo del Río. Un eminente ciudadano, Sáenz Peña, ha operado el milagro dictando la ley electoral vigente. Pero tenemos una serie de problemas a resolver y el señor Asenjo del Río aporta sus luces con ese objeto, hablándonos de los siguientes temas: las anormalidades económicas de la nación, la ley de conversión, la inmigración, la navegación transatlántica, el cabotaje nacional, la política ferroviaria, la agricultura, la ganadería, el comercio, la industria, el cooperativismo, la política continental, el alcoholismo y lo que enseñan las guerras. No son pocos asuntos que digamos. Pero el señor Asenjo del Río olvida uno que es previo a todos: la extirpación del analfabetismo y, sobre todo, del analfabetismo pretensioso y omnisciente. Entonces el señor Asenjo del Río preferiría no escribir y no ofrecería al ''pescatore di perle'' 159 páginas de perlas ortográficas y sintáticas. Abrimos al azar el tomito y leemos en la página 8:

''Ésta (la ley electoral) es barita mágica que ha de regenerar y rejubenecer a esta gran Nación argentina''. La magistratura ''debe ser renobada''. ''Hay que depurar y bigilar constantemente la administración, depurándola de las miasmas infectas y del descrédito que la corrompen, sufriendo las honrosas excepciones sus pestilenciales olores que los ahogan'' (?!). Señor Asenjo del Río: después de esto nadie dudará que somos una gran nación . . — L. L.

''**El Cántaro sonoro**'', versos por Carlos C. Sanguinetti, 150 páginas. Bs. As. 1919.

Pocas, muy contadas veces se realiza entre nosotros, ¡pobres imitadores de todo, al fin!—el milagro de un poeta que hace versos sin las trabas que impone la norma-ambiente, dejando que la personalidad poética campee a su albedrío.

Es tan de buen tono aparecer con el alma atormentada, ser místico, escéptico, incomprensible y decadente, que cuando nos encontramos con un poeta que al pan le llama pan en buen castellano, y no ''ostia virginal de la fecunda tierra'', al vino, vino y no ''zumo dorado'' o ''sangre de dolor del racimo inquieto'', nos parece una maravilla.

En ''El Cántaro Sonoro'', de Carlos C. Sanguinetti se nota esa particularidad; sin afectación de ninguna clase, sencillamente, casi diría familiarmente, van hilándose temas, casi todos galantes, que tienen la frescura de una suave declaración de amor.

Un franco optimismo llena todo el libro, de la primera a la última estrofa; parece como que su autor se gozara en no ver más que los aspectos amables de la vida, hechos rizos dorados, ojos azules, risas claras y palabras dulces. Sin querer, se recuerda a los viejos troveros de los finos madrigales, todo gracia aristocrática y buen decir.

El lirismo de Sanguinetti es, pues, un lirismo amable que no nos tortura el espíritu. Vale por eso sólo. He aquí, en la poesía ''Elogio de tu risa'', una síntesis de ''El Cántaro Sonoro''.

Riendo naciste, y el hada Alegría
que oyó tu vagido riente y sonoro,
poniendo en tus labios gracia y Ar-
[illegible]
le hizo señora de la risa de oro.

Por eso al partirse la flor de tu
[illegible]
en todas las risas estalla tu labio:
del chisporroteo de la risa loca
hasta la insinuante risa del agravio.

Y así, ya es tu risa risa de querella,
o es risa felina, perversa y sutil,
o es risa apagada de pálida estrella,
o es lírica risa de perla y marfil.

Abundan en el libro las composiciones que, como ''El poema del hogar'' y ''La queja de mi madre'', son verdaderas joyas del más caro y puro de los sentimientos: el amor filial.—V. M. C.

ICONOCLASTA

por E. DIAZ ROMERO

Al lejano retiro que el celebrado escritor se había impuesto voluntariosamente, pocas, muy pocas eran las personas que se costeaban a verle.

Era tan incómodo eso de salir de la capital, largarse a la estación, esperar el tren, embarcarse, recorrer veinte kilómetros de ferrocarril, desembarcar y efectuar luego, a pie, por malas veredas, la distancia que mediaba entre la casa de Bonifacio Andrade y la pequeña estación del Oeste que, en verdad, pasaban semanas y hasta meses en que el conocido artista no veía más caras que la de su esposa y de su hija, una encantadora chiquilla de trece años de edad, de silueta fina y graciosa, inteligencia viva, y precozmente nerviosa, heredera de la extraña sensibilidad de su padre y posiblemente también, a juzgar por ciertos prematuros indicios, de sus curiosas extravagancias.

Carlotita, que así se llamaba ésta, era quizás la obra más perfecta de Bonifacio Andrade, no obstante contar en su haber con algunas de positivo mérito.

Su poema "La sangre de los Rubíes", escrito al frisar los treinta años, en plena renovación literaria, en el período álgido del modernismo, obtuvo un éxito indiscutible, ruidoso, que puso en boga su nombre durante cierto tiempo y mereció el aplauso franco de la crítica de los países hispanoamericanos.



—Yo soy — exclamó el recién llegado...

A raíz de su publicación, la fama de que gozaba en los círculos intelectuales se afirmó considerablemente, y aunque ello no le trajo bienestar material alguno, ni modificó en lo mínimo la modestia,—rayana en la pobreza,—de sus costumbres, como acontece por lo común entre nosotros, donde la profesión literaria no existe, propiamente hablando, acrecentó el número de sus admiradores y el pedido de colaboración de los órganos más selectos de la prensa metropolitana.

Como un escultor célebre de luengas e incultas barbas, de quien era íntimo amigo, que acababa de terminar un éxodo de varios lustros a través de las viejas capitales de Europa, había plantado también su tienda de peregrino en uno de los pueblecitos más pintorescos de los alrededores, consagrando parte del día al trabajo y parte al cultivo de las flores y a los afectos de su exigua familia.

Contados eran pues, como decía al principio, los seres que le visitaban en su alejamiento, máxime cuando temían distraerlo de sus ocupaciones, pues lo sabían laborioso y dominado por la sed del trabajo.

Algunos venían, sin embargo, de tiempo en tiempo, ávidos por oir su palabra galana y erudita, por escuchar su consejo llano, prudente, exento de toda pedantería o por gozar simplemente, lo que ya era más raro todavía, de la lectura de alguna de sus poesías delicadas o de sus prosas armoniosas, elaboradas con el amor y la fineza de cincel con que el orfebre talla o pule una joya.

Así, pues, una tarde de invierno, mientras leía frente a la chimenea el último libro del poeta Tagore, Carlotita introdujo en su pieza de trabajo a un joven que él no conocía, que tampoco se había hecho anunciar previamente y que no parecía experimentar en su presencia la menor cortedad; antes, por el contrario, revelaba en sus ademanes y en sus palabras un aplomo tal, que habría quizás sorprendido a un espíritu menos experimentado y benévolo que el del ilustre dueño de casa.

—Yo soy,— exclamó el recién llegado,— el autor de "La tristeza invencible", del cual habrá oído hablar usted, seguramente.

El escritor, al oir el nombre del libro y comparar el aspecto floreciente, rubicundo, casi apoplético de su autor, no pudo reprimir una leve sonrisa.

Contúvose sin embargo y sin incomodarse contestó: He oído hablar de él con elogio en los periódicos, pero como no he salido en estos últimos días no me ha sido posible adquirirlo.

—Yo le mandaré un ejemplar,—interrumpió el visitante, pero le advierto, prosiguió con énfasis—que mi libro señala una nueva era en la lírica castellana.

Yo soy un innovador, mi obra es original, no se parece a la de nadie, sigue un camino propio, realiza la más estricta relación entre la idea y la música, cuando no suprime aquélla en absoluto, para no dejar sino una sucesión de imágenes y de sonidos, de acuerdo con los nuevos cánones de la poesía.

Tengo la convicción de haber alcanzado en mi obra lo que nadie ha logrado hasta el presente, es decir, la renovación más completa de todas las formas y ritmos conocidos, de todo cuanto constituía un obstáculo a la expansión augusta del verso, que de hoy en adelante, gracias a mi esfuerzo, no será una cosa friamente impersonal, sino un instrumento dúctil, precioso, capaz de expresar todas las emociones y reflejar con brillo inusitado los pensamientos más vaporosos, más inciertos y exquisitos del alma humana.

Los poetas anteriores a mí perderán gran parte de su prestigio, sin exceptuar a los más altos de ellos, y los que vengan después deberán seguir mis huellas, si no quieren parecer anticuados o anacrónicos. He hecho obra de artista en el sentido más puro de la palabra. Poco importa que la crítica miope, esa crítica que sólo sirve para oponerse al paso de los verdaderos y grandes revolucionarios, me condene o se burle. Yo sé lo que he hecho, lo que mi libro significa en la historia de la literatura mundial; comprendo que después de mí, como después de un cataclismo los ídolos caerán estrepitosamente de sus pedestales; que mi reino no es de hoy, sino del futuro, porque en las páginas de mi obra, se encierra la revelación de una belleza desconocida, de un arte supremo, cuya penetración no puede alcanzar la mediana inteligencia actual de los hombres.

El interpelado, con las manos extendidas hacia el fuego, el rostro ligeramente vuelto en dirección al fogoso poeta, cuya verba parecía haberse caldeado de una manera extraordinaria, recibió sin pestañear, con la calma que le era habitual, esa extraña peroración. Conocía los excesos de la juventud, pero el discurso del poeta novel superaba cuanto era posible imaginarse. Su natural bonhomía y su hondo conocimiento del ambiente intelectual, lo ponían al abrigo de toda sorpresa, de modo que, en vez de procurar aplacar un tanto la fiebre de que parecía estar poseído el flamante autor de "La tristeza Invencible", limitóse a hacer con la cabeza un ligero signo de asentimiento. Dióse cuenta que no valía la pena contradecirlo, dejando obrar al tiempo, este supremo nivelador.

Verdad que la inconsciencia asaz vanidosa y pueril de aquel adolescente, que en el comienzo de su carrera, casi inédito aún, creía haber llegado ya a la meta, merecía una lección, pero Andrade era, como he dicho, de una bondad apostólica y de una indulgencia más compasiva todavía. Poniéndose de pie y mientras se dirigía a la puerta, seguido del poeta, contrariado de la brevedad de la entrevista, dejó caer esta frase llena de ironía:

—Amigo mío, los espíritus geniales como el suyo exigen, sin duda, una seria reflexión. Me propongo leer atentamente su libro. Desde luego le anticipo las gracias por el provecho que seguramente hallaré en ello. Usted es un gran poeta, casi un vidente. El porvenir le pertenece, la gloria es toda suya.

El joven autor salió de la estancia dibujando en sus labios una franca sonrisa de satisfacción.

PARA LA JUVENTUD ESTUDIOSA

SOBRE EL PATRIOTISMO

La verdadera fórmula del patriotismo es el derecho igual de todas las patrias a la libertad y a la justicia, es el deber para todo ciudadano de aumentar en su patria las fuerzas de la libertad y la justicia... ¡Miserables patriotas son los que para amar y servir a un país, sienten el deseo de menospreciar en los otros las grandes fuerzas morales de la humanidad.

Jaurés.

JAURÉS.

¿Qué es lo que se puede decir en un país y qué es lo que no se puede decir? ¿Hasta dónde podrá llegar la crítica que un observador puede hacer de las cosas, los hombres, las instituciones de su patria, y hasta dónde no podrá llegar? Hemos citado antes, al hablar de un gobernante y de un publicista, el caso referente a un determinado hecho que surge en la vida de una nación. Ahora no se trata de una contingencia histórica, sino del ejercicio cotidiano, constante, de la observación social, de la crítica. Un pueblo sin conciencia es un pueblo muerto. La conciencia de un pueblo se manifiesta en el conocimiento de sí mismo. El conocimiento de sí mismo supone la reflexión sobre sus hombres, sus sentimientos y sus ideas. Reflexionar sobre todo es pensar, medir, contrastar los méritos y deméritos, las ventajas y las desventajas, los avances y los retrocesos. Todo esto, en suma, es crítica. Cuanto más espíritu de crítica se contenga en la vida de una nación, tanto más esa nación tendrá conciencia de lo que ha hecho y de lo que le falta por hacer. Ahora, imaginad que en nombre del patriotismo, en nombre de un falso, absurdo, monstruoso patriotismo, se les dice a los ciudadanos de la nación: "Suponed que todo son bienandanzas entre vosotros; cerrad los ojos a todas las corruptelas, a todas las lacras sociales, a todos los desenfrenos de vuestros gobernantes. Imaginad que todo va bien; desentendeos de toda censura y de todo anatema para los obstáculos que mantienen retrasado en el progreso a vuestro pueblo. Haciendo esto daréis muestras de patriotismo". ¿Qué haríamos al escuchar tan extrañas palabras? ¿Cuál sería la disposición de nuestro ánimo?



Azorín.

....

Dentro de esta categoría hay quienes aman con mayor o menor conciencia, con mayor o menor reflexión la tierra en que han nacido y viven, pero todos la aman leal, recta y noblemente. Dentro de esta categoría, el ejemplar más acabado de patriota podríamos representarlo en un hombre que, conociendo el arte, la literatura y la historia de su patria, supiese ligar en su espíritu un paisaje o una vieja ciudad, *como estados de alma*, al libro de un clásico o al lienzo de un gran pintor del pasado; es decir, el hombre que espiritualmente, lleno de amor, henchido de callado entusiasmo, supiese fusionar, dentro de su espíritu, en un todo armónico, todos estos elementos de su patria: el paisaje, la historia, el arte, la literatura, los hombres. ¿Cuántos serán los que lleguen a estas síntesis de alto patriotismo?

Esta categoría de patriotismo no excluye la crítica, ni hace distingos entre la crítica hecha en casa y la hecha fuera de casa.

AZORÍN.

De París

EL MUSEO RODIN

El conjunto de obras legado a la nación por Rodin, Benedite, su ejecutor testamentario, lo ha instalado en el hotel Biron, una de las mansiones más bellas de París, y que ha sido convertida de este modo en "Museo Rodin".

Sin Rodin, a decir verdad, esa encantadora morada no existiría más. Es porque él la ha habitado que sus amigos, artistas y escritores, tomaron la defensa de esa joya arquitectónica cuando algunos especuladores pretendieron destruirla. La prensa tomó la defensa de ese local que el ilustre artista juzgó digno de sí y, a pesar del horror que nuestra época siente por las reliquias del pasado, la administración de Bellas Artes se vió obligada a conservar el hotel Biron.

Rodin adoraba los viejos edificios y execraba a los arquitectos actuales que los derriban para reemplazarlos por construcciones inelegantes. Alineaba a esos malhechores en primera línea de las tres categorías de criminales, a los que perseguía implacablemente con su odio:

"Los arquitectos, los jardineros y los cirujanos—solía decir—son las tres especies más odiosas de hombres. Un arquitecto no puede ver un monumento antiguo sin demolerlo. Un jardinero, cuando encuentra un bello árbol, lo corta. Un cirujano, si advierte una bella mujer, la corta y la mata."

Detestaba asimismo nuestros modernos departamentos:

"Son—declaraba—compartimentos, jaulas. Uno se asfixia allí. Las proporciones son inarmónicas. Los techos demasiado bajos. Las ventanas carecen de altura y de elegancia."

En efecto, él no podía soportar las habitaciones jaulas, y su taller daba sobre el jardín del hotel Biron.

Allí se encerraba para trabajar y todos sabían que en esos momentos era peligroso interrumpirlo.

Realizaba su tarea sin fiebre aparente. Se hubiera dicho uno de esos buenos obreros que no se apresuran. Declaraba abiertamente que, según él, la inspiración no interviene para nada en el arte y que sólo se trata de traducir con tranquilidad y sinceramente la emoción experimentada ante la naturaleza. Pero si negaba el precio de la exaltación es que, sin advertirlo, él estaba perpetuamente exaltado. De observarse bien su aparente serenidad, se la hubiera notado desmentida por el continuo estremecimiento de sus manos y de su persona.



Una de las galerías del "Museo Rodin". El busto que aparece en primer término es el de Henri Rochefort, una de las obras maestras del retrato escultórico. En el fondo se divisa confusamente la admirable estatua de Balzac.

Sus ojos, que habitualmente pestañeaban, se abrían de pronto, lanzaban un relámpago y volvían a cerrarse. En estos momentos de ardor sus pupilas azules y límpidas se volvían luminosas.

Rodin, como se sabe, esculpía raras veces por sí mismo el mármol; pero por su fiscalización constante del trabajo de sus subalternos, era como si él mismo lo ejecutase.

Y era siempre él quien elegía el material de sus obras.

Gustaba poco del mármol de Carrara, el cual, cuando es de poco espesor, presenta tintes azulados. Prefería abiertamente el mármol pentélico que, por su transparencia, resulta dorado.

En el hotel Biron, Rodin dibujaba casi continuamente. Esto constituía su mayor alegría, su placer predilecto.

Algunos de sus dibujos son de una delicadeza casi aérea. Son plateados y nebulosos, diríase algo exquisito, soñador y etéreo.

Descansaba de su trabajo haciendo bailar a algunos de sus modelos. Adoraba la coreografía. Las celebridades de este arte fueron casi todas recibidas en el hotel Biron. La Loie Fuller, la bailarina japonesa Hanako, Isadora Duncan, Nijinski y muchos otros inspiraron a Rodin millares de dibujos.

Cuando el rey de Cambridge vino a París con sus bailarinas, flexibles como hojas de bejuco, su elegancia grácil encantó al ilustre escultor. Llenó varios cuadernos con diseños con sus gestos aniñados, con sus éxtasis profundos. Cuando partieron con su soberano, Rodin no pudo resolverse a dejarlas sin terminar algunos diseños. Tomó el tren y las acompañó hasta Marsella, donde debían embarcarse con el monarca. Poco faltó para que el viejo artista no las siguiese a bordo.

Compraba fragmentos de estatuas antiguas que para cualquier otro artista hubieran carecido de interés. Un trozo de brazo, un pie, evocaban en su mente a una divinidad magnífica. Su imaginación creaba alrededor de ciertos objetos una belleza que los profanos no podían advertir.

Los recuerdos del admirable escultor, que se vinculan a ese edificio, el hecho de contener una colección casi completa de reproducciones de las obras maestras del artista y los tesoros plásticos que éste supo reunir allí, han de convertir al hotel Biron, hasta hace poco bajo la amenaza de los especuladores, en un lugar de peregrinación para los admiradores de esa belleza que Rodin supo crear y servir tan magníficamente.

¿PUEDEN SER BLANCOS LOS NEGROS?

El prejuicio de razas, que a tantas iniquidades ha dado y aun da lugar en pueblos cultos como el norteamericano, es causa de que los negros se desvivan por parecer blancos. ¿Llegará un día en que consigan su deseo? Parece que sí, si métodos como el que nos ocupa en este artículo llegan a tener eficacia.



Aspecto de la espalda del negro al cabo de quince sesiones de decoloración.

En uno de nuestros últimos números, hablando de la costumbre que algunos pueblos africanos tienen de pintarse de blanco, decíamos que para ciertos negros el colmo del buen tono consiste en parecer blancos. Esto no es general. Hay individuos, y aun pueblos enteros, de raza etiópica, para quienes una piel de color de betún es un signo de nobleza, de pureza de sangre, y que se alegrarían de ser más negros de lo que son. Esta es una cuestión psicológica demasiado complicada para que tratemos ahora de desembrollarla; pero, en general, puede decirse que el afán de parecerse a la raza caucásica no se observa más que en los negros que viven en contacto con ella. Un negro del Africa central no envidia nuestro color, porque le parece color de cadáver; pero en un negro de los Estados Unidos, o de cualquier otro país donde el prejuicio de raza considere la suya como inferior, nace insensiblemente la ambición de parecer blanco, "to look like a white man".

Esta ambición, hace pocos años hubiera parecido un sueño irrealizable, pero hoy no lo es, gracias a los progresos de la radiografía.

La piel de un negro y la piel de un blanco son iguales en cuanto a estructura y composición; una y otra están formadas por el mismo número de tejidos superpuestos. La diferencia está en la coloración de los elementos pigmentarios que encierran las células de uno de estos tejidos, el llamado capa de Malpigio. Estas substancias colorantes existen en nuestro organismo, lo mismo que en el de la raza etiópica; pero en ésta se han fijado en las células de la piel como un medio de protección de la dermis contra la luz y el calor exageradamente intensos de las regiones tropicales. Ahora bien, es indudable que puede haber un medio de diluir el pigmento acumulado en la piel de los negros, y parece que el medio son los rayos X. Un médico de Filadelfia ha hecho ya la prueba, decolorando la espalda de un negro por manchas, hasta poner blanca toda la espalda en quince sesiones. El sujeto no experimentó daño ninguno, ni más molestia que unas punzadas subcutáneas que él mismo compara con la picadura de ortigas. Sin embargo, el experimento no puede considerarse como concluyente. Hay que esperar algunos meses para saber si no tendrá consecuencias ulteriores para la salud del negro, y si la decoloración será o no permanente.

Por lo demás, no vemos qué ventajas puedan sacar los negros de esta decoloración. Cambiar de color no es cambiar de raza. La conformación del cráneo, la forma de la nariz y la estructura del pelo, revelarán siempre la raza del negro decolorado, que quedará en ridículo ante los blancos y ante los demás negros. El mejor consejo que a éstos se les puede dar, es el que dió el mariscal Mac-Mahon a un alumno de la escuela Politécnica de París, de origen senegalés: "Permaneced negros". Mas no por eso es menos cierto que el antiguo proverbio: "¿por qué va al baño la negra, si negra se queda?", puede resultar inexacto cuando el baño es de rayos Roentgen.

VULGARIZACIONES Y VARIEDADES CIENTÍFICAS

Química

El porvenir de la iluminación a gas: El gas de agua.—Aunque es bien sabido cómo se fabrica el gas de alumbrado, recordaremos a grandes rasgos el procedimiento, antes de llegar al gas de [illegible] o gas pobre. Se llenan grandes cilindros horiz[illegible]les (retortas) de carbón de piedra, y se enciende [illegible]uego debajo de aquéllos. Bajo la acción del calor, el carbón se descompone en dos productos: uno lo forman los gases que se desprenden; y el otro, que queda en las retortas, lo constitu[illegible] el coke. El coke es, pues, carbón de piedra que ha perdido sus gases combustibles y otros que no lo son: por lo cual se comprende bien que el poder calorífico del coke sea inferior al de la hulla.

Esto en cuanto al residuo, o coke. La otra porción de la hulla, los gases que han escapado de la retorta para ir a condensarse y purificarse en tuberías especiales, está formada por infinidad de subst[illegible], pero que pueden reduci[illegible]e a tres bien características: el gas de alumbrado, una gran cantidad de aguas amoniacales y los alquitranes. El gas, tal como sale de las retortas, es muy impuro, nocivo, [illegible] altamente inflamable. En aparatos especiales se lo depura y refina, yendo por fin a llenar los gasómetros, desde donde es distribuido para su uso. Ca[illegible]e hacer mención aquí de que no sería difícil privar al gas de su olor desagradable; pero ese olor característico tiene la virtud de delatar su presencia, haciéndose así sen[illegible]les los escapas de gas, que de otro modo no podrían ser hallados.

Del segundo producto, o sea las aguas amoniacales, se extraen diversas substancias, y principalmente el nitrato de amoníaco, sal de un gran poder fertilizante, y cuyo uso en los países de cultura intensiva es tan difundido como el del guano, el nitrato de soda y los fosfatos de cal. Queda, por fin, el alquitrán. Es increíble la cantidad de cuerpos químicos, y de capital importancia, que contiene el alquitrán de hulla. Recordemos solamente que las anilinas—las famosas anilinas—provienen direct[illegible]mente de dicho alquitrán, el que nos da asimismo la bencina y la naftalina.

Pero este alquitrán bruto, una vez recogido, se destila en alambiques, y el alquitrán que destila primero, antes de que la temperatura llegue a 150 grados, constituye el *aceite ligero*, o esencias; la segunda parte, que destila antes de llegar a 200 grados, constituye el *aceite* común de hulla; y la parte que destila en último término, forma el *aceite pesado*, más conocido con el nombre de bleck. En el alambique queda un residuo denso que no destila, y que al enfriarse se solidifica y adquiere gran dureza: es la *brea*, que se usa principalmente como el asfalto para el afirmado de las calles.

Tal es el proceso de la destilación del carbón de piedra en las usinas de gas. Pero recordemos ahora el gas pobre, o gas de agua, que es de quien se trata en verdad.

Si se hace pasar vapor de [illegible]a por un tubo [illegible] contenga carbones en[illegible]ndidos, [illegible] verifica una [illegible]ción química que descompone el agua y el carbón, y que da por resultado un gas inflamable, explosivo, y que tiene por consiguiente las virtudes de todos los gases *carburados*: es el gas de agua, llamado también gas pobre. Aunque su llama tiene poco brillo, puede adquirir fácilmente la intensidad luminosa del gas común de alumbrado, y puede prestar sobre todo inmensos servicios en los motores de explosión, debido a la baratura del producto. Los países abundantísimos en madera—y carbón, desde luego—como el nuestro, al gas pobre está lejos de haber dicho aún su última palabra. Ya en Europa, donde la escasez actual de combustible aviva de qué modo el ingenio, la utilización del gas de agua ha entrado en un dominio que no se hubiera previsto antes de la ultima guerra. En efecto, dos importantes ciudades de Austria, Graz y Brünn, acaban de adoptar la iluminación pública por el gas de agua; y las usinas de Fiume, la atormentada ciudad dálmata, ha resuelto a su vez el problema de la luz por el sistema Strache.



El oso pardo.

¿En qué consiste el nuevo sistema de producción? Helo aquí:

En un horno vertical se coloca hasta cierta altura coke incandescente, y se hace pasar primeramente a través de él una corriente de aire caliente. Se produce una combustión incompleta que origina un gas muy pobre (muy rico en óxido de carbono). Se quema este gas y el calor producido se utiliza en calentar los recuperadores. Acto continuo se llena el horno de carbón de madera y se hace pasar de nuevo, pero en sentido contrario a la anterior, una corriente de vapor de agua recalentado por los recuperadores que hemos mencionado. Es esta la verdadera faz de producción del gas de agua: gracias a la alta temperatura del vapor de agua y de l[illegible] [illegible]ases que se desprenden sin cesar, el carbón destila y abandona sus productos volátiles.

Con el sistema Strache no se obtienen subproductos (alquitranes, etc.), pero se obtiene en cambio un gran rendimiento de gas, sumamente barato, que es lo que se buscaba.

Medicina

Hamaquemos a los locos para curarlos.—Desde tiempo inmemorial, el balanceo ha sido empleado para calmar y adormecer a grandes y chicos. Ya se trate de un bebé en su cuna, o de un hombre de negocios en su mecedora, el efecto sedante del balanceo no tarda en hacerse sentir.

Pero hasta hoy no se había pensado en usar de igual procedimiento para calmar la agitación de los locos, agitación que, como es bien sabido, suele resistir a los más poderosos calmantes de la terapéutica. Todas las drogas hipnóticas (adormecedoras) han sido empleadas con éxito variable. Algunas, como el opio, la morfina y la hiosciamina (que se extrae del beleño) son de verdadera eficacia, pero los peligros de intoxicación que ocasiona su uso continuado no permite recurrir a los hipnóticos sino con una gran prudencia. En cambio, los agentes físicos, como los largos baños tibios o envoltura en sábanas húmedas, obran como poderosos sedantes. Análogos resultados se obtienen con la electroterapia y la radioterapia. Pero fuera de que

(Continúa en la siguiente pá[illegible])

Vulgarizaciones y variedades científicas

muchos alienados cardiacos y arteriosclerosos no soportan sin peligro la hidroterapia, la aplicación de los agentes físicos requiere instalaciones especiales que no todos los asilos de reclusión poseen.

Es menester confesar, sin embargo, que el éxito no acompaña totalmente al balanceo. Los grandes accesos de agitación, cualquiera que sea su causa, no logran ser calmados. Y no todos los enfermos soportan el balanceo. Son, sobre todo, los casos de agitación verbal los más sensibles a su benéfico empleo, como los paralíticos generales (es decir, locos de un cierto género muy común de demencia) en la última faz de su locura, que no por ser atados al lecho disminuyen su frenética locuacidad. Y sobre todo los alienados constantemente verbosos, con un parloteo que no cesa un instante, tornándose así en causa de fatiga y tumulto para los demás enfermos.

Desde luego, el método no es eficaz desde su iniciación. Se necesita el *modo* de aplicarlo. Raramente un alienado se calma con las primeras oscilaciones. Lo más común es que se redoble la agitación: el enfermo mira con espanto el balanceo de su cama. Pero insistiendo con suavidad, modificando la velocidad de las oscilaciones y desviando la atención del demente con cualquier subterfugio, se llega a disipar el exceso de agitación, primero, y en seguida a aplacar el síntoma. Existe, podría decirse, un período de adaptación, durante el cual las primeras sesiones quedan sin efecto y aun tienen una acción excitante. Hasta que al cabo de un tiempo más o menos largo el enfermo se habitúa al balanceo: basta entonces dos o tres oscilaciones para volverlo a la calma.

No todos los dementes requieren igual ritmo e igual amplitud de oscilaciones. Para unos, la cadencia debe ser rápida; sumamente lenta, para otros. Algunos se calman con un imperceptible temblor, mientras los movimientos amplios los excitan. En otros es a la inversa. Hay, pues, para cada individuo una fórmula de oscilaciones eficaces que el médico alienista llega a descubrir con sucesivos tanteos.

Así aplicado, el balanceo no es más que un complemento de la alimentación. Su empleo tiene como principal ventaja la de no ofrecer peligro alguno, si se considera el peligro a la impotencia de las drogas hipnóticas para calmar la agitación de ciertos dementes. No se requiere aumento alguno de personal ni de gastos: basta suspender las camas como una cuna, lo que es bien fácil.

La única contraindicación es la intolerancia particular de algunos alienados, a los cuales el balanceo provoca náuseas. Sin duda la ironía reserva algunas sonrisas para este tratamiento *infantil;* aunque si bien se mira, la diferencia de un débil de espíritu con una criatura es bien pequeña en punto a mentalidad y cuidados incesantes. Riámonos un poco, pues...

M e c á n i c a

Nueva forma de combustible: el carbón pulverizado. — Las revistas técnicas del ramo abundan en los últimos tiempos en informaciones sobre el inesperado impulso que ha dado al calentamiento de las calderas, la utilización del carbón de piedra en estado de polvo. El problema se ofrecía desde tiempo atrás con vivísimo interés, pues son conocidas la escasez actual de la hulla, por una parte, y por otra el enorme desperdicio del combustible al convertirse en polvo, desperdicio que alcanza a un porcentaje elevado.

Los ensayos del primer momento han pasado ya a la aplicación en vasta escala del nuevo procedimiento. La técnica mecánica no ha tenido esta vez tropiezos de mayor monta, pues el dispositivo total se reduce a una trituradora de carbón, y un aspirador que lo proyecta en forma de polvo impalpable dentro del hogar.

Pero la hulla en este estado ofrece, fuera de las ventajas apuntadas, otras de primer orden: siendo la primera de ellas la elevación de la temperatura de combustión, sea cual fuera la calidad de la hulla empleada. La economía, en este solo aspecto, alcanza al 20 por ciento del combustible, y luego las otras fuentes de éxito: regularidad casi matemática de la combustión y, por consiguiente, de la fuerza motriz: funcionamiento continuo en los más largos trayectos; encendimiento automático del hogar, lo que es inapreciable tras una larga parada; supresión del humo, de chispas, y supresión, finalmente, de las escorias, causa constante de deterioro de las vías.

No debemos dejar de lado, sin embargo, algunos inconvenientes, más bien serios, los mayores de los cuales serían el desgaste rápido de los ladrillos refractarios del hogar, y la necesidad de que el polvo de carbón esté perfectamente seco. Además, el carbón en estado de polvo impalpable, como todas las substancias de origen animal en tal estado (harina), está sujeto a combustiones espontáneas. Debemos creer, sin embargo, que las ventajas priman en absoluto sobre los inconvenientes, a juzgar por la propagación del sistema en Norte América, y los ensayos que se efectúan hoy en Francia.

V a r i e d a d e s

Los nuevos fabricantes de diques: El oso pardo.—No pretendemos demostrar que todos los osos, ni aun los pardos, mediten en su entresueño invernal problemas de ingeniería; pero un oso, por lo menos, ha inquietado a la dirección en masa del Jardín de Plantas de París. El hecho es un poco viejo, aunque recién ahora se ha divulgado.

Durante varios años el oso pardo de dicho zoo había notado que en las grandes lluvias de verano la parte baja de su foso se inundaba, a causa de que el orificio del tubo de desagüe se obstruía con ramas, papeles, etc. Cada vez que la inundación sobrevenía, el oso aprovechaba de ella para tomar un largo baño y regocijarse en aquella bañadera tan eventual como inesperada. Concluido el cual, se encaminaba hacia el tubo de desagüe y desobstruía el orificio con sus garras, con lo cual su habitación tornaba a quedar seca y confortable. Pero en los grandes desbordes del Sena, en 1910, el oso vió llenarse de nuevo su foso: solamente que esta vez el agua entraba por el tubo de desagüe. En los primeros momentos el oso se dejó llevar de la rutina, empeñándose en limpiar con sus patas el orificio, hasta que poco a poco las ideas fueron dando lentamente vueltas en su cabeza. Como en esas horas la dirección del Jardín de Plantas había decidido volcar en el foso carretadas de piedras para levantar el nivel del suelo y subsanar la inundación, el oso pardo fué a olfatear largo rato el nuevo material, hasta que, convencido seguramente de su eficacia, se puso en la tarea de transportar aquellas piedras al orificio de entrada del agua.

Al bajar la inundación del Sena y quedar el foso libre de agua, se vió que el oso había ya transportado, entre otras, 20 grandes piedras de 10 y 20 kilos cada una.

UNA CASA

por Adam CHICO

El corredor a trechos se va abriendo dejando ver el cielo ennegrecido. Los planos se alejan con cuadros iluminados y parajes llenos de penumbra. Mirando al frente se eleva la pared del fondo, y una enredadera se llega en ella hasta la azotea extendiendo una mancha de verde puro.

Con los lamparones de sus paredes y las extensiones iluminadas o ensombrecidas, con las puertas colocadas a lo largo de los lados, la casa es un mundo, un mundo solitario y extraño. La pared del fondo que mira hacia el norte, ha protegido la enredadera conservando casi todo su verdor; sólo en lo más alto amarillean marchitadas las hojas y se doran a ratos, cuando ocurre que aparece el sol.

Otra vez he visto algo parecido: era una pintura, un cuadro de un pintor desconocido que representaba una cosa igual. También era un corredor negro, abandonado. En primer término, a la derecha, se aferraba a un trozo de tapia una enredadera cuyas hojas lavó la lluvia, con unas flores blancas, grandes, que ponían en el sitio varias notas de muda tristeza. Luego el corredor y las paredes ensombrecidas por la humedad y se alejaban hasta terminar en un trozo de pared que miraba hacia el frente y que tenía en lo alto una ventanilla dejando adivinar un interior abandonado. Negruzco era el cielo y una niebla leve disfumaba unas lejanas plantas...

Jaimito habita nuestra casa...

Desde luego que debemos suponer que Jaimito está allí porque también están sus padres. Seguramente que también hay extraños en los departamentos... Pero vemos puertas y ventanas que no pasan de ser promesas de apariciones que no se cumplen, promesas de ver asomar y servir de marco a cuerpos y a rostros con expresión... con cualquier expresión... Detrás de los vidrios de las ventanas las cortinas ponen blancas y sutiles tramas, pero no hay otras señales humanas, no hay figuras que leen o se inclinan sobre labores de costura.

Jaimito habita la casa solitaria; Jaimito y Chita.

Chita es completamente negra, de pelo lustroso. Tiene unos ojos amarillos y brillantes, que eleva en sencillo movimiento cada vez que el punto rápido de un ave cruza el espacio... Más que al chico y a la gata no vemos en la casa. Chita ronronea y restriega su suave y caliente cuerpo contra la pierna derecha de Jaimito.

Chita no puede equivocarse y restregar-se contra



la pierna izquierda del pequeño; hablaré de Jaimito para establecer la razón.

Jaimito es delgado, amarillo y más pequeño que otros chicos de su edad. Es débil y tiene la pierna izquierda singularmente conformada y en condición de sostener derecho a su dueño, calzando una bota de diez centimetros de suela... Por esto Chita se acomoda contra la pierna derecha del chico.

Antes el pequeño gastaba muletas, pero ahora usa la bota de suela gruesa, y se apoya en un bastoncito, andando así con más soltura. Jaime lee mucho, tiene una rara imaginación que nunca llega a saciar. Es encogido, amarillo, tiene los ojos negros, graves, y tiene su cara una seriedad precoz... una íntima comunicación se establece entre su melancólico aspecto y la casa en que vive...

Hoy leía.

Era un libro de J. M. Salaverría, *El muchacho español*, con dos listas rojas y una amarilla atravesando las tapas...

Jaimito venía de la calle, donde estuvo junto a su casa, mirando por una ventana por la que se ve una pequeña oficina, en la que hay unos mozos sanos y bien formados. Uno escribe a máquina, otro observa la escritura por encima del hombro del que escribe. Los demás bromean o leen revistas de deportes. Jaimito sabe que es el escritorio de un empresario de boxeadores. En las paredes hay retratos de muchachotes desnudos, la pierna izquierna adelante, atrás la derecha, atenta la mirada hacia el frente, extendiendo el brazo izquierdo y el derecho recogido sobre el pecho... Las conversaciones y los retratos atraen a Jaimito con extraña sugestión...

Ahora Jaimito lee.

El libro dice en una parte:

¡Ea, muchacho, corre a respirar el aire libre y muestra al viento y al sol la gracia vital de tu risa.

La montaña tiene peñascos ingentes y sus valles rumorosos; el mar te invita a sumergirte en sus espumosas olas; la llanura está sembrada de mieses y de flores. ¡Saltar, correr, cantar y reír, luchar y vencer, bajo el sol y bajo la lluvia, esa es la gloria del buen muchacho.

Para los afanes y los trabajos del progreso, la sociedad exige cuerpos sanos y vigorosos. No es posible luchar con los otros hombres si se carece de fuerzas y de salud.

Jaime deja de leer. Algo ha matado en él una esperanza... Vagamente ve el sitio que le rodea, mientras siente arder el borde de sus ojos y velarse su vista, y en tanto que se desprenden hacia lo largo de sus mejillas dos líquidos hilillos...

A lo largo de las paredes del corredor de la casa triste, la humedad extiende oscuros lampazos.

Ilust. de Gambardela

Hay más de un manjar sabroso, que causa un susto horroroso



El minino Zapirón persigue a un pobre ratón.



Pero en la senda desierta encuéntrase una ostra abierta.



Entra en ella el roedor burlando al perseguidor.



Llega en esto Genoveva, ve la ostra y se la lleva.



Cuando la sirve a la mesa causa pánico y sorpresa.

La princesa Doña Carlota Josefina de Borbón y el movimiento de Mayo

por M. SANTESTEBAN

Doña Carlota Joaquina de Borbón, infanta de España y esposa del príncipe heredero de la corona portuguesa, era en 1808 el único miembro en libertad de la familia real española residente en suelo americano. Por esta causa cuando las noticias que llegaban a Buenos Aires desde la península indicando la gravedad de la situación que día a día se hacía más crítica ante el avance continuo de las tropas francesas que la habían invadido, los iniciadores del movimiento revolucionario del 25 de mayo de 1810 volvieron sus ojos hacia ella, con el fin de que bajo una aparente regencia de la princesa en estas regiones, "y llamándola viniese en persona a Buenos Aires a tomar posesión de esta regencia (1), erigir la "América Española en estado independiente de la España Europea" (2) no permaneció sorda a las insinuaciones que desde el Río de la Plata llegábanle. Entabló correspondencia "con los virreyes, capitanes generales y gobernadores, con los arzobispos y audiencias que ejercían la autoridad civil y eclesiástica desde el Mississipí hasta el archipiélago de Filipinas"; (3) sostuvo correspondencia epistolar, especialmente con don Manuel Belgrano, según don Cornelio Saavedra. Los principales promotores de estas ideas fueron — — — el — — — Dr. D. Juan José Castelli, D. Hipolito Vieytes, el Dr. D. Mariano Moreno, y otros, mandando sus pliegos y correspondencia a la corte del Brasil por mano de D. Nicolás Peña a su hermano D. Saturnino"'. (4) Y, aunque en una carta escrita el 28 de junio de 1809, que por medio de D. Manuel Belgrano hizo llegar a manos de Saavedra, decía a éste que por D. Felipe Contucci estaba cerciorada de los buenos servicios que había hecho a su hermano Fernando VII y real casa de Borbón, que se mantuviera fiel a ésta, esperando que cuando el rey volviese al trono "ella los haría presente para que fuesen premiados", (5) esta recomendación, similar a otras, no era más que la apariencia especiosa tras la



cual ocultaba "los vehementes deseos con que aspiraba a obtener las riendas del gobierno de España", (6) no de formar en América un reino independiente. Pero noticiosos son sus partidarios, de la oposición que hacía su esposo a que ella pasara al Río de la Plata, y viendo "que no realizaba su promesa de venir a Buenos Ayres, como lo había ofrecido, empezó a resfriarse la opinión, y de grado en grado decayó hasta el extremo de olvidarse" (7). Empero no habían sido escasos los deseos de la princesa de llegar al Río de la Plata; compruébalo el incidente de la fragata "Prueba", surta en Río de Janeiro, de la que, el capitán fué conducido una noche a su presencia para recibir órdenes, según las cuales a la noche siguiente, conduciendo a su bordo a la infanta debía la fragata darse a la vela rumbo al Plata.

Mas, llegó un momento en que no ocultáronse a la princesa las verdaderas miras que tras su regencia acariciaban sus amigos de Buenos Aires. Entonces su actitud cambió. Tornóse de ellos irreconciliable enemiga. Por denuncia suya un médico inglés llamado Parrissien, agente de los conspiradores y conductor de documentos relacionados con el movimiento revolucionario que D. Saturnino Peña, residente en la capital brasilera, enviaba a su hermano D. Nicolás, fué detenido en Montevideo y toda la correspondencia que conducía secuestrada.

Desde que estalló el movimiento de rebelión contra la madre patria, declaróse su más encarnizada adversaria; "se preparó con tiempo para contener sus pasos, buscando todos los recursos necesarios para auxiliar a la plaza de Montevideo", (8) cuidó de la remesa de víveres y pertrechos de guerra consiguiendo en 1811 permiso del príncipe regente, su esposo, para remitir a ella fusiles, pistolas y sables. Para satisfacer los deseos manifestados por las autoridades montevideanas de poseer una imprenta que le permitiera combatir a la "Gaceta de Buenos Aires", con la intervención de su secretario Presas la consiguió; la que "fué remitida

(Continúa en la siguiente página.)

La princesa Doña Carlota Josefina de Borbón y el movimiento de Mayo

(Continuación de la página anterior)

con la actividad que convenía para dejar burladas las intrigas del ministro de Inglaterra, que se oponía decididamente a semejante remesa" (9). Y cuando Elío y Vigodet gobernador y capitán general de Montevideo respectivamente, impetraron su auxilio, estuvo diligentísima para conseguir de su esposo, por no serle posible obtener armas, que D. Diego de Sousa al frente de 6.000 portugueses de Río Grande pasara a la Banda Oriental para combatir a los insurgentes que sitiaban la plaza, no amilanándola la vacilación del príncipe a acceder a su pedido debido al temor que las decisiones de la corte de Londres le inspiraban. Al solicitar los montevideanos nuevamente su socorro, en momentos en que padecía estrechez, se desprendió de sus joyas, para remitirlas a la ciudad de San Felipe, porque "sería un crimen en la hermana de Fernando VII — decía en la carta que las acompañaba — mirar con indiferencia las necesidades de un pueblo fiel y generoso, de un pueblo que tantas pruebas ha dado de su valor y constancia en sostener los derechos del rey y de la nación" (10). Además de perseguir a los individuos que, encargados por la junta disidente, permanecían en Río de Janeiro a la mira de todo para transmitirlo a Buenos Aires, de modo que "muchos de los que estaban en inteligencia con los conjurados — — — llegaron a entender que se les observaba procurando por medio de la fuga ponerse a salvo" (11).

Todas estas disposiciones estaban dirigidas, según Presas, "a mantener la integridad de la Monarquía Española" (12); y el oficio que el 23 de noviembre de 1811 dirigió al general Goyeneche, muestra el espíritu con que estaba decidida a sostenerla; después de declarar el desagrado que le había causado el tratado de pacificación celebrado el 20 de octubre de 1811 entre Buenos Aires y Elío, decíale: "En tales circunstancias creo de mi deber, rogarte y encargarte q.e emplees todos tus exfuerzos en llegar quanto antes a Buenos Ay.s, y acabes de una vez con aquellos pérfidos rebolucionarios, con las mismas execusiones q.e practicaste en la ciudad de La Paz — — — Despues de haver escrito esta, alcancé la adjunta orden — — — p.a q.e p.r ella pidas al General Sousa los auxilios q.e precises p.a sugetar a los rebeldes, y obligarlos a cumplir con su deber (13). Y aun despues de cinco años no cejó en su empeño, pues estaba "reconocida como cabeza del partido de los empecinados o Terroristas" (14) q.e habían "conseguido un completo triunfo sobre los moderados", (15) al frente de los cuales se encontraba el encargado de negocios de España.

---

(1) Carlos Calvo: Análisis históricos de la América Latina, París 1864, II, pág. 19. Instrucciones de don Cornelio Saavedra a su apoderado en el juicio de residencia de 1814.

(2) Ibid, pág. 19.

(3) Carlos Calvo, op. cit. Carta de su secretario Presas a la princesa, II, página 63.

(4) Op. cit., instrucciones cit., página 18.

(5) Op. cit., instrucciones cit., página 19.

(6) Op. cit., II, pág. 59. Memorias de Presas.

(7) Calvo: op. cit., instr. cit., pág. 20.

(8) Calvo: op. cit., I, pág. 286.

(9) C. Calvo: op. cit., II, pág. 65. Memorias de Presas.

(10) Calvo: op. cit., pág. 270, I. Carta de la princesa a los jefes de Montevideo. Río de Janeiro, julio 16|810.

(11) Calvo: op. cit. Memorias de Presas, pág. 267.

(12) Calvo: op. cit. Memorias de Presas, pág. 270.

(13) A. J. N. Correspondencia de Sousa. Cop. Of. de la infanta a Goyeneche. Río de Janeiro, noviembre 23|811.

(14) A. J. N. Carta de don José Manuel García.

(15) Ibid.

DE NUESTRA COSECHA Y LA AJENA

UNA HORA DE PERVERSIÓN MORAL

Gustavo Le Bon dice que esta es una hora de perversión moral. Cita, por ejemplo, estas palabras de un corresponsal de un gran diario, referentes a Alemania: La inmoralidad se ha desarrollado en proporciones fantásticas: en la nación entera, el robo, por ejemplo, se ha convertido en costumbre. Ni en las calles ni en los trenes, nadie tiene ya segura su billetera ni sus efectos; en los restaurants hay avisos recomendando a los clientes que miren por su sobretodo: en el hotel, dejar los botines detrás de la puerta, equivale a perderlos inmediatamente; en viaje, las menores provisiones que uno lleve desaparecen como por ensalmo. El mismo correo alemán, que pasaba por el más íntegro del mundo, roba igualmente, lo cual es haberlo dicho todo. Con este lamentable hundimiento de los sentimientos morales, los crímenes abundan: el instinto brutal, exacerbado por la escasez y despertado por las últimas matanzas, adquiere libre expansión.

Hechos del mismo orden, dice por su parte Le Bon, aunque menos graves, se comprueban por desgracia en Francia, y se observan en clases sociales otrora reputadas por su probidad.

Según las cifras publicadas por el ministerio de trabajos públicos, el número de las prisiones por robo entre el personal de caminos de hierro se elevaría a 2.231 en los tres últimos meses de 1919. Durante el mismo año la Compañía de Orleans ha desembolsado 14 millones en concepto de indemnizaciones por robo; el P. L. M., 20 millones. En el correo la corrupción es igualmente inquietante, pero todavía no se conocen las cifras.

NOTICIAS DE OTRO TIEMPO

Auxilios a España. (22 de julio de 1823). —La junta de representantes de Buenos Aires autoriza al gobierno para negociar con los estados americanos la reunión conjunta de veinte millones de pesos fuertes, destinados al sostén de la independencia española, amenazada por el rey de Francia, Luis XVIII. (Rivas, "Efemérides").

Los hechos eran los siguientes, según el manual de Historia Contemporánea, de Peyret:

Luis XVIII

En España habíase consumado una revolución que era un peligro para la Santa Alianza. El ejército y el pueblo español habían restablecido la Constitución de Cádiz. Un congreso reunido en Verona (1822) decidió que un ejército francés iría a apaciguar allí el espíritu revolucionario que volvía a amenazar la tranquilidad de Europa. El duque de Angulema (de familia borbónica) llevó a cabo la expedición sin mucho trabajo (1823), recorriendo fácilmente toda España, con la cooperación del partido realista, y no encontrando más resistencia seria que en Cádiz, donde las tropas francesas se apoderaron por asalto del Trocadero. Fernando VII, restablecido en el poder absoluto, no hizo caso a los consejos de sus aliados; por el contrario, multiplicó los actos de ferocidad. El famoso Chateaubriand había sido el negociador de esa expedición liberticida, circunstancia que favorece muy poco ante la posteridad a ese escritor orgulloso.

UNA AVENTURA DE SIR TOMÁS LIPTON

Viajando hace años por Italia la princesa Beatriz de Battenberg, madre de la reina Victoria, de España, acompañada por su augusta hija y por sir Tomás Lipton, se encontraban un día almorzando al aire libre entre las ruinas de Pompeya.

Aparecieron en escena unos turistas yanquis, y uno de ellos, dirigiéndose al señor Lipton, le preguntó si en aquel sitio había un restaurant a donde él y sus amigos pudieran comer.

—No—contestó éste:—por aquí no hay restaurant de ninguna especie. Nosotros hemos traído nuestra merienda.

El yanqui se iba a marchar resignado cuando, obedeciendo a una indicación de la entonces princesa Ena (actualmente reina de España), sir Tomás Lipton invitó al yanqui y a sus amigos a almorzar, lo que ellos aceptaron muy gustosamente.

Al terminar y al despedirse profundamente agradecido el yanqui, el señor Lipton le dijo:

—Quizá sería de interés para usted saber con quién ha tenido el alto honor de almorzar. Esta dama es su alteza real la princesa de Battenberg, hermana del rey Eduardo VII, y a su lado está su hija la princesa Ena, prometida del rey de España. Este joven es su primo el príncipe Arturo de Connaught, y el otro el gran duque Boris, de Rusia.

—¡Basta, basta!—interrumpió el yanqui.—Me está usted tomando el pelo. Sólo faltaría que me dijesen que aquí estaban también el rey Eduardo y el kaiser. Mil gracias, señor desconocido, por sus atenciones, y adiós.

Las personas regias, al oír de los labios del señor Lipton la opinión del yanqui, quedaron muy divertidas.

UNAS DECLARACIONES DE MAX NORDAU

Dicen de Nueva York: El corresponsal del "New York Globe" en Londres, tuvo una entrevista con Max Nordau, quien le ha hablado así:

"A los setenta años de edad, me encuentro en la mayor pobreza, a causa de la enemistad de León Daudet, que en 1914 halló la oportunidad de vengarse por la defensa que hice de Dreyfus."



Nordau se refería con esas palabras a la confiscación de su fortuna, que decretó el gobierno francés, por influencia de Daudet.

Añadió estas palabras:

"Daudet y "L'Action Française" han gobernado a Francia durante la guerra. El mismo Clemenceau se inclinaba ante Daudet. Hay un fuerte espíritu antisemita en Francia, a pesar de la lealtad demostrada por los judíos durante la guerra.

"Los británicos han estado poniendo obstáculos a los judíos en Palestina; pero su nuevo comandante, Herbert Samuel, que es judío y sionista, remediará este estado de cosas."

CÓMO MURIÓ UN FILÁNTROPO

Julio 17 de 1775. —En la ciudad de Santiago de Chile nace el filántropo don Domingo Eyzaguirre. La vida de este distinguido chileno, puede decirse que no tuvo más que una misión que desempeñar: poner en práctica la caridad, según el Evangelio. Se ocupó de varias fundaciones industriales con el sólo objeto de dar ocupación a las mujeres y niños; dirigió un hospital, escuelas, y puso los cimientos de una ciudad. Murió en abril de 1854. Su lecho de muerte estaba rodeado de pobres, y en sus últimos momentos, con mano débil, les repartió las últimas monedas que le quedaban, diciéndoles: *¡Ya no hay más; adiós para siempre!* (Rivas, "Efemérides").

LAS AUTONOMÍAS

Nos referimos a la de Cuba: Wáshington, junio 27 (United).—Se anuncia oficialmente que los Estados Unidos siguen con gran interés los preliminares de las próximas elecciones en Cuba para que las operaciones se efectúen sin fraudes y para que sea proclamado efectivamente presidente la persona elegida por el pueblo, pues, de lo contrario, los Estados Unidos *intervendrán en la lucha.*

Se cree que el gobierno norteamericano insistirá en que el Congreso cubano ponga inmediatamente en vigor todas las medidas para las reformas electorales propuestas por el general Crowder, juez abogado general del ejército de los Estados Unidos, quien ha concluído un detenido estudio de las leyes electorales, de la isla.

UNA COSA ADMIRABLE

Un viajero alemán que estuvo en Francia a fines del reinado de Luis XVI cuenta cosas increíbles acerca de los cocheros franceses de la época:

Cuando dos carruajes se entretraban, los cocheros comienzan por cambiar un saludo de excusa; después el cochero entrabado le dice en el más tranquilo tono a su colega: "Pues vaya, señor, no me ha fastidiado usted poco", o más familiarmente: "Camarada, no podía haber venido usted más a destiempo." Y despues se conciertan tranquilamente para salir del paso entre los dos.

EL JOVEN LAMARTINE

En 1820, cuando Lamartine publicó sus *Meditaciones*, tenía él 30 años. Víctor Hugo, 18.

He aquí el juicio que este último publicó sobre aquel libro en "La Muse Française", al siguiente día de la aparición del mismo:



Lamartine.

He leído a este libro todo entero, y aun lo he releído; y no obstante las negligencias, los neologismos, las repeticiones y la obscuridad que aquí y allá hube de señalar, me siento tentado de decirle al autor:

—¡Valor, *joven*, valor! Sois uno de esos a quienes Platón quería colmar de honores y expulsar de su república.

IPECACUANA

Entró un tartamudo en una farmacia inglesa a pedir ipecacuana.

—¿Qué desea usted?—le preguntó el regente.

—Hip... hip... hip...

Al llegar al tercer hip, contestó el farmacéutico con entusiasmo:

—¡Hurra!

LA FECUNDIDAD EN MÉJICO

Poco hace (ver esta sección en el número del 21 de mayo) que hablábamos de aquel notable caso de fecundidad de una mujer mejicana que diera a luz siete niños en un solo parto.

Ahora comunican de California que un tal Francisco Valle, de sesenta años, natural de Méjico, ha sido padre por trigésimaquinta vez. Su segunda esposa, con quién se casó en 1900, dió a luz hoy su décimo séptimo hijo, que al nacer pesaba once libras (5 kilos).

ES VERGONZOSO QUE LAS NOVIAS SE VISTAN AL USO DE LA "HAUTE"

En Nueva Orleans (Estados Unidos) tuvo que postergarse hace poco la celebración de un matrimonio en la catedral de San Luis, a causa de que el padre Antonio de la orden de Santa María Inmaculada, declaró que la novia estaba ataviada con poca modestia, y que había violado una orden dada recientemente por el arzobispo Shaw relativa a los vestidos lujosos. El sacerdote declaró que la novia había aparecido ante él "de una manera muy chocante, y que tuvo que pedir al sacristán que apagara las luces para que pudiera retirarse y vestirse mejor". Dijo además que la novia "quería contraer matrimonio vestida al uso de la alta sociedad, lo cual hubiera sido vergonzoso para ella".

BOTELLA QUE ABRIRÁN NUESTROS NIETOS

Decía el "Nuevo Mundo", del 9 de marzo de 1911:

En la última sesión celebrada por la Sociedad española de higiene, el eminente especialista en enfermedades de la infancia, doctor C. Carazo, donó a dicho centro dos botellas con leche, extraída el 20 de noviembre de mil novecientos cinco.

Hace, por lo tanto, seis años, tres meses y días que este líquido que con tanta facilidad se altera, se encuentra en dicho aposento, sin sufrir, al parecer, alteraciones microscópicas importantes.



La botella.

El procedimiento empleado para su conservación es el de esterilización por el calor. Fué sometida en un aparato especial a la temperatura de 104 grados, y presión de una atmósfera durante cincuenta minutos. Cuidando mucho del cierre de las botellas, pues de no ser hermético, entra el aire, donde pululan infinidad de gérmenes, los cuales en contacto con la leche producen su fermentación, alterando los elementos que la integran.

La esterilización produce transformaciones en la leche; pero, según el susodicho doctor, estos cambios no afectan más que en grado mínimo a su poder nutritivo.

En cambio, la fijeza que adquiere (si la operación está bien hecha) la pone a cubierto de las alteraciones que los cambios atmosféricos originan en la leche cruda, haciendo a la esterilizada muy útil para la alimentación de los niños, pero jamás comparable a la de mujer.

El sabio doctor Chicote, director del laboratorio municipal, está encargado de hacer un estudio analítico completo de otra botella que el señor Carazo le ha remitido.

LA PROPINA

Durante el siglo XVIII la costumbre de la propina había llegado en Inglaterra al colmo de la exageración. Cuando se iba a comer en casa de un amigo rico, el huésped, al retirarse, encontraba reunidos y alineados en el hall a todos los lacayos de la casa. Uno le traía el sombrero, otro los guantes, otro el bastón, otro la capa, y así sucesivamente, aguardando cada uno una propina que no podía bajar de una guinea, es decir, veintisiete francos. Refiérese que un gentilhombre, desvalijado de esta manera, se hizo cargo de que ya no le quedaba ni un chelín al llegar al último lacayo, que era el que le tenía los guantes.

—Puedes guardártelos, le dijo; valen precisamente una guinea.

El duque de Richelieu fué un día a visitar a su hijo único, el duque de Fronsac, en el Colegio Louis-le-Grand.

—Señor—le dijo guardando la etiqueta de la nobleza: ¿tenéis necesidad de dinero?

—Monseñor — respondió el pequeño Fronsac,— tengo todavía los veinte luises del mes pasado.

Entonces Richelieu, tomando el bolsillo que contenía los veinte luises, se lo extendió al barrendero:

—Señor barrendero, he aquí veinte luises que os da el duque de Fronsac para beber a su salud.

Y severamente, volviéndose hacia su hijo:

—Sabed, señor, que, cuando uno tiene el honor de ser el hijo del duque de Richelieu, es necesario tener mano abierta y dar cuanto se posee. En adelante doblaré vuestra pensión.

Si hoy los padres inculcasen a sus hijos estas costumbres, tendrían que pedir limosna antes del vencimiento del primer trimestre.

LA PESCA DE LA ESPONJA

Ese pequeño adminículo usado en los menesteres de la higiene y al que tan poca importancia damos, es de una dificilísima obtención que a veces cuesta la vida del hombre. En este artículo se dan interesantes noticias sobre este asunto.

En el orden zoológico, la esponja es un tipo de los celenterios, o celentéridos, pero casi todas las especies utilizadas comercialmente pertenecen al género *Euspongia*.

Estos animales, de forma más o menos globulosa, se encuentran sobre todo en el mar Rojo, Mediterráneo y Golfo de Méjico, y en las costas de la Florida (Estados Unidos de la América del Norte). Su tejido se compone de fibras finas y flexibles, de naturaleza córnea—que contienen diseminados cuerpos extraños, —y en el corte aparece formado por capas concéntricas; se ven las fibras principales rectas, irradiando perpendicularmente a la superficie libre de las esponjas, y esas fibras, por lo general, están revestidas de arena. Las fibras secundarias sirven para enlace de las primeras, y constituyen con ellas una red irregular de mallas finísimas, imperceptibles a simple vista. Las cámaras o celdillas hemisféricas comunican con el exterior mediante conductos rodeados de tejido conjuntivo granular.

Absolutamente sedentarias, las esponjas se adhieren con gran fuerza a las rocas en las cuales se instalan; cuando están vivas, las fibras de las esponjas se hallan recubiertas de una espesa capa protoplásmica, pegadiza y viscosa, que desaparece después de recolectan las esponjas, y hay que aguardar la época en que, al ser barridas las algas por las tempestades, permitan la exploración de los fondos esponjíferos.

Los griegos y los malteses, que practican la pesca de esponjas en el golfo de Gabes, utilizan barcos de regular tonelaje; para la pesca usan la *gangava,* bolsa de malla fuerte, de seis a doce metros de ancho por dos o tres metros de fondo. Un robusto cable une a la *gangava* con el barco que la remolca. Este arte de pesca, utilizado para fondos de diez a treinta metros, arranca al pasar lo mismo a las esponjas grandes que a las pequeñas, estragando los bancos esponjiarios en términos tales, que el Estado tunecino ha prohibido la pesca con *gangava* desde 1.° de abril a 1.° de junio.

Los pescadores griegos, sicilianos y árabes bucean para pescar las esponjas finas, que viven en grandes profundidades. Se sumergen, casi desnudos, y para apresurar el descenso utilizan como lastre una piedra de gran tamaño sujeta a una larga cuerda que permanece amarrada por el otro extremo a la barca. Cuando llegan al fondo separan con un cuchillo la esponja de la roca a la cual está adherida y colocan la esponja en una red. Al cabo de unos minutos de per-



Mercado de esponjas en las Antillas.

muerto el animal; entonces sólo queda un esqueleto córneo y elástico, perforado por numerosos orificios y que constituye un conjunto poroso muy adecuado para absorber líquidos.

Los procedimientos de pesca varían según los países. En Sfax y en el litoral oriental de Túnez los pescadores emplean barcas de un solo palo y de veinte a treinta toneladas, fondeándolas en la proximidad del banco elegido y utilizándolas para depósito y vivienda. Al rayar el alba diez o doce botes se destacan de la barca; cada bote lleva dos tripulantes, uno que gobierna el esquife y otro que explora las aguas mediante una especie de anteojo, con el cual distingue perfectamente el fondo de la mar. Tan pronto como divisa una esponja la pesca con el tridente. Las esponjas recién pescadas tienen un color negro debido a las partes blandas vivas que recubren interior y exteriormente el conjunto esquelético, único aprovechable.

Al anochecer, los botes vuelven al lado de la barca, y allí se procede al lavado de las esponjas, dejándolas macerar cuatro o cinco días en el agua del mar, con objeto de que se despojen de las partes blandas que las recubren. Seguidamente los tripulantes efectúan la pisa de las esponjas sobre cubierta, para que desprendan los líquidos que contienen, y se limpian de las conchas y arenas que llevan adheridas. Por último se someten a un nuevo lavado en agua marina, se secan y se empaquetan para transportarlas hasta Sfax, centro principal de las pesquerías tunecinas.

La temporada de pesca en el golfo de Gabes comienza en octubre y termina en enero. Durante los otros meses, masas compactas de algas cubren la superficie de los mares donde se

manencia en el fondo del agua los tripulantes que quedaron a bordo izan al pescador con su cosecha. Este procedimiento ofrece mejores resultados que el uso del tridente o de la *gangava,* porque el pescador puede elegir las esponjas bien desarrolladas y respetar a las pequeñas que se encuentran en el período de desarrollo.

Pero es más cómodo y más seguro emplear la escafandra, como hacen los griegos que pescan en diversos sitios del archipiélago otomano, donde las aguas, que alcanzan profundidades de veinte a cuarenta metros, cubren fondos muy quebrados, en los cuales se enredarían a cada momento los artificios pesqueros. Los buzos mediterráneos emigrados a la Florida (Estados Unidos de la América del Norte) utilizan también las escafandras, aun cuando este procedimiento es costoso e inaplicable en mares que tengan fondo de cieno, porque al agitarse el agua con los movimientos del buzo le impide ver las esponjas.

En Batabanó (Cuba) hubo que renunciar a la pesca con escafandras, y se volvió a los antiguos sistemas (adoptados en las Antillas) del garabato y de la *pincharra,* que es una especie de gancho o harpón de hierro fijo en el extremo de una pértiga o sencillamente atado a una cuerda, merced a la cual se le arrastra por el fondo. El procedimiento es defectuoso porque pesca indistintamente a las esponjas buenas y a las no aprovechables.

El método de preparación varía poco del ya indicado, y se reduce siempre a despojar a las esponjas de su envoltura orgánica, mediante un comienzo de fermentación, a lavarlas, a desecarlas y a prensarlas. Naturalmente, después de estas operaciones pierden mucho de su primitivo volumen.

A pesar de la abundancia con que se pescan, la producción de esponjas es inferior a las necesidades del consumo, y como desde hace mucho tiempo la formación de estos animales no es un secreto para los naturalistas, se discurrió reproducirlos artificialmente, o sea cultivarlos.

De los ensayos practicados, el que ha obtenido mejor éxito es el que ideó el doctor Allemand Martín, en el laboratorio de biología marina de Sfax.

Temas escolares

EL MÁRMOL

por La Sta. PALOTES

A la variedad de piedra calcárea que puede pulimentarse, se llama "mármol".

Está formado por agregados granoso-cristalinos de carbonato de cal de grano muy fino con frecuencia, como en el mármol sacaroideo, así denominado por su aspecto de azúcar de pilón.

Su blancura es purísima, siendo trasluciente en los bordes. A este grupo pertenecen los mármoles estatuarios tan famosos como los de Carrara (Italia) y los llamados de Paros.

España cuenta con ricas canteras de mármol blanco.

Otras veces se presenta de colores: gris, rojo, amarillo, azul o negro en tonalidad uniforme o formando vetas, jaspeaduras y otros dibujos.

Acompañan la estructura del mármol otros minerales, tales como la mica, el talco, la serpentina, el grafito, el granate, la vesuviana, el hierro magnético, la pirita, el cuarzo, etc.

En arte se ha hecho una especie de clasificación del mármol usado en estatuaria, atendiendo al color, compacidad y presencia de restos orgánicos o minerales.

Así se distinguen los mármoles "simples", de color uniforme o veteado, entre los que ocupa el primer lugar el blanco o estatuario, del que hablamos al principio, conocido desde muy antiguo y los "mármoles compuestos".

El mármol de Paros es llamado por los italianos "greco duro" y se presenta con grano muy regular, grueso, blanquísimo y de brillo considerable. Debido a su transparencia era el preferido en Grecia para las estatuas. Muchas obras maestras de las que nos legara la brillante civilización helena están hechas de él, así como el Hermes de Praxíteles y las esculturas del Partenón.

Usaban también el "pentélico", cuyas canteras se explotan aún en Atenas, el mármol de Saurión y el del Himeto, muy apreciado por los romanos en tiempo de los césares y utilizado aún hoy en la construcción en Atenas.

Los monumentos de la antigüedad dieron a conocer los mármoles citados; de aquí el origen de su actual designación de "mármoles antiguos", en oposición a los "mármoles modernos", cuyo mayor representante es el de Carrara. Existen de él unas 600 canteras.

Otros "mármoles simples" adquieren cierta coloración debido a la presencia de hierro en su composición, o se tornan azules y negros por la parte de carbón que contienen.

El grupo de "mármoles compuestos" es numeroso y comprende aquellos que reconocen otras sustancias minerales en unión de las calcitas. A veces contienen restos fósiles como los "conchíferos".

Algunos de estos son notables por el hermoso brillo nacarado que los caracoles incluídos le prestan como el de Hall en el Tirol.

Canteras. — La formación geológica de donde se extrae el mármol se llama cantera. Su explotación es antiquísima, tanto como las construcciones de piedra.

El trabajo de extracción puede efectuarse por cuatro sistemas: 1.° A cielo abierto. 2.° Por galerías subterráneas. 3.° Mediante pozos, y 4.° por arranque y desprendimiento.

Hay veces en que la piedra se halla casi a flor de tierra o apenas cubierta por delgada capa. En este caso puede emplearse con ventaja el primer sistema.

Otras veces el mármol se encuentra a cierta profundidad y deben emplearse pozos y galerías como en las minas.

Si están abiertas a cielo raso se cortan los tímpanos mediante perforadoras eléctricas que los ingenieros norteamericanos han bautizado con el pintoresco apodo de "husmeadora".

En aquel país ha tomado gran incremento la explotación de canteras de mármol. Una gran compañía abrió en la vecindad del Canadá y del Estado de Nueva York una cantera, cerca de la cual se construyeron los edificios industriales necesarios a la misma y casas para vivienda de los obreros y empleados, constituyendo un pueblo llamado Proctor o Cantera americana, que es el mayor centro de explotación de mármol del mundo entero.

En un principio se emplearon procedimientos lentos como el acarreo de los tímpanos mediante bueyes; el corte por sierras de mano, etc. Hoy se efectúa el trabajo con toda rapidez y facilidad debido a la perfección de máquinas eléctricas aplicadas en esas operaciones.

La labra y pulimento del mármol extraído se efectúa en vastos talleres y en unas cincuenta poblaciones de Estados Unidos ha instalado la compañía talleres secundarios para la montura y acabado de los objetos de mármol que de la fábrica envía.

Las grandes masas de mármol se transforman en planchas para revestir chimeneas, mostradores, lavabos, o bien se convierten en columnas, bañaderas, palanganas y otros objetos tallados.

Distribución geográfica.—Gran abundancia de mármol hay esparcido en las diferentes regiones del globo.

En Europa son célebres las canteras de Italia (Carrara, Padua, Pisa, Verona, Florencia, Elba y Sicilia). En Grecia son muchos los yacimientos, algunos ya nombrados; en Bélgica se explotan variedades muy hermosas; en Francia se hallan el mármol de Pirineos, de Narbona, del Jura, de los Alpes occidentales y de Ardenas. Inglaterra produce excelentes mármoles negros y de color, teniendo Escocia yacimientos de mármol blanco. Abundan en Suiza, en Noruega, en Suecia, Alemania, Rusia, en España y en Estados Unidos.

El valor del mármol extraído de las canteras de todos los países asciende anualmente a grandes cantidades, correspondiendo a Italia la cifra máxima.

Mármol argentino.—Nuestras provincias centrales de Córdoba y San Luis son riquísimas en depósitos de mármol.

En la primera se encuentra un mármol blanco superior y otro rosado que puede competir con los mejores importados.

San Luis se ha hecho célebre por su mármol verde, muy semejante al ónice y como éste empleado en la confección de artículos de lujo. En menor cantidad se halla el mármol en otras provincias, de suerte que, el día en que se haga posible la explotación de las canteras existentes en el país, no sólo se hará innecesario el consumo extranjero de este producto, sino reportará una fuente más de riqueza a las ya existentes en la industria nacional.

Cómo se hace una estatua de mármol

(según G. Colomb)



El escultor comienza por modelar, del natural, la estatua con arcilla plástica.





Cuando ya está modelada la estatua con arcilla plástica, se saca de ella un molde en yeso, dividido en varias piezas.

En el intervalo de dos sesiones, se cubre la estatua con paños mojados para que no se seque la arcilla.



Se retira la estatua de arcilla y se unen las diferentes piezas del molde, en el que se vierte yeso líquido, para obtener una estatua.



La estatua de yeso sirve entonces de modelo a un obrero que desbasta el bloque de mármol.



El escultor da luego la última mano a la estatua y la termina con el cincel.

Lo que viven los poetas.—*Son muchos los poetas que no han vivido lo suficiente para descansar a la sombra de sus laureles. Chatterton se envenenó a los diez y ocho años. Kirke White murió a los veintiuno, Roberto Fergusón a los veinticuatro, Keats a los veinticinco, Pollock a los veintiocho, Shelley a los treinta (muriendo ahogado), Carlos Wolfe a los treinta y dos, Suckling (que se supone se envenenó) a los treinta y cuatro, Otway a los treinta y cuatro, Tannahill (que se suicidó ahogándose) a los treinta y siete, Burns, Byron y Praed a los treinta y siete, Edgard Poe a los treinta y ocho, Cwley a los cuarenta y nueve, Tasso a los cincuenta y uno; Virgilio, Molière y Shakespeare a los cincuenta y dos; Gray, Camoëns y Alfieri a los cincuenta y cinco; Dante y Pope a los cincuenta y cinco; Dante y Horacio a los cincuenta y siete; Ariosto y Racine a los cincuenta y nueve.*

Por lo demás, poetas de imaginación contemplativa han vivido, relativamente, en su mayor parte, hasta una edad avanzada. Así, Milton vivió setenta y seis años, Chaucer setenta y dos, Klopstock setenta y nueve, Wordsworth ochenta, y Goethe ochenta y tre

CURIOSIDADES, RAREZAS Y EXTRAVAGANCIAS

Un nuevo tipo de avión.—Es evidente que en aviación hay todavía mucho campo para los inventores, y apenas pasa día sin que se anuncie alguna novedad en la construcción de aeroplanos. En Alemania, Hans Richter es uno de los que más activamente trabajan en este sentido, y hace poco tiempo sometió un modelo de



El inventor alemán Hans Richter con el nuevo modelo de aeroplano inventado por él.

avión enteramente nuevo a la Comisión alemana de Deportes al aire libre, que preside el comandante Tschudi. Con aparatos del mismo sistema, pero menos perfeccionados, Richter ha efectuado ya vuelos de cerca de medio kilómetro; con su nueva máquina espera poder competir con cualquier otro avión de las mismas dimensiones. En nuestra fotografía el constructor aparece delante del fuselaje de su aparato, que es sobre todo notable por su sencillez.

* * *

Proyectiles de la luna.—Ha despertado interés la idea del doctor Goddard de enviar un potente cohete a la luna, que al llegar a nuestro satélite se inflamase o estallase con gran llamarada, con cuya señal sabríamos que había llegado al término de su viaje.

Astronómicamente, la experiencia no tendría valor alguno; serviría únicamente para demostrar el poder del hombre para vencer dificultades con su talento.

Pero por bien que el hombre envíe este proyectil a Febea y por interesante que sea el hecho, no es sino copiar lo que la luna viene haciendo con nosotros hace millones de años.

Según E. Bélot, los meteoritos que bombardean la Tierra son proyectiles lanzados por la luna. La formación de la superficie lunar, con sus enormes cráteres, ha dado lugar a que se creen muchas y variadas teorías, y según Bélot son de origen volcánico. Sus estudios sobre los volcanes de la tierra hacen del sabio ingeniero una autoridad en la materia. Para demostrar sus teorías ha construído un modelo de origen volcánico, con el que produce erupciones volcánicas en miniatura y con el que se explica la formación de los volcanes lunares y de sus cráteres tan originales. Debido a la poca gravedad que hay en la luna y a la ausencia de atmósfera, los materiales lanzados por los volcanes pueden haberlo sido a tales distancias que hayan escapado a la atracción de la luna. Estas partículas o proyectiles volcánicos son los que la tierra encuentra en su eterno viaje alrededor del sol y que caen en nuestro planeta como meteoritos.

No hay que confundir esto con las estrellas fugaces y las lluvias de estrellas que siguen las órbitas de los cometas, y son sin duda de origen cometario. Pretende que los meteoritos no son de origen terrestre sino lunar o procedentes de los satélites de otros planetas.

* * *

La mecanografía y la música.—Letras, números, signos y hasta algún dibujo caprichoso se podían escribir con las máquinas; pero faltaba una cosa, y el italiano Luis Fortoni lo ha conseguido: escribir música. Ha inventado un aparato mecanógrafo musical.

No tiene sino diez teclas, con las cuales se puede escribir con precisión todos los signos y caracteres empleados en la música, y sirve para dos tamaños.

A las notas se les da el tamaño que se desee, y el cambio de claves se hace con gran facilidad.

* * *

La moneda de Guernsey.—No hay probablemente lugar alguno en que haya tanta variedad de moneda en curso como en la isla de Guernsey, cerca de la costa francesa, pero perteneciente a Inglaterra.

Es difícil de decir cuántas clases de monedas y papel moneda circula en la citada isla. Abunda la moneda inglesa y la francesa, ésta en la misma proporción, y no faltan las de otra porción de países, sin contar aún la propia del país; y se da el caso que al cambiar un billete de banco le entreguen a uno chelines, francos belgas y franceses, liras, florines, moneda de Guernsey y hasta algunos pfennigs.

Ahora se trata de unificar la moneda, o por lo menos de no dejar en curso sino la del país y la inglesa.

* * *

Boda de peliculeros.—Mary Pickford y Douglas Fairbanks son demasiado conocidos para que tengamos necesidad de presentarlos a nuestros lectores. No habrá en el mundo sitio donde exista un cinematógrafo, en que no sean populares los nombres de estos dos artistas norteamericanos. La prensa diaria publicó recientemente la noticia telegráfica de la boda de estos simpáticos peliculeros.



Los actores cinematográficos Mary Pickford y Douglas Fairbanks en su viaje de novios.

Nuestro grabado los representa momentos después de haberse casado y en el momento de tomar el tren para su viaje de novios.

* * *

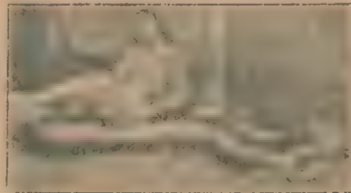
Duelos entre esquimales.—Los duelos entre los esquimales son divertidísimos. Nunca acaban mal, pues la única arma que esgrimen es la lengua. Cuando dos individuos tienen un disgusto y se desafían, los amigos forman un corro y los dos adversarios quedan en el centro uno enfrente de otro mirándose airados. Entonces el más viejo de los que presencian el duelo echa suertes para ver cuál de los dos combatientes ha de ser el primero en manejar la sin hueso. Después que se han insultado, que se han llamado: pedazo de hielo, rabo de zorra, nariz de quilla, rengífero loco, y otras lindezas, que son acogidas por todos los habitantes del pueblo con enormes carcajadas, la disputa sigue cantando, bailando y golpeando tantanes.

Cuando descansan vuelven a decirse uno a otro cuanto se les ocurre, cuanto de ellos saben o cuanto piensan, y hasta arrancan tiras del pellejo de los antepasados.

Es proclamado vencedor aquel que más ha hecho reir con los dicterios dirigidos a su adversario.

* * *

Un ofidio gigante. — Publicamos esta curiosa fotografía de un enorme pitón de las islas Filipinas, que puede considerarse como el ejemplar más grande que se ha conocido. Su longitud, en efecto, es de diez metros, siendo así que los pitones más grandes que hasta ahora se conocían no pasaban de siete metros y medio, y aun éstos eran considerados como in-



Pitón domesticado de las islas Filipinas.

dividuos excepcionales, porque generalmente miden estas serpientes de tres a cuatro metros solamente.

Este interesante ofidio está domesticado y pertenece a una muchacha filipina, que lo mima con el mismo cariño que si fuese un gato o un perrito lulú. El animalito se alimenta de cabras vivas, comiéndose una cada mes y medio.

* * *

Las armas de la policía. — La policía inglesa es la única que no lleva más armas que la porra, pero ahora, como consecuencia de los últimos desórdenes se piensa darles armas y un escudo blindado.

Los policías de Irlanda llevan fusil, y en toda Europa, sable, revólver o ambas cosas.

Los agentes de la autoridad en los Estados Unidos, además del mazo o porra llevan dos pistolas, y la de algunas repúblicas hispano-americanas tienen su sección de ametralladoras.

Los policías de Persia llevan encima un verdadero arsenal: carabina, pistolas, sable y dos dagas; en cambio los de la India no llevan por lo general más armas que una sombrilla.

* * *

¿En qué dirección duerme usted?—Se ha venido diciendo por el vulgo, que según tenga uno orientada la cama se duerme mejor o peor, se tienen o no pesadillas. Unos dicen que con la cabeza hacia el Norte es lo más sano; otros, al Oriente.

Esta superstición no deja de estar fundada en un hecho científico, pues un médico francés ha encontrado que ciertos fenómenos reflejos del cuerpo humano y los efectos de percusión de algunos órganos son mucho más fuertes cuando el enfermo se orienta al poniente.

Otras observaciones científicas prueban que el magnetismo terrestre tiene un efecto fisiológico definido.

CRÓNICAS CINEMATOGRÁFICAS

De la escena muda

por ZADIG

La curva de la muerte. Fox.—En Tom, el popular cow-boy protagonista de esta película, parece operarse una transformación saludable. Ya hemos expuesto nuestro parecer sobre la índole acrobática de su actuación cinematográfica habitual; su mérito es, en efecto, más de jinete que de actor, de elemento circense más bien que artístico.

Con todo, la película cuyo nombre sirve de encabezamiento a estas consideraciones, significa una diferencia y un progreso, con respecto a las precedentes de Tom Mix. Parecerá sin duda sorprendente, pero esta es una producción en que el famoso cow-boy casi no anda a caballo, en que hace otra cosa que dar saltos y disparar tiros. Hay en ella, es cierto, algunas carreras ecuestres, se dan a veces saltos y se llegan a disparar tiros; pero ya esto no es todo en esa película de Tom Mix, como solía serlo en las que la precedieron.

El argumento de "La curva de la muerte" no ofrece nada de inédito. Un muchacho criado en el campo y que cree muerto a su padre, va a la ciudad para ensayar fortuna con un motor para automóviles, de que es inventor. Salva la vida a una joven, cuyo coche es arrastrado por caballos desenfrenados y vence las insidias de sus enemigos en un match de box y en una carrera de automoviles. La mano de la que ama y el hallazgo de su padre, al que estuvo a punto de matar, son la recompensa de estas hazañas.

Este argumento nada tendría de interesante, si su protagonista fuera Wallace Reid o Warren Kerrigan, pues es del corte que para ellos se practica; lo curioso es que haya servido para una de las más certeras e interesantes interpretaciones de Tom Mix.

Sabíamos que este era un cow-boy insuperable; no supusimos que estuviera tan próximo a ser un buen actor de a pie, por sí mismo y sin caballo. Preferimos habernos encontrado con esta sorpresa, a haber visto una nueva película de Tom Mix en que su caballo tuviera una participación apenas menor que la del artista.

La interpretación del popular astro Fox en "La curva de la muerte" nada tiene de maravillosa; pero evidencia que ese cow-boy está a punto de ser un actor. El cinematógrafo puede ganar mucho con esto, y el circo no perdería nada insustituible.

Eva Novak acompaña discretamente a Tom Mix en esta reciente producción Fox.

"El amor de un jugador", película asimismo de dicha empresa, distaba mucho de valer, pese a sus mayores pretensiones y a la publicidad inoportuna que se le hizo, lo que la discreta producción a que nos referimos

Cuando un hombre ama. Vitagraph—Un joven que ve frustrarse con alegría una boda de conveniencia viaja por Oriente, perseguido por una tenaz enamorada suya.



Margaret Loomis, que se manifiesta una excelente actriz en la producción Vitagraph "Cuando un hombre ama"



Douglas Fairbanks, el simpático actor, cuyo humorismo continúa complaciendo al público.



Tom Mix, popular actor de la Fox que interpreta encomiablemente "La curva de la muerte."

En el Japón encuentra una joven de la que se prenda y que se enamora de él. Todas las intrigas tramadas para separarlos fracasan, y él se desposa con ella.

Al final un noble inglés descubre que la heroína es hija suya, y este descubrimiento zanja las últimas dificultades que se oponen a la dicha de los enamorados.

Junto a Earle Williams, que interpreta esta película con su sobriedad habitual, aparece en ella, con el papel de muchacha europea educada en el Japón, Margaret Loomis, joven actriz de la Vitagraph que parece dotada de raras condiciones para la escena muda.

Nos felicitaremos de comprobarlo en sus actuaciones futuras.



Earle Williams, sobrio primer actor en "Cuando un hombre ama".

Como Pedro por su casa. Paramount. — Esta nueva producción de Douglas Fairbanks es todo lo entretenida, animada y acrobática que suelen serlo las suyas.

En ella se desarrolla una situación típica de comedia de enredo.

Un joven, desesperado por el rompimiento de su compromiso con una muchacha poco digna de él, resuelve "humedecer" su desgracia. Para esto, como que se está en pleno régimen "seco" se va a una botica, donde, como ya se ha dicho, hay "de todo". De ese "todo", el protagonista y el boticario toman varias botellas, promueven un escándalo y el héroe es llevado preso. En la prisión se enamora de la hija del jefe de policía y se desespera cuando se le pone en libertad. Desde ese momento, su único objeto es hacerse llevar preso de nuevo. Para conseguirlo llega hasta a hacerse pasar por un dinamitero misterioso que vuela frecuentemente fábricas de toda clase. Su mistificación está a punto de costarle la vida, cuando consigue apresar al verdadero dinamitero—curioso personaje que volaba fábricas que proveyesen de material de guerra por amor a la paz — y se casa con su amada.

Sin ser de las mejores películas de Fairbanks, ésta es de las que se siguen agradablemente. Ciertas escenas, por ejemplo, las que tienen lugar en la botica y aquellas en que el héroe intenta hacerse llevar preso, son excelentes.

Con todo, se advierte ya claramente que una nueva película de Fairbanks dista mucho de ser algo novedoso.

Es una noción que ya adquiere el público y que no tardará, quizás, en transmitirse a las empresas.

María Doro no es la primera artista contratada en el extranjero por empresas italianas; pero es seguramente la más importante. A más de ella, dos importantes directores norteamericanos han sido atraídos a Italia con idénticos propósitos.

Daría Doro está especialmente encantada de su contrato porque le permite realizar su ambición de vivir en Italia, el país que más ama del mundo.

PARA LA GENTE MENUDA

por LA ABUELITA

EL CUENTO DE LA ABUELITA

LA NIÑA Y EL GATO



...la niña empezó por acariciarle...

Esta era una niña vivaracha, traviesa y muy poco constante en sus afectos.

Cierto día le regalaron un gato y se puso muy contenta con aquel juguete viviente.

El gato era algo arisco, como todos los gatos; pero la niña empezó por acariciarle con mimo y a poco tiempo el animalito la seguía por toda la casa ronroneando.

Pero ya os he dicho que la niña era poco constante en sus afectos: de pronto cambió de táctica, y en lugar de acariciar a su gatito se dedicó a molestarle.

Al principio, el gato, agradecido a las bondades de la niña, se contentó con refunfuñar, luego chilló. La niña se reía a más no poder, hasta que una tarde tiró al pobre animal tan fuertemente del rabo que éste, enfadado de verdad y sin poder contenerse, dió tal arañazo a la niña en la cara que por milagro de Dios no la dejó tuerta.

Largo tiempo estuvo enferma la inconstante, porque los arañazos se le enconaron.

Cuando estuvo buena quiso acercarse nuevamente al gato; pero éste no bien veía a la niña echaba a correr bufando.

Así comprendió que es muy difícil volver a tener por amigos a aquellos a quienes se martiriza por un capricho estúpido.

BUSCAD BUENOS AMIGOS

Por mucho que queramos cuidarnos, las malas compañías siempre nos son perniciosas. Las malas costumbres se adquieren siempre con más facilidad que las [illegible]. El que vive en una atmósfera malsana, siempre está en peligro de enfe[illegible].

Huid, pues, de los malos amigos. Buscad aquéllos de los que podáis aprender algo bueno.

Hay un proverbio árabe que dice que la higuera que mira constantemente a otra higuera acaba por dar frutos semejantes a los de ésta. Lo cual quiere significar que, según el ejemplo, así pueden llegar a ser los frutos que se alcancen.

Buscad buenos amigos; el que tiene amigos aplicados y bondadosos acaba por ser como ellos.

LAS SALINAS DE FACHI

En el centro de Africa es dificilísimo conseguir sal, razón por la cual este producto constituye una verdadera riqueza para las regiones que cuentan con salinas.

Las salinas de Fachi son las más notables. Están situadas en el oasis de Agriam, en el Sahara meridional. Consisten en grandes capas subterráneas de agua salobre, que los indígenas ponen al descubierto cavando unos estanques rectangulares, en cuya superficie la sal se cristaliza y forma una delgada película pastosa.



La fabricación de panes de sal.

Los indígenas recogen esta sal y, por medio de moldes de palma tejida hacen panes cónicos.

Cada año salen de Fachi cerca de 25.000 camellos cargados de sal, a razón de 150 kilos, para todos los mercados del Africa central.

LA RANA Y EL ARROYO



La rana.

El arroyuelo marchaba alegremente entre peñas alegrando el campo con su murmullo. Después corría juguetón por el valle besando las flores que crecían a la orilla, y seguía cantando dichoso, como si jugara siempre, hasta llegar a un río caudaloso.

Su continuo bullir sin descanso era admirablemente compensado por la claridad transparente que habían alcanzado sus aguas, siempre limpias y codiciadas por los pajarillos, los animales del campo y los hombres que por cerca de él pasaban. Los árboles que crecían a la orilla de trecho en trecho, agradecidos a los favores que del agua recibían, le daban grata sombra en el verano y unían la canción de sus hojas al murmurio del agua corriente.

Un día, saltando ágilmente, llegó al arroyuelo una rana que vivía en un pantano próximo.

—¡Oh, mi admirable amigo!—le dijo la rana.—¿No te cansas de andar siempre corriendo sometido a un trabajo ímprobo? Yo creo que tienes derecho a descansar. ¿Por qué no desvías tu curso hacia mi casa, donde vivirás tranquilo, sin tener que molestarte ni correr por nada? ¡Es una tontería trabajar de la manera que lo haces, cuando sin trabajar puedes vivir feliz.

El arroyuelo cayó en la trampa, ya que en el mundo suele prestarse más fácilmente oído a lo que se ofrece fácilmente, sin que nadie piense en si puede o no convenir.

Así desvió su cauce y fué hacia el pantano, donde empezó una vida de quietud, sin darse cuenta, hasta muy tarde, de que aquella vida ociosa empezó por quitarle la alegría de su murmullo, la atrayente transparencia, la envidiable salubridad, hasta convertir sus aguas en una cosa turbia, fangosa y pestilente.

Tales son las consecuencias que suele tener la vida inactiva en el espíritu.

PLACERES INOCENTES

¡Qué agradable es disfrutar
de esa dicha verdadera
de que a la amistad sincera
sólo le es dado gozar!
¡Cuán grato es el festejar
al tierno padre amoroso,
al amigo cariñoso
que fiel nos tiende su mano,
al pariente o al hermano
que nos aprecia afectuoso!

EL VALOR DE LOS GORRIONES



Gorriones.

Hay muchos animales que tienen su valor probadísimo: el león, el toro, por ejemplo. Pero siendo estos animales tan grandes y tan bien dotados de defensas, su valor, por grande que sea, no nos admira mucho.

Más admirable es el valor extraordinario que algunas veces despliegan los gorriones. Ocurre, en ocasiones, que cuando un gavilán (que puede matar a un gorrión de un picotazo) se cierne alrededor de un matorral en busca de su presa, se expone muchas veces a verse asaltado por una nube de pajarillos, cuya unión y gran número constituyen una fuerza formidable. Los gorriones, especialmente, se unen en grandes bandadas, caen sobre el ave de rapiña, la golpean y la obligan a huir. Aturdido por los golpes de estos combatientes tan diminutos, medio enloquecido por la incesante gritería, se llena de pánico y emprende la fuga, perseguido durante kilómetros por estos pajarillos, que demuestra lo poderosísima que resulta la unión, de los débiles contra los grandes tiranos.

EL BUEN HUMOR DE LOS DEMÁS

Anécdotas de Mark Twain.—Samuel Clemens, el célebre Mark Twain norteamericano, fallecido no hace mucho, gustaba de conversar con la novelista famosa Beecker Stowe.

Esta, a pesar de sus años, no había perdido un amor ardiente por la corrección extrema que rayaba en lo ridículo. Mark Twain era precisamente todo lo contrario; es decir, distraído hasta parecer poco galante, y descuidado en el vestir hasta confundírselo en ocasiones con un mendigo. Con todo, no obstante estas diferencias de temperamento, Mark Twain solía, en sus paseos matinales — hechos sin cuello postizo y en mangas de camisa — detenerse a la puerta de la señora Stowe y hacerle un rato de tertulia.

LAS SUBSISTENCIAS



El gordo.—¡No sé dónde vamos a parar! En casa se gasta doble que el año pasado.
El flaco.—Pues en casa somos siete, y gastamos igual que antes.
El gordo.—¿Y qué hacen ustedes?
El flaco.—Nos jugamos al truco la comida... Por cierto que llevo perdiendo hace tres días.

Tal indumentaria significaba un escándalo para la novelista. Un día se decidió a poner término a tanta desvergüenza. Visitó a la mujer de Mark Twain y, con su tono más solemne y ceremonioso, se quejó de la falta imperdonable de delicadeza de que era víctima. ¡Las visitas que el señor Clemens le había hecho sin llevar cuello, alcanzaban ya a una docena!

A la mañana siguiente, el señor Samuel Clemens pasó por delante de la casa de la exigente señora, vestido de frac, con galera de felpa y corbata blanca, y le envió como obsequio — pidiéndole perdón por su falta en ingeniosísimas líneas — una caja con doce cuellos nuevos y relucientes, uno por cada visita en que se le habían olvidado.

REFLEXIÓN ACERTADA



—¡Caramba! Si con agua rueda así esa noria, ¿cómo rodaría si llevara el vino que llevo yo encima.

A un repórter que, deseoso de conocer su biografía, le preguntaba su nombre de pila, Mark Twain le contestó:

—Temo de no poder contestarle exactamente a este respecto. Va usted a saber por qué. Éramos dos hermanos gemelos. Cuando nacimos se nos puso en una bañadera, donde uno de nosotros se ahogó... Pero nunca se ha podido saber cuál de nosotros dos fué el muerto.

EN LA PELUQUERÍA

—Écheme todo el contenido del frasco para hacer rabiar al burgués de al lado.

La primer entrevista de Mark Twain con el pintor Whintler no fué menos original.

Se le había anticipado que Whintler no era menos chancero que él, por lo cual Mark Twain, decidió anticiparse. Al entrar al taller, tomó el aire más necio que le fué posible y, deteniéndose ante una tela recién pintada por el artista, exclamó;

—No está mal, señor Whintler, pero yo, en su caso, borraría esto...

E hizo ademán de borrar una nube. Inquieto el pintor se precipita:

—¡Cuidado! ¡Que aún no está seco!

Mark Twain añadió friamente:

—¡Bah! ¡Qué importa! Estoy con guantes...

Los maestros del humorismo

DEL LIBRO DE LOS EXEMPLIOS

Un rey que conocía dos hombres, uno muy avaro y otro muy envidioso, prometió concederles lo que le pidiesen, de tal modo, que el último en pedir alcanzaría doble del don concedido al primero. Como ninguno de los dos se decidía a hablar, el rey ordenó al envidioso que demandase, y el envidioso demandó que le sacasen un ojo solo, porque sacasen al otro los dos, pues prefirió esto a pedir cosa buena porque su compañero no saliese más ganancioso que él.

EPIGRAMA

Cuando el marqués de Malpica,
caballero de la llave,
con su silencio replica,
dice todo cuanto sabe.

Jura España por su vida
que nunca cenó en su casa,
y es que sin cenar se pasa
cuando nadie le convida.

CONDE DE VILLAMEDIANA.

Los garabatos de Julio Janin.—La mala letra de Janin no era menos célebre que su talento. Cierta vez, un tipógrafo que no había podido descifrar algunas frases, va a lo de Janin y le ruega que se las interprete.

Janin pensó durante algunos momentos con visible turbación, hasta que dijo:

—¡A fe mía que yo mismo no lo entiendo! Si esto le resulta a usted igual, prefiero escribirle otra cosa.

Estudiante generoso.—Un estudiante necesita un traje. Pasa por una sastrería y entra a ella, acompañado por un camarada.

Ven algunos modelos, y el estudiante elige uno de 150 $; pero insiste tercamente en que le hagan una rebaja de cincuenta pesos. El sastre concluye por acordarla.

Al final el acompañante dice a su amigo:

—¿Por qué has insistido tanto en que te rebajen algo, puesto que sabes perfectamente que no pagarás, en ningún caso, un centavo?

—Fué que ese sastre me resultó simpático — responde el estudiante—y que quise dejarle una ganancia de cincuenta pesos.

EL PESIMISTA



—¿Qué es la vida, papá?
—La vida, hijo mío, es un juego contra un enemigo invisible.... que siempre gana.

Aguinaldo. — Una vieja señora a quien uno de sus criados pedía un aguinaldo, le contestó:

—¡Muy bien! Te regalo todo lo que me has robado durante el año.

ALUMNO MODERNO



—¿Cuánto recibiría en 25 días un obrero que ganase 10 francos diarios?
—Nada; porque, a ese precio, se declararía en huelga.

Trabajo inútil. — Cierta vez, un anciano de ochenta años, escapa de una grave enfermedad, y sus amigos y deudos le piden que vuelva a levantarse:

—¿Para qué?—pregunta desganadamente el convaleciente.—No vale la pena de vestirse una vez más.

Higiene edilicia.—El papa Benedicto XIV quiso castigar, cierta vez, al prelado que tenía a su cargo la limpieza de las calles de Roma. Se dirigió a una de las calles más descuidadas — y por la que debía pasar también el funcionario — y lo esperó pacientemente.

La costumbre exigía entonces que, al pasar ante su santidad, todos esperasen, de rodillas y en el suelo, su bendición. Cuando llegó el prelado en cuestión, debió bajar de su carroza y arrodillarse en medio de la calle. El pontífice le hizo esperar su bendición durante más de media hora.

ENTRE ELLAS



—¿Has visto cómo me miró ese joven que acaba de pasar?
—Habrá sido porque tienes la cara tiznada.

Café de primera. — **Pibe:** Papá: ¿qué es café de primera?

—**Papá:** El que contiene un diez por ciento de café y un noventa por ciento de elementos que se parecen al café y que no siempre son venenosos.

Lorenzo de Médicis y los monasterios.—Un embajador turco preguntó a Lorenzo de Médicis por qué no se veían en Florencia tantos locos como en el Cairo.

Lorenzo le mostró un monasterio y le dijo:

—Este es el lugar en que los encerramos.

Cómo nació la moda.—¿Sabe usted qué fué lo primero que dijo Eva, cuando abrió los ojos al mundo?

—No.

—Comenzó por desperezarse, se cimbreó, fué a mirarse en la fuente más próxima, y, sin transición, le dijo a Adán:

—Querido; ¡No tengo con qué vestirme!

Y así fué como se creó la moda, cinco minutos después de que naciera la mujer.

Lo que se ha dicho del mal.—Es más fácil corregirse por el espectáculo del mal que por el ejemplo del bien; y es bueno acostumbrarse a aprovecharse del mal, puesto que es tan común como el bien es escaso.—Pascal.



Ella.—Todas mis amigas me preguntan siempre cuándo nos casamos.
El.—¡Curiosas! No lo sabrán nunca.

Ilust. de "Mundo Gráfico", "Tatler", "Le Rire" y "Life".

LA PAJA EN EL OJO AJENO...



"La Tribuna", de Asunción del Paraguay, fecha 1 del corriente, en un aviso de la Administración de la Aduana:

En vista de que los almacenes de la Aduana Central, resultan no ser aptos para el consumo o sea para la alimentación, se avisa a sus respectivos dueños, que a los 30 días, a contar desde la fecha, se procederá al decomiso y destrucción de todos ellos, arrojándolos al río.

¡Me gusta! Hasta que no hagamos aquí lo mismo, hasta que no arrojemos al río a los almacenes putrefactos y a sus no menos mefíticos dueños, no nos veremos libres de los mercachifles sinvergüenzas.

—

"El Tribuno", de Chivilcoy, en un anuncio de remate para el 29 de junio:

DETALLE

1 juego comedor caoba incrustaciones bronce, compuesto de aporcador, trinchante, mesa de... etc.

De lo más elegante. Supongo que en Chivilcoy un juego de dormitorio verdaderamente "chic" se compondrá de cama, dosel, una regia guadañadora Mc. Cormick, "toilette", etc.

—

En el número 560 de "El Hogar" publica Mono Sabio un artículo titulado: "¡Mascarita, te conozco!".

Y dice:

Creemos sinceramente que el alza de la ropa, como el del calzado y de los artículos... etc.

Mono Sabio, por no repetir la palabra "alza", la sustituye por el artículo "el", olvidando que "alza" es del género femenino y que si bien se le antepone el artículo "el" es por evitar la cacofonía, como lo saben todas las personas cultas, dos diputados—que ya murieron—y un autor nacional.

—

"La Prensa", del 5:

LA PESCA DEL PEJERREY

Algunas municipalidades de la provincia descuidan el fiel cumplimiento del decreto del Poder Ejecutivo de fecha 7 de junio de 1914, al consentir la extracción en las lagunas existentes en el partido del pejerrey de dimensiones menores de 27 centímetros de largo.

¿Qué es el partido del pejerrey? ¿Una simple expresión geográfica o una nueva agrupación política?



por Pescatore di PERLE

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".

No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".

Esta semana corresponde la áurea moneda a "1439 - B.", de esta capital.

"La Razón", del 30 de junio, en sus noticias de policía:

Poco después de la 1, al cruzar la esquina formada por las calles Guayrá y Roque Pérez, vieron a unos individuos que llevaban varias bolsas.

La estatura de éstos y los bultos que conducían, fueron lo suficiente para que los guardianes se dieran cuenta de que no se trataba de gente honesta.

¡Nuestra policía siempre tan original! Porque a nadie se le había ocurrido hasta ahora eso de relacionar la honestidad con la estatura de las personas.

—

De un aviso oficial de la intendencia municipal de Bragado, publicado en "La Libertad", del 4 de julio:

Por lo tanto, todas las haciendas bovina, ovina, porcina y equina, deben presentarse a la municipalidad a retirar su libreta hasta ese día.

Sospecho que esta medida va a fracasar. Las haciendas no se enterarán de este anuncio porque —es doloroso confesarlo—la mayoría de nuestras vacas, ovejas y yeguas son... analfabetas.

El bello sexo



Mlle. Agnés Souret, proclamada la mujer más hermosa de Francia en el concurso de "Le Journal", de París. Las tres fotografías representan a la bella vencedora durante su veraneo en Biarritz.

"Santa Fe", del 16 de junio, en la crónica policial:

Ayer por la mañana, mientras estaban cazando en la isla los vecinos Joaquín Rodríguez y Joaquín Iglesias, domiciliados en la calle Castellanos 123, al primero de los nombrados se le reventó el fusil de la escopeta *ocasionándole...* etc.

Siempre ha sido peligroso salir a cazar con "el fusil de la escopeta". ¡Ah, cuándo se convencerá la humanidad que no hay como la espada del sable!

—

"La Nación", del 26 de junio, en un largo artículo titulado "Historia de Carlitos Chaplin referida por el mismo":

Aunque nacido en Francia, soy hijo de padres ingleses.

¡Admirable! Carlitos debe ser el autor de la conocida frase: "Era de noche y, sin embargo, llovía."

—

El 25 de junio publicó "El Hogar" un artículo original del muy distinguido literato José M. Monner Sans, titulado "El pavero". Dos días después, el 27 de junio, en "Nueva Era", de Patagones, y bajo el título "De colaboración", se publica el mismo artículo... pero con la firma de Themis.

Advierto confidencialmente al desahogado que se oculta bajo tan resobado pseudónimo, que el distinguido literato José M. Monner Sans hace box todos los días—según riguroso horario—de 9 a 10.

—

"La Razón", del 30 de junio:

La elocuencia de las cifras que anteceden, nos releva de mayores comentarios al respecto, ya que ellas, con su mutismo, hablan *elocuentemente del estado próspero en que el comercio de la República...* etc.

Si mal no recuerdo, la frase es: "En la casa de un sordo cantaba un mudo".

—

"La Nación", del 30 de junio, en un título de su pintoresco servicio telegráfico:

EL GOBIERNO
DE MEJICO Y
CARRANZA

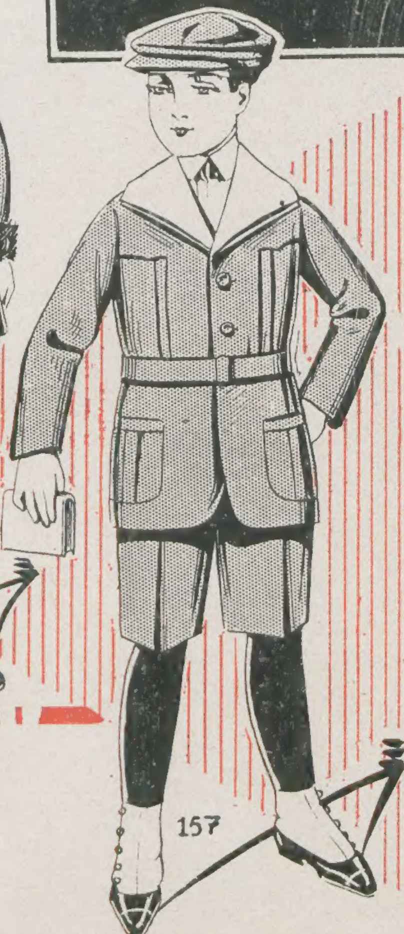
¿Transacción en trámite?

Pero ¿en qué quedamos? ¿No nos advirtió "La Nación",—con ese maravilloso lujo de detalles que pone a todo lo que interese de cerca o de lejos a Estados Unidos—que Carranza había muerto asesinado?



Ultima novedad











Estas creaciones de nuestra casa constituyen un verdadero exponente de las modas infantiles para la presente estación. Recomendamos la calidad de los paños con que han sido confeccionadas, entre los cuales hay variedad de gustos y colores.



211—ELEGANTE TRAJE de blusa larga, confeccionado en rico paño, surtido de colores, cuello y puños de breitschvanz, cinturón de charol con hebilla de níquel, a precios de liquidación. Para años 2 a 5, $ **22.—**

464—SOMBRERO en rica meluzina blanca, al precio excepcional de pesos. . . . . **18.—**

190—TRAJE GRUMETE en casimir azul marino, cuello y puños adornados con cintas blancas; modelo de gran aceptación.

Para años	3-4-5-6	7-8-9-10
$	**17.—**	**19.50**

GRUMETE en sarga azul marino. . . . . $ **4.50**

157—CAZADORA forma sport en género de lana, cuello sobrepuesto en popelina blanca, corte muy moderno.

Para años	6	7-8	9-10	11-12
$	**26.—**	**28.—**	**30.—**	**32.—**

JOCKEY haciendo juego. . . . . $ **4.50**

143—ELEGANTE SOBRETODO en rico casimir de pura lana, cuello de terciopelo, cinturón del mismo género con hebilla de níquel, muy abrigado y de duración.

Para años	9-10	11-12
$	**48.—**	**52.—**

21—NOVEDOSO TRAJECITO holandés, de una pieza, en casimir de fantasía pura lana, color gris y beige, cuello y puños de popelina blanca, modelo de alta novedad. Para niños de 2 a 6 años, $ **15.—**

198—BONITO TRAJE Americano, en velour de pura lana, color azul, cuello y puños de fayetina de seda blanca con vivos azul marino.

Para años	3-4-5-6	7-8-9-10
$	**25.—**	**28.—**

GRUMETE de paño, haciendo juego. . . . . $ **4.50**

138—TRAJE CAZADOR confeccionado en casimir fantasía de pura lana, artículo de gran resultado. Precios de reclame.

Para años	7-8-9-10	11-12
$	**35.—**	**38.—**

Sucursales en ROSARIO, CÓRDOBA y TUCUMAN



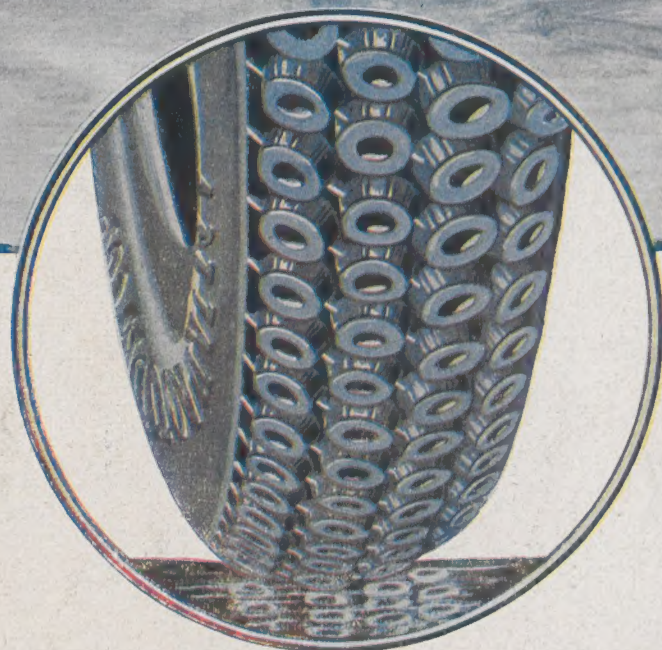
Casa Argentina Scherrer

161 Suipacha 185

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes. Maipú 393, Buenos Aires : : : : :

"De estar ese auto equipado con VACUUM CUP, nada le hubiera ocurrido"...

SUPERNEUMÁTICOS VACUUM CUP



Vea usted qué diferencia!..

Mientras un coche ha puesto en peligro la vida de una familia, el otro circula gallardamente por estar equipado con los insuperables

SUPERNEUMÁTICOS
VACUUM CUP
Pennsylvania

Son los únicos que responden en los momentos de peligro, porque el vacío que forman sus poderosas copas, al afirmarse en el pavimento, les da seguridad absoluta

CONTRA LOS PATINAJES

La especial consistencia de sus materiales siempre acredita

DURACIÓN, RESISTENCIA Y ECONOMÍA

Se venden en todos los garages y casas de automóviles. Tenemos agentes en todos los pueblos de la República.

UNICOS CONCESIONARIOS:

Cía. General de Aceites

AVENIDA DE MAYO, 665 **BUENOS AIRES**

SUCURSALES:

TUCUMAN: Boulevard Avellaneda, 675.—**MENDOZA**: San Martín, 1274.—**ROSARIO**: Entre Ríos, 501.—**BAHIA BLANCA**: Chiclana, 420.

AUTOLINE (Non Carbón) El mejor aceite lubrificante, complemento indispensable de los Superneumáticos VACUUM CUP.